



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA**



MAESTRÍA EN ESTUDIOS HISTÓRICOS

**La industrialización en Querétaro. Entre la fábrica
moderna y las manufacturas tradicionales, 1882-1906**

TESIS

**Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestría en Estudios Históricos**

**Presenta:
Ma. Asucena Rivera Aguilar**

Santiago de Querétaro, México

Noviembre 2012



Facultad de Filosofía
Maestría en Estudios Históricos

**La industrialización en Querétaro. Entre la fábrica moderna y las
manufacturas tradicionales, 1882-1906**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestría

Presenta:

Ma. Asucena Rivera Aguilar

Dirigido por:

Dr. José Oscar Ávila Juárez

SINODALES

Dr. José Oscar Ávila Juárez
Presidente

Firma

Dr. Francisco Javier Meyer Cosío
Secretario

Firma

Dr. Moisés Gámez Rodríguez
Vocal

Firma

Mtro. José Ignacio Urquiola Permisán
Suplente

Firma

Dra. Cecilia del Socorro Landa Fonseca
Suplente

Firma

Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grageda
Directora de la Facultad

Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Noviembre 2012
México

RESUMEN

La presente investigación tiene como tema central la composición industrial de la ciudad de Querétaro entre 1882 y 1906, para analizar el rumbo de la industrialización queretana a raíz de la propuesta de modernidad y progreso proveniente desde la esfera nacional e internacional y con ello redefinir el panorama industrial en las diferentes regiones del México decimonónico.

Durante el periodo de estudio, estuvo como presidente de la nación mexicana, el general Porfirio Díaz, y en la gubernatura del estado de Querétaro, el ingeniero Manuel González de Cosío. Fueron años en los que, a nivel nacional se vivieron cambios significativos en el proceso de industrialización, debido a las disposiciones políticas implementadas por el gobierno federal mediante las cuales se trató de modernizar al país. Algunas de ellas fueron la expansión de las líneas de ferrocarril para conectar los mercados regionales, la promoción de la inversión extranjera, la pacificación del país y el impulso de la industria a través de exenciones fiscales, entre otros aspectos.

Este fue el contexto que permeó el desarrollo industrial de la ciudad de Querétaro, históricamente dedicada a la fabricación de productos de consumo básico elaborados en los talleres artesanales y en las llamadas manufacturas tradicionales pero que, con el avance de la industrialización capitalista vio transformado su panorama, para dar como resultado una industrialización mixta, en la cual convivieron tanto las fábricas denominadas modernas, como las manufacturas tradicionales. Las primeras representadas por la fábrica de Hércules, y las segundas, presentes mediante varios establecimientos industriales de menor tamaño abastecedores de velas, zapatos, jabones, sopas, por mencionar algunos.

(Palabras clave: Querétaro, industrialización, fábrica moderna, manufacturas tradicionales)

SUMMARY

This research has as its central theme the industrial composition of the city of Querétaro between 1882 and 1906, a period in which he was president of Mexico, Porfirio Díaz, and the state government, the engineer Manuel Gonzalez de Cosío. These were years in which, nationally significant changes were experienced in the process of industrialization, because the provisions policies implemented by the federal government through which it sought to modernize the country. Some of them were the expansion of the railway lines to connect regional markets, the promotion of foreign investment, the country peace and the promotion of the industry through tax breaks, among other things.

This was the context that permeated the industrial development of the city of Querétaro, historically dedicated to the manufacture of basic consumer goods produced in the artisan and traditional manufacturing calls but with the advance of capitalist industrialization was transformed their landscape, to result in a mixed industrialization, which coexisted in so called modern factories, as traditional manufacturing. The first factory represented by Hercules, and second, presents several smaller industrial establishments providers candles, shoes, soap, soup, etc.

(Keywords: Querétaro, industrialization, modern factory, traditional manufacturing)

DEDICATORIAS

A Leonel y a nuestros hijos Cristian y Josué.

A mis padres, Ma. Elena y Jacinto.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no hubiera sido posible sin el financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología a través de su Programa Nacional de Posgrados de Calidad con el cual cuenta la Maestría Estudios Históricos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Gracias al personal del Archivo Histórico del Estado de Querétaro y de la Hemeroteca del Estado de Querétaro por su atención y ayuda para la consulta de los acervos a su cargo. Espero regresar para responder nuevas preguntas.

Mi reconocimiento y gratitud para la Dra. Cecilia Landa Fonseca, al Dr. Francisco Meyer y al Mtro. José Ignacio Urquiola, quienes al ser primero mis profesores y después mis lectores, realizaron valiosos aportes a esta investigación. También agradezco la disposición del Dr. Moisés Gámez del Colegio de San Luis, quien fungió como lector externo y, al Dr. Federico de la Torre de la Universidad de Guadalajara por sus valiosos comentarios e interés a los primeros borradores de esta tesis. Mi admiración y respeto para el Dr. Oscar Ávila, con quien inicié mis incursiones en la historia y guió mis pasos en todo momento. Gracias a todos por su ejemplo de compromiso y dedicación en el oficio de historiar.

Agradezco profundamente a mis colegas y amigos por su compañía, ánimo y comprensión, a Diego Prieto, Alejandro Vázquez, Edith Rangel, Ricardo López, Mirza Mendoza, María Antonieta González, Cristina Ortiz, Sofía Rivas, Cristina Quintanar, Beatriz Utrilla, Eduardo Solorio y Víctor Cabrera. A Josué y Cristian, aliento de mi vida. A Leo, compañero de mil batallas. A cada uno, gracias.

Querétaro, Qro. Noviembre 2012

ÍNDICE

Resumen.....	i
Summary.....	ii
Dedicatorias.....	iii
Agradecimientos.....	iv
Índice.....	v
Introducción.....	1
I. La industrialización como forma de desarrollo económico en México a fines del siglo XIX.....	18
1.1 El primer impulso industrializador decimonónico.....	19
1.2 Mudanzas políticas y su incidencia en el panorama económico. Entre las exigencias internacionales y los retos nacionales.....	22
1.3 Francisco González de Cosío y su postura ante el horizonte económico Porfiriano.....	32
II. El ferrocarril y la Exposición Industrial de Querétaro como estrategias de fomento industrial en la ciudad de Querétaro.....	37
2.1 El Ferrocarril Central en Querétaro y su relación con la modernización Industrial.....	38
2.2 Discursos, productos e intencionalidades en la Primera Exposición Industrial queretana.....	44
III. La hegemonía de la fabricación textil en el proceso de la industrialización queretana.....	58
3.1 Los rasgos de la industrialización mexicana como modelo a seguir.....	59
3.2 Antecedentes de la fabricación moderna en la ciudad de Querétaro.....	66
3.3 La importancia de los textiles en la industrialización queretana durante el Porfiriato.....	70
3.4 Los ecos de la industrialización más allá de los textiles.....	77
IV. Las industrias manufactureras, ¿A la sombra de la <i>gran industrialización</i>?.....	85
4.1 Antecedentes de las manufacturas tradicionales en la ciudad	

De Querétaro.....	85
4.2 Las manufacturas tradicionales y la adopción del modelo industrial porfiriano.....	91
Conclusiones.....	109
Bibliografía.....	118

INTRODUCCIÓN

I. El problema de investigación

El presente estudio sobre la industrialización en Querétaro en el siglo XIX y los primeros años de la centuria siguiente, busca entender cómo se desarrolló el proceso industrial en la ciudad de Querétaro tomando en cuenta las diversas etapas que se presentaron a lo largo de ese periodo histórico. Primeramente, cabe aclarar que durante los años de la Colonia, Querétaro se caracterizó por una base industrial manufacturera compuesta de obrajes y trapiches, además de diversos talleres artesanales que producían artículos de consumo básico como zapatos, jabones, velas, licores, aceites, entre otros, que abastecían el mercado local y regional. Esta base pervivió luego de la independencia y se convirtió en el sostén económico industrial de la entidad hasta 1838, cuando se estableció la fábrica de textiles Hércules por conducto del empresario español Cayetano Rubio.

Con Hércules se inauguró una segunda etapa de industrialización queretana donde se presentó una fusión de las prácticas tradicionales de la industria local, con las modernas, impuestas por la compañía de Cayetano Rubio, que marcó la diferencia por su inversión financiera, tecnología producción, organización y mano de obra, que la hacían sobresalir del resto de los establecimientos industriales.

Estas dos etapas se complementaron, hasta que en 1882, se inicia un tercer momento en la industrialización, interrumpido en 1910, cuando se estableció con mayor ahínco la diferencia entre las formas del trabajo industrial moderno y las de corte tradicional, debido entre otros factores, al impulso institucional de fomento industrial en los ámbitos federal y estatal, que dieron como resultado la llegada del Ferrocarril Central a Querétaro, la exhibición de productos queretanos en diferentes regiones de México y otros países mediante certámenes organizados con ese fin, la modificación del pulso económico en general a raíz de los cambios en la estructura económica nacional que afectaba también a las

diferentes regiones del país, lo que en consecuencia, modificó los horizontes de producción y los circuitos de distribución de la producción.

En este estudio se aborda de manera concreta el modelo de industrialización que caracterizó a la ciudad de Querétaro en las últimas décadas del siglo XIX y las primicias del XX, cuando la industrialización moderna se consideró uno de los ejes económicos para el desarrollo regional, por lo mismo, se buscará entender cuáles fueron esos incentivos institucionales, cuál fue la respuesta empresarial local y foránea, y ver si en realidad se produjo un cambio considerable, esto a través de la revisión de la producción industrial local, que ocasionalmente será sometida a un análisis comparativo en otras regiones.

El contexto porfiriano en México cobró importancia debido a los cambios ocurridos a nivel industrial, lo cual ha dado lugar a numerosas aportaciones historiográficas interesadas en indagar las cualidades de las empresas existentes en las últimas tres décadas del siglo XIX y en la primera del siglo XX. La tendencia más notable, es el estudio de grandes fábricas debido al empuje que representaron en la economía nacional, a sus aportes en términos tecnológicos, a las transformaciones en las formas de producción y organización, y al impacto en la forma de vida de miles de familias que conformaron las filas productivas de las llamadas fábricas modernas. Sin embargo, es sabido, aunque no estudiado con profundidad, que ese tipo de industrias convivieron con otras de menores dimensiones pero que no dejaban de impulsar y dinamizar las economías regionales y locales. En otras palabras, pese a la presencia de la industria moderna, persistió una mayor dependencia económica hacia la actividad agrícola y la producción manufacturera a pequeña escala para atender necesidades tales como alimentación, vestido, habitación e incluso, transporte.

En este marco, en la presente investigación se toman como referentes tanto las industrias modernas, representadas principalmente por el ramo textil, como la actividad manufacturera tradicional, esquema productivo bajo el cual se

fabricaba una amplia gama de productos como cerveza, cera, aceite, sopa, zapatos, entre otros ramos. Se trata de dar realce a los aportes económicos de las industrias modernas pero también, determinar el peso de las manufacturas tradicionales en el abasto de un mercado local y regional, así como la relación entre estos dos sectores. De manera que, no se tomarán como entes aislados y pasivos, sino como dos espacios productivos en interacción que son receptores de una misma política de fomento económico aunque la apropiación sea distinta dependiendo de las posibilidades y necesidades de cada uno.

Al proponer este entramado analítico intento rescatar nuevas perspectivas en la historia de la industrialización al incluir el desempeño productivo de las manufacturas tradicionales, tratándolas aquí como parte esencial en el desarrollo de la industrialización local. De esta manera, el aporte será discutir y conformar un panorama industrial queretano que nos lleve a entender los modelos de industrialización más allá de los patrones establecidos por las grandes potencias económicas, asumiendo que la industrialización en México es diferente a la europea o estadounidense, y que no fue posible conseguir réplicas exactas, porque nuestra historia está teñida con sucesos sociales, políticos y económicos distintos, que definieron los caminos de la industrialización, de manera particular, en cada rincón del México decimonónico.

La justificación temporal de la investigación está vinculada con el auge industrializador a nivel nacional e internacional en los años de estudio, ya que para la década de los ochenta del siglo XIX se veía con mayor claridad la mano porfirista en el orden económico queretano, objetivada a través de las acciones políticas ejercidas en el periodo gubernamental de Francisco González de Cosío, quien se mantuvo al frente del estado casi a la par del ejercicio gubernamental de Porfirio Díaz.

Durante esos años, a través de las disposiciones políticas tomadas por el presidente Manuel González (1880-1884) y su gabinete, en el que destacó Porfirio Díaz como secretario del Ministerio de Fomento, se mostraron las primicias de un

proyecto de nación interesado en construir un México como un país moderno que recibía inversión financiera del exterior, en el que se había logrado la pacificación y la infraestructura se multiplicaba a través de la ampliación de las líneas férreas, avances que se mostraban a través de su participación en las exposiciones internacionales.

Para 1882 en la ciudad de Querétaro, inició sus labores el Ferrocarril Central Mexicano y a la par de este acontecimiento, las autoridades locales impulsaron la organización de la Primera Exposición Industrial en Querétaro, con la finalidad de mostrar al público y a los empresarios, la diversidad de productos manufacturados tanto de la capital del estado como del resto de los municipios, entre los que podemos mencionar: paños, mantas, velas, ceras, canastas, sombreros, vasijas, harinas, jabones, fideos, entre otros. Ese año coincide con la temporalidad en que autores como Hans Werner¹ o John Mason², han considerado que el país estaba en pleno crecimiento económico debido a forma de gobernar del presidente Díaz; mientras que para 1906, se dieron los primeros signos de inestabilidad política y económica que terminarían por desatar la revolución de 1910. Entre 1906 y 1907, ocurrieron los principales movimientos obreros a nivel nacional, mientras que en Querétaro, 1906 fue un año de quiebre en lo que a industrialización se refiere, y no por la aparición de una gran industria, sino porque los trabajadores de la fábrica de mayor magnitud existente en la capital, se adhirieron al movimiento obrero nacional y se declararon en huelga, siendo este un indicador más de que los tiempos políticos cambiaban y que la disciplina de trabajo del capitalismo moderno estaba en todo su esplendor al interior de Hércules.

II. Objetivos

Objetivo general

Analizar la composición industrial de la ciudad de Querétaro entre 1882 y 1906, tratando de identificar aquellas industrias consideradas como “modernas” y las de

¹ Werner Tobler, 1994, pp. 129-131.

² Mason Hart, 1998, p. 105.

corte “tradicional” y con ello, entender la influencia del proyecto económico porfiriano en el proceso de industrialización queretano.

Objetivos particulares

- Examinar la tipología de los establecimientos industriales existentes en Querétaro durante el periodo en cuestión para discutir los alcances de la llamada modernización industrial porfiriana en la ciudad de Querétaro.
- Analizar la serie de características que se le atribuían a las que se consideraban como industrias modernas y cuáles eran identificadas como establecimientos manufactureros, para diferenciarlos de manera clara y analizar su contribución a la economía local y regional.
- Analizar los lineamientos de la política de fomento industrial para posicionar y entender el papel de la industrialización moderna y el impacto que ésta tuvo en las formas productivas coexistentes y en el espacio queretano a través de dos acontecimientos específicos: la Primera Exposición Industrial de Querétaro y el inicio de las actividades del Ferrocarril Central Mexicano en la capital queretana.

III. Delimitación de interrogantes

- a. ¿Qué tipo de establecimientos industriales conformaban la estructura económica de la ciudad de Querétaro entre 1882 y 1906, cómo se caracterizaban y de qué manera respondieron al impulso modernizador de la política económica porfiriana?
- b. ¿La industrialización gestada a finales del siglo XIX en Querétaro logró marcar un parte aguas en la economía local y sentar las bases de una industrialización posterior de mayor arraigo?
- c. ¿El caso de la industria queretana podría considerarse atípico o esta mezcla entre lo tradicional y lo moderno fue un común denominador en el resto de las ciudades del país?

IV. Hipótesis

- a. A finales del siglo XIX en la ciudad de Querétaro se presentó una industrialización conformada tanto por industrias de corte moderno como tradicional. Esa conjunción configuró un modelo industrial particular en el que por una parte se obedeció a estándares capitalistas internacionales y al mismo tiempo, existió compatibilidad con los valores productivos tradicionales. Ambas formas de producción permanecieron vigentes a lo largo del siglo XIX en Querétaro, muestra de que la industrialización nacional y en las regiones se presentó de manera dual, con ramos productivos muy avanzados que influyeron, pero no transformaron por completo, las prácticas de producción tradicional presentes en las manufacturas.
- b. Las ideas de progreso y modernidad emergentes desde la Revolución Industrial, y propagadas en México y sus regiones durante el periodo del Porfiriato, no lograron en Querétaro el empuje de un proceso industrializador a gran escala, sin embargo, se esparcieron entre los industriales, gobernantes, comerciantes y en la población en general, como cánones a seguir, lo que ocasionó transformaciones productivas en menor escala pero que no dejaron de ser innovadoras.

V. Metodología

El camino metodológico utilizado para esta investigación ha tenido varios momentos, indudablemente el primero fue la concreción de un tema de investigación en materia histórica y aunado a ello, la elaboración del respectivo protocolo de investigación, transformado en numerosas ocasiones, al tratar de delimitar si no el tema, la temporalidad, el espacio, las fuentes, etc. A la par, las discusiones de dicho protocolo con el director de tesis y algunos profesores, así como la constante revisión bibliográfica, hemerográfica y archivística.

Al combinar la consulta de fuentes primarias y la lectura de bibliografía, surgió un especial interés por conocer lo acontecido en relación con las pequeñas industrias, ya que la mayor parte de la historiografía económica aborda como casos de estudio las grandes industrias, mientras que las cuales no aparecieron en las fuentes documentales que consulté. Por el contrario, fueron las actividades manufactureras las que tomaron realce en las estadísticas y censos que la Secretaría de Fomento, Colonización y Agricultura solicitaba constantemente al gobierno de Querétaro desde la ciudad de México.

Fue de esa manera como me enfoqué a revisar en el Archivo Histórico del Estado, específicamente en el Fondo Poder Ejecutivo, Ramos de Fomento, Hacienda y Estadística, enfocándome en toda aquella información referente a las industrias de la época. Otra fuente de consulta fueron diversos anuncios publicitarios, noticias eventos locales y memorias elaboradas con la finalidad de registrar y describir acontecimientos relevantes relacionados con el tema, tal fue el caso del papel del ferrocarril como icono en la búsqueda de la modernización industrial y de las exposiciones industriales en las que Querétaro participó. Con dicha información, se pudo complementar lo revisado en los censos, listas de pago de impuestos o cobro de patentes.

Sin duda, quedaron algunos fondos documentales sin consultar debido a los tiempos tan delimitados para esta investigación, que me interesa revisar en un futuro para profundizar en algunas ramas temáticas resultantes de este primer acercamiento. Un par de ellos son el ramo de Notarías, también existente en el Archivo Histórico de Querétaro y el Fondo Cayetano Rubio. Probablemente, por la falta de pericia en los menesteres archivísticos no me acerqué a estos acervos desde un inicio y privilegie los que ahora dan cuerpo a la tesis.

VI. Marco conceptual

El panorama económico que prevaleció en Querétaro durante buena parte del siglo XIX se modificó, en cierta medida, debido a las disposiciones de corte

nacional para modernizar las formas de producción. En este sentido, es preciso saber en qué consistieron esas modificaciones o bien, cuáles son las diferencias entre aquello que se considera tradicional y la propuesta de modernización en las actividades productivas. A continuación esbozaré a grandes rasgos lo que se consideró fábrica moderna y manufactura tradicional, no obstante, de inicio vale decir que la existencia de una no implica la desaparición de la otra, al contrario, podemos pensarlas como complementarias y como respuestas a condiciones específicas. Incluso, más allá de establecer un sesgo entre tradicional o moderno, podemos referirnos a las modificaciones productivas, innovaciones o adecuaciones en un ámbito propiamente de producción tradicional en un contexto de modernización.

La industrialización mexicana en el siglo XIX estuvo influenciada por los parámetros de industrialización establecidos desde Inglaterra y aquellos países Europeos de mayor desarrollo tecnológico. Eric J. Hobsbawm nos dice que para ese tiempo, el capitalismo industrial definió una nueva forma de sociedad, en la que las llamadas fábricas son sólo uno de los iconos emblemáticos, más adelante abundaremos en los puntos que rescata Hobsbawm para definir la existencia de la industrialización moderna.³

De acuerdo con Carmen Ramos Escandón, este tipo de industrialización exigió la instalación de establecimientos mecanizados o fábricas, lugares en donde están presentes “las técnicas de producción propiamente fabriles, con mayor nivel de tecnificación y en donde los operarios tienen el carácter de trabajadores asalariados, con una división específica de tareas que requiere de cierta preparación para cada tipo de trabajo”.⁴ Estas nuevas fábricas, ubicadas en las zonas de acceso a agua abundante o en zonas estratégicas para los circuitos de distribución de mercancía, atrajeron mano de obra campesina recién llegada a las ciudades y a artesanos desocupados.

³ Hobsbawm, 1999.

⁴ Ramos Escandón, 2005. p. 161.

La fábrica forma parte de los lineamientos para entender la industrialización a gran escala, el cual se caracteriza “por la mecanización de la producción, por el uso de energía inanimada en reemplazo de la energía humana o animal (hidráulica y de vapor), y por la presencia de trabajadores asalariados sometidos a un régimen de estricta disciplina”.⁵ Autores como Sergio Niccolai contribuyen en este sentido aduciendo que la mecanización industrial se presentó como “una innovadora organización de los factores de producción, el uso creciente de medios productivos inanimados y la aplicación de fuentes de energía inorgánica al trabajo de las máquinas, con sus efectos sobre la calidad y la cantidad de sus productos, los precios, el empleo y los consumos”.⁶

Las reflexiones de estos autores son superadas por aquellas que ponen de manifiesto no sólo la trascendencia de la contratación de amplios sectores de población y la utilización de maquinaria hasta cierto punto novedosa, que ya un poco deja entrever Niccolai.⁷ Hobsbawm por su parte abunda en este sentido argumentando que ningún cambio en industrialización fue posible sin requisitos básicos como un cuerpo de empresarios y artesanos calificados y especializados, inversión de capital, finanzas a gran escala, organización y planificación gubernamental, aplicación de innovaciones tecnológicas y elaboración de métodos de producción a partir de un racionalismo riguroso.⁸ Incluso, la industrialización marcó la necesidad de ampliar los mercados o crearlos para motivar el consumo.⁹

El desarrollo industrial de corte capitalista se basa principalmente en “la eficiencia productiva mediante la constante innovación tecnológica...la ampliación de mercados, el certero abastecimiento de materias primas, la expansión de capitales y abundante mano de obra”.¹⁰ Bajo estos parámetros inició el impulso

⁵ Barbero, 2007, p. 93.

⁶ Niccolai, 2003, p. 192.

⁷ *Idem.* p. 192.

⁸ Hobsbawm, 2001.

⁹ *Idem.*, p. 39.

¹⁰ Ávila Juárez, 2010, p. 3.

industrial en México, tratando de imitar a los países más avanzados en cuestiones técnicas, organizativas y de vías de comunicación.

De manera que la industria moderna se retoma aquí como uno de los componentes esenciales para entender la industrialización de la ciudad de Querétaro, ya que con el funcionamiento de la fábrica Hércules, se marcó la diferencia entre lo moderno y lo tradicional. Su grado de tecnología, el volumen de producción y las formas organizativas, determinaron un antes y un después en la industrialización queretana y aunque dicha industria nace en 1841, su importancia y estatus subsiste hasta finales del siglo XIX.

No obstante, Hércules, como industria moderna, convivió con otro tipo de establecimientos, de ahí que, Oscar Ávila Juárez propone una diferenciación entre un sistema de industrialización tradicional denominado precapitalista y otro referido como de industrialización moderna.¹¹ La primera caracterizada por la existencia de pequeños talleres artesanales o empleo de trabajo doméstico para elaborar productos de autoconsumo o bien, de venta a nivel comunitario y regional. El parte aguas, que permitió el cambio de este tipo de industrialización al otro, conocido como capitalista moderno, según este autor, tuvo tres factores de importancia. Primeramente la independencia de México que marcó la línea para tratar de construir nuevas maneras de organización productiva; además se sumó la influencia de la revolución industrial inglesa; y por último, el éxito regional de ramos productivos como el minero, el agrícola y el ganadero, los cuales propiciaron la consolidación de un mercado regional que cubriera las necesidades de consumo de una población urbana cada vez mayor.

La industria, que Ávila Juárez denomina precapitalista, será nombrada en este trabajo como manufactura tradicional debido a que los prefijos *pre*¹² y *proto*¹³ denotan escenarios previos a otro consecutivo que en este caso sería la

¹¹ Ávila Juárez, 2010.

¹² Proviene del latín "prae" que significa: antelación, precursor, preámbulo. Diccionario Larousse Ilustrado, 1993, p. 828.

¹³ Prefijo del griego "prôtos" que significa: primero. Diccionario Larousse Ilustrado, 1993, p. 847.

industrialización moderna. Según María Inés Barbero y Jorge Saborido¹⁴ a comienzos de la década de 1970, el historiador Franklin Mendels elaboró el concepto de protoindustrialización para referirse a lo que consideraba una primera fase del desarrollo industrial en Europa, caracterizada por la expansión del sistema de trabajo a domicilio. De acuerdo con Barbero, este concepto “ha ampliado el horizonte del tiempo histórico en el que son analizados los procesos de industrialización, y ha permitido comprender mejor la relación y la complementación entre viejos y nuevos sistemas de producción”.¹⁵

Al inicio de la construcción del marco teórico me acerqué a categorías conceptuales como protoindustrialización, pensando que bajo tal término podrían ajustarse los datos obtenidos en archivo respecto a aquellas actividades productivas que estaban fuera los avances modernizadores, no obstante, una revisión más minuciosa me llevó a descartarlo debido a que la protoindustrialización según Mendels, se caracterizó por la difusión del sistema de trabajo a domicilio en la producción de bienes para mercados no locales, que generó, a su vez cambios significativos en la economía rural”.¹⁶ Para este autor, tal etapa se desenvuelve entre los siglos XVI y XVIII y se limita a las formas de producción en las zonas rurales que enviaban sus productos manufacturados a los centros urbanos, convirtiéndose en un medio de subsistencia complementario a la agricultura. Su propuesta sirvió para valorizar el sistema de trabajo doméstico rural y posicionarlo como una forma más de producción industrial, distinta a la artesanal y fabril, existente en las zonas urbanas,¹⁷ pero por ser una forma de producción de carácter rural, no aplicó a nuestras intenciones de analizar los diferentes tipos de industria manufacturera realizada en la ciudad de Querétaro, que podríamos denominar como ciudad en formación, si la comparamos por ejemplo con la ciudad de México, que ya destacaba entonces como el centro de mayor arraigo en el país, en términos poblacionales, económicos y políticos.

¹⁴ Barbero, 2007. P. 90.

¹⁵ Barbero, p. 90

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Barbero, p.p 92-93

De manera que, el concepto de manufacturas tradicionales, resulta más acorde con el tema de estudio y será entendido aquí como determinante en el modelaje de la actividad industrial queretana. En el campo de las manufacturas tradicionales los productores utilizaron herramientas manuales que exigían una alta dosis de habilidad; los trabajos eran a nivel doméstico o se llevaban a cabo en un taller, era una industria urbana que llegaba a concentrar un importante número de trabajadores bajo un mismo techo o unas cuantas personas. Asumimos que en general, como señala Barbero, este tipo de producción de las ciudades “estaba destinada al mercado local y al campo circundante y se limitaba a la elaboración de vestido, calzado y utensilios domésticos”.¹⁸

A este tipo de fabricaciones, Mario Cerutti¹⁹ las denomina *producción ligera*, que en Monterrey se presentó en conjunción con la gran industria de producción pesada a finales del XIX. De acuerdo con Guy Thomson, las industrias ligeras estarían completamente relacionadas con las manufacturas coloniales, las cuales, desde su perspectiva, presentaron dos “orígenes”, a una la llama “nativa” y a la otra “europea”. La primera, consiste en aquella eslabonada con las manufacturas elaboradas por los indígenas en los diferentes centros urbanos del país la cual tendía, según este autor, a “un conservadurismo tecnológico y estilístico, y que empleaba la organización familiar y los bajos niveles de comercialización en los mercados, locales”.²⁰

En segundo lugar, las manufacturas “europeas” respondieron a las introducidas por los migrantes europeos que producían bienes para el consumo europeo que estaba más apegado a la utilización de la tecnología del momento y trató de ampliar sus perímetros comerciales más allá de lo regional. Es de rescatar la postura de Thomson, cuando arguye que “los límites entre ambos tipos de

¹⁸ Barbero, p. 90.

¹⁹ Cerutti, 1985, p. 76.

²⁰ Thomson, 1999, p. 59.

industria eran, desde luego, confusos y permeables”.²¹ Es justamente lo que ocurre, en Querétaro, no fue posible clasificarlas de esa manera, debido a la carencia de las cantidades de producción, número de trabajadores y origen de los dueños, aunque se perfila que los talleres artesanales fueron otra forma de producción, incluso a menor escala que las manufacturas, en donde pudieron trabajar tanto indígenas como mestizos.

Por otra parte, Guillermo Beato, quien ha trabajado el tema de industrialización en Guadalajara, refiere a las manufacturas como la forma de producción en la que existe la cooperación de los productores basada en una división de trabajo específica, es decir, en la manufactura

la mercancía elaborada ya no es un producto individual del artesano sino de un productor social, de una colectividad de trabajadores artesanos concentrados en un mismo establecimientos, que realizan cada uno de ellos, una operación parcial, como lo cual se produce una productividad mayor [...]El proceso de la manufactura incluye el uso de herramientas cada vez más especializadas.²²

Algunos productos que rescata Beato en Guadalajara provenían de carpinterías, herrerías, talleres de fabricación de herramientas, aperos, muebles, elementos de construcción, fábricas de aguardiente, molinos, hornos, casas de matanza, jabonería, panaderías, obrajes, etc.²³

En la ciudad de Querétaro se presentó la convivencia entre formas de producción tradicionales que no escaparon a los intentos modernizadores de la era porfiriana, lo que dio como resultado un choque de enfoques y una hibridación a la que los políticos, los empresarios, los trabajadores y la sociedad en general, se adaptaron o resistieron de acuerdo a sus intereses y perspectivas.

²¹ *Ibidem.*

²² Beato, 1999, p. 189.

²³ *Idem.*, p. 172.

Es preciso decir que, ni aún la Revolución industrial inglesa partió de cero, tenía antecedentes de innovación tecnológica aplicada a las manufacturas textiles de algodón, existía ya fuerza de trabajo asalariada avocada a la producción y espacios fabriles de dimensiones similares a los que vendrían después. Todo es parte de un proceso paulatino y distinto de acuerdo a las condiciones particulares del lugar, sin embargo como señala Tom Kemp, la industrialización en general, fue vista bajo la perspectiva evolucionista como “un proceso que iniciaba tipos de trabajo y estilos de vida que distinguían al mundo moderno del antiguo, a los países avanzados de los retrasados”.²⁴ Esta visión, desde mi particular punto de vista, se torna unilineal, es pensar en que todos los países del mundo debían seguir exactamente las mismas fases y lineamientos industriales para convertirse en exitosos y progresistas y más aún, que con el surgimiento de la gran industria, aquellas consideradas tradicionales, domésticas o familiares desaparecerían. Probablemente por ello, en la bibliografía sobre historia económica son notables las ausencias de abordaje de este tipo de talleres dando mucha más preferencia al ensalce de los avances tecnológicos, financieros y comerciales de la industria considerada moderna.

Al respecto del modelo de industrialización arrasadora, prometeica, explosiva, humeante, surgiendo entre el acero y las grandes máquinas, Niccolai advierte no perder de vista el análisis de las diferentes rutas de la industrialización, rescatando las visiones “matizadas, complejas y diversificadas en formas y tiempos aún de las industrializaciones exitosas y la contribución al desarrollo industrial de actores y métodos tradicionales como los artesanales, domiciliarios o los no mecanizados”.²⁵ Argumentando con ello la presencia de una pluralidad de soluciones de industrialización en áreas geográficas muy distintas.

Este aporte resulta relevante y de alguna manera refuerza lo que Mario Cerutti plantea con respecto a los estudios regionales de industrialización. Para

²⁴ Tom Kemp, 1978, p. 21.

²⁵ Niccolai, 2003, p. 194.

este autor, el caso de la industrialización mexicana no se dio de forma homogénea, “se trató de una industrialización regionalmente diversificada con notorios desequilibrios [...] el hecho de que en varias zonas de México perduraran formas productivas atrasadas no significó que el capitalismo dejara de jugar un papel cada vez más vigoroso”²⁶. Vemos que Cerutti reconoce la heterogeneidad de los procesos de industrialización en México, pero tiene la concepción de unos más avanzados que otros, por ello veo más sugerente la propuesta de Niccolai, quien nos dejar pensar en la diversidad y convivencia de las varias industrializaciones, más que definir cuáles fueron mejores o peores, atrasadas o avanzadas, aunque *sine qua non* aparecerán algunas con los títulos de artesanales y otras como modernas intentando calificarlas y posicionarlas en la historia.

La idealización del crecimiento industrial, no sólo se vivió en Querétaro, sino también a nivel nacional, ya que una de las discusiones más sobresalientes de la historiografía acerca del proceso de industrialización en México, se enfoca a dilucidar las razones que ocasionaron su letargo e incompletud. Autores como Stephen Haber, John Coatsworth, Guy Thomson o Aurora Gómez Galvarriato, han referido varias propuestas que tienen como telón de fondo la hipótesis de una industrialización frustrada, que fue prometedora a inicios del siglo XIX, y que incluso, no estaba lejos de los alcances tecnológicos y productivos de las grandes potencias como Estados Unidos e Inglaterra, rebasando los adelantos industriales de sus similares en América del sur, sin embargo, y muy a pesar de los cambios políticos y financieros después de la independencia y en el Porfiriato, a fines del siglo XIX la industrialización, simplemente, no cumplió con las expectativas de los empresarios y políticos de la burguesía mexicana.

La propuesta es hablar, para el caso queretano, de una *industrialización mixta*, resultante de un pasado manufacturero que abasteció las necesidades inmediatas de la población y que, al entrar en contacto con las ideas de

²⁶ Cerutti, , 1992, p. 22.

modernización industrial del siglo XIX, cambió su enfoque con la instalación de Hércules, que tuvo a un empresario como Cayetano Rubio, quien supo hacer nexos políticos convenientes para su industria y logró levantar a Hércules como la más grande empresa decimonónica en la ciudad de Querétaro, con presencia en la producción textil a nivel nacional durante casi toda la centuria. Su ejemplo de modernización industrial, generó cambios a lo largo de varias décadas en otras esferas productivas, que buscaron y aprovecharon las políticas de fomento industrial durante el periodo porfiriano para dar el salto hacia formas de producción más acordes con las disposiciones nacionales e internacionales.

Las fuentes documentales, posibilitaron conjugar los datos con esta discusión conceptual y dar orden a la estructura de la investigación, de ahí que el capítulo primero se enfoca a contextualizar históricamente los años del Porfiriato, los cambios habidos, haciendo énfasis en las estrategias que el presidente Porfirio Díaz utilizó para modernizar la industria en el país, para después aterrizar en la adopción de estas iniciativas en la ciudad de Querétaro.

En el segundo capítulo, se focalizan dos acontecimientos importantes en el acontecer de la década de los ochentas, que también funcionan a manera de contexto local. Me refiero a la promoción de la Primera Exposición Industrial de Querétaro inaugurada en 1882, mismo año en que se ve pasar por primera vez el ferrocarril en los valles centrales de la capital del estado. Ambos eventos son tratados aquí como tácticas de atracción de nuevas industrias e impulso de las ya existentes.

En el tercer capítulo se presenta la composición de las industrias modernas, dentro de las cuales sigue destacando Hércules y el ramo textil en general, mientras que en el cuarto se habla de las manufacturas tradicionales con una amplia gama de campos productivos que lograron mantener a flote la economía queretana de finales de siglo y hacer frente a los avatares del contexto nacional. En la última parte se presentan las reflexiones finales de la investigación

para enfocar el lente, nuevamente, en la discusión de una industrialización diversificada y cambiante.

Capítulo I

La industrialización como forma de desarrollo económico en México a fines del siglo XIX

Introducción

En la historia económica de México a finales del siglo XIX, la puesta en marcha de grandes industrias que se instalaron en algunas ciudades del país, marcaron un quiebre en el desarrollo industrial. Específicamente, durante el Porfiriato se dio un proceso de industrialización propiciado por las innovadoras ideas europeas y estadounidenses derivadas de la llamada Revolución Industrial.²⁷ Por ello, en ciertas ciudades, la industrialización pudo afianzarse en ramos de la producción como fue el textil, papelerero, acerero o cervecero, implicando fuertes inversiones financieras, mayor acceso a tecnología de la época y el impulso de nuevas vías de comunicación. Sin embargo, las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de la mayor parte del territorio nacional condicionaron su arraigo, ya que la economía en su conjunto dependía, en mayor medida, de la actividad agrícola y de la producción manufacturera a pequeña escala para atender necesidades de alimentación, vestido, habitación, etc. De tal manera que, los afanes de modernización industrial se dispersaron por todo el país ocasionando consecuencias disímiles, dependiendo de las características poblacionales y geográficas, de la presencia de empresarios y del tipo de actividades económicas tradicionales.

De ahí que, en este capítulo se revisan las primeras iniciativas de industrialización como parte de un proyecto de nación del México independiente, para después enfocar las disposiciones de fomento a la industria durante el

²⁷ La Revolución Industrial se entenderá aquí como el proceso relacionado con las innovaciones tecnológicas que posibilitaron disponer de fuentes de energía para producir con mayor potencia, velocidad y a menores costos. De acuerdo con A. Rupert Hall, dichos logros tecnológicos se combinaron con “cambios económicos, sociales, culturales y políticos, para producir una revolucionaria transformación en los sistemas de vida y trabajo del hombre occidental”. Hall, 1981, p. 123.

periodo del Porfiriato, para después conocer su aplicación en la ciudad de Querétaro.

1.1 El primer impulso industrializador decimonónico

El panorama económico que prevaleció en México durante buena parte del siglo XIX se modificó, en cierta medida, debido a las disposiciones de corte nacional para modernizar las formas de producción. Fue tan convincente la alternativa proveniente de las ideas generadas por la Revolución Industrial, que se buscó desde las primeras décadas del siglo XIX fomentar una industrialización concentradora de masas de trabajadores en grandes espacios industriales, propiciando el crecimiento de las ciudades a causa de la población obrera; introdujo máquinas de hierro que funcionaban con energía hidráulica, en los primeros años, luego serían a base de vapor, y se ocupó de impulsar una política de fomento a la industria buscando definir condiciones financieras que permitieran estos cambios.

Ideólogos y empresarios como Lucas Alamán y Estevan de Antuñano fueron quienes después del movimiento independiente, propusieron un aumento en la tecnificación de los procesos de trabajo, una mejor explotación de los recursos naturales y el establecimiento de métodos más efectivos para producir riqueza.²⁸ Para Antuñano, tanto la industria como la agricultura, jugaban un rol fundamental en la economía y junto a ellas se debía ampliar el mercado de trabajo, “colonizar las costas y procurar el fomento estatal de la industria, amén de favorecer el cultivo de plantas nuevas, arreglo de caminos, ampliación de canales y el incremento del comercio exterior”.²⁹

Dichas intenciones se fortalecieron con la creación del Banco de Avío, inaugurado en 1830 durante el gobierno de Anastasio Bustamante, asumiendo Lucas Alamán la dirección, quien más tarde estaría al frente de la Dirección de la

²⁸Ramos Escandón, 2005, p. 83-84.

²⁹*Idem.*, p. 94.

Industria Nacional.³⁰ A través del Banco de Avío, Alamán inició la dotación de recursos financieros a empresarios de áreas productivas como la textil y la minera, enfocados, principalmente, a la adquisición de maquinaria con el fin de modernizar los procesos de manufactura.³¹

En 1843, Lucas Alamán presentó su primer informe como representante de la Dirección General de Industria, en el cual reportaba 53 fábricas textiles distribuidas en el país de la siguiente manera: 12 en México, 21 en Puebla, siete en Veracruz, cinco en Guadalajara, dos en Querétaro, una en Guanajuato, cuatro en Durango y una en Sonora. Además de las fábricas textiles, también recibieron financiamiento otras tantas como la Despepitadora de algodón, propiedad de Luis Ruiz; la Compañía Vidriera Puebla; Fundición de Hierro de J. F. Samudio; Fábrica de papel en el Hospicio de Puebla y Compañía de Textiles de lana propiedad de F. Puig.³²

Además de Lucas Alamán, otros actores como Estevan de Antuñano y más tarde, Antonio Garay, lograron cambios significativos en la industrialización mexicana entre 1830 y 1840. Según Jorge Basurto fue en tal periodo cuando nació la primera gran industria mexicana, habla del 7 de enero de 1835 cuando el coronel Estevan de Antuñano abrió las puertas de *La Constancia Mexicana* con 3,840 husos adquiridos en Filadelfia en 1833.³³ Según Carmen Ramos Escandón, La Constancia introdujo efectivamente un cambio tecnológico importante en el proceso productivo textil en México, de hecho la Junta de Industria Nacional, reconoció a ésta como la primera fábrica de hilados y tejidos de algodón de la República Mexicana al estilo europeo.³⁴

El crecimiento de la industrialización se dio primordialmente en el área de textiles, inducido, según Gómez-Galvarriato, debido a cuestiones como fueron

³⁰Kuri Gaytán, 2009, pp. 90-91.

³¹Potash, 1986, p.p. 173-181.

³² Carbajal Arenas, 2009, pp. 103-104.

³³ Basurto, 1981, p. 15.

³⁴ Ramos Escandón, p. 113.

“una población relativamente elevada, que proporcionaba el mercado necesario para que en la industria se desarrollara y una tradición en la producción textil artesanal que generó un respaldo político para las políticas proteccionistas”.³⁵ El predominio de los afanes modernizadores, específicamente hacia ese sector, tuvieron impacto en Querétaro a través del Banco de Avío que financió en 1831 con un monto de 30 mil pesos la compra del terreno y maquinaria para la apertura de la Compañía Industrial de Querétaro, planeada para la producción de textiles de lana,³⁶ sin embargo, el proyecto no prosperó, ya que la maquinaria fue traída desde Europa hasta el puerto de Veracruz, pero no fue posible trasladarla a la ciudad de Querétaro.³⁷

Por su parte, Oscar Ávila Juárez menciona que países como México iniciaron un periodo de transición que aunque presentaba nuevas transformaciones al estilo capitalista, seguía conservando la esencia de la antigua forma de producir. De hecho, propone que entre 1821 y 1876 se sientan las bases para un posterior despegue económico a semejanza de los países industrializados.³⁸ En este sentido, la industrialización que emergió en la mayoría de las ciudades del país, se cimentó sobre los antecedentes productivos de cada región, en el caso queretano se siguieron aprovechando los caminos coloniales, los conocimientos y la mano de obra especializada en el ramo textil, lo que dio lugar al éxito económico de la fábrica El Hércules. Esto no implica dejar de lado que algunas ciudades de la República, como Orizaba, Monterrey o la Ciudad de México, vivieran casi al final del siglo XIX, un impresionante despunte de las grandes industrias, las cuales se convertirían más tarde en cimientos de la industrialización moderna mexicana.

³⁵ Gómez-Galvarriato, 1999, p. 145.

³⁶ Ávila Juárez, 2010, p. 7.

³⁷ Existen dos versiones de este acontecimiento una refiere que el gobernador Manuel López de Ecala decidió introducir maquinaria en los obrajes locales, la cual adquirió en Europa en 1832 con sus propios recursos, esto antes de consultar a la Legislatura local la aprobación de la misma. Sin considerar que la respuesta sería negativa, López de Ecala mandó traer la maquinaria hasta el puerto de Veracruz en donde quedó varada sin ser utilizada, esto lo afirma Lara Ovando, 2004, p. 21-22. Mientras que Ávila Juárez argumenta que una asonada en Veracruz provocó la movilidad de la maquinaria y al quedar varada durante un año se deterioró irreversiblemente, Ávila Juárez, 2010, p. 8.

³⁸ Ávila Juárez, 2010.

Según autores como Stephen Haber o John H. Coatsworth estos intentos, no fueron suficientes para lograr un auge industrializador, por lo menos, al modo inglés o estadounidense. No obstante, los ajustes tecnológicos y de producción en esos años es innegable, definitivamente el ejercicio de las fábricas a gran escala estimularon nuevos senderos de producción, por lo que el contraste entre este tipo de formas productivas y la de corte tradicional, resulta interesante para un análisis más profundo.

Aunque la intención del gobierno mexicano era posicionar al país en la búsqueda por transitar a modo de las naciones punteras económicamente, la realidad fue que la dificultad de implementar las transformaciones necesarias en tiempos políticos que recién iniciaban a estabilizarse, ocasionó que las tendencias del comercio internacional situaran a México como proveedor de materias primas y como un nuevo mercado para que países tales como Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania, introdujeran sus productos manufacturados.³⁹ Para 1880, la producción industrial de la Unión Americana empataba a la inglesa, y para 1894, logró duplicarla, lo que ocasionó aún mayor demanda de materias primas para el país, además de obligarlo a hacer diversas concesiones y contratos, principalmente en el área de la industria extractiva y ferrocarriles.⁴⁰ A dichas situaciones se enfrentaría el gobierno de Porfirio Díaz en su afán por convertir a México en un país distinto.

1.2 Mudanzas políticas y su incidencia en el panorama económico. Entre las exigencias internacionales y los retos nacionales

Cuando en 1876 el general Porfirio Díaz llegó al poder, en el país se vivía una oleada de movimientos violentos y constantes disputas políticas, de ahí surgió una de las primeras necesidades, y por tanto proyectos, que fue pacificar a la sociedad y mantener la estabilidad política. De tal forma que el despunte económico, como

³⁹ Lomeli Vanegas, 2004, p. 212

⁴⁰ Carbó, 1988.

un siguiente paso, tuvo lugar sólo hasta que la pacificación logró concretarse, y los inversionistas tanto nacionales como extranjeros, vislumbraron nuevos horizontes en sus finanzas. En abril de 1877 el presidente Díaz declaraba: “He aquí la grande y noble tarea que os pertenece: restablecer la autoridad suprema de la Constitución, reafirmar la paz y proteger bajo su benéfica influencia todos los intereses legítimos para desarrollar los grandes recursos de la riqueza del país”.⁴¹

En lo referente al ramo económico, Francois Xavier Guerra anota que la filosofía liberal porfiriana actuaba en conveniencia con sus intereses; por ejemplo, se regía, por lo menos en teoría, bajo el esquema de no involucrarse en los campos de la vida social como es el caso de la educación, las relaciones obreros patronales y la asistencia social, así como mantenerse al margen del juego de los actores económicos, impulsados por el Estado mismo, a través del robustecimiento de la administración pública y de sus competencias. “De esta lógica única se desprenden, tanto su intervención creciente sobre la sociedad, como su abstencionismo social”.⁴² En este sentido, el término liberal no respondía solamente al “dejar hacer, dejar pasar”. De hecho, las élites porfiristas liberales se esforzaron para transformar a la sociedad de acuerdo a los cánones políticos, sociales y económicos de la época, provenientes de los países más avanzados. De tal forma que el Estado se convirtió en el instrumento de poder más conveniente para dichos propósitos.

De acuerdo con Margarita Carbó, el acceso al capitalismo moderno se dio de manera dependiente por parte de los países latinoamericanos en general, hacia los países que ya se conformaban como el bloque imperialista a finales del siglo XIX. México en específico se enfrentó a las imposiciones del gobierno estadounidense, por lo tanto, menciona Carbó “más valía permitir y aún propiciar las inversiones, conservando la independencia política y tomando decisiones *libres*

⁴¹ Guerra, 2003, p. 214.

⁴² *Idem.*, p. 303.

dentro de ciertos márgenes de negociación, que desaparecer como nación ante el avance imperialista”.⁴³

Para ese entonces, los horizontes económicos hegemónicos en México estaban enmarcados por el paradigma capitalista de industrialización, en este sentido, retomo la idea de Ortiz Abúndez respecto a la importancia de la propiedad privada en el juego del mercado, es decir, en un contexto ideológico liberal, “el mercado funcionaba como un sistema capaz de generar las bases para la paz social, así como crear un ambiente de armonía política y, como consecuencia, la abundancia material, o sea, la riqueza”.⁴⁴ El papel del gobierno, era entonces, crear las condiciones para la existencia del mercado y marcar las pautas necesarias para propiciar su expansión. Bajo esta tónica, la propiedad privada y el conjunto de leyes que respaldara la libertad de maniobra de la misma, generaría a su vez confiabilidad para la inversión y para el surgimiento de un aparato financiero con vistas a potencializar las ganancias de los propietarios.

El acelerado crecimiento de los sectores exportadores beneficiados por la serie de legislaciones y el avance en la construcción de las vías férreas, ocasionó cambios en la dinámica del mercado interno. Salvador Velázquez Ramírez, propone que la manera diferenciada en el trato que el presidente Díaz estableció con los nuevos inversionistas, dependiendo de su nacionalidad, tuvo una incidencia considerable en ello. La inversión de capital en la minería⁴⁵, la agricultura de exportación y los ferrocarriles, correspondió en su mayoría a empresarios norteamericanos e ingleses; mientras que los franceses y españoles se asociaron al comercio interno, la banca e industria. Con los primeros, México tuvo la opción de vincularse con el mercado mundial; mientras que con los

⁴³ Carbó, 1988, p. 42.

⁴⁴ Ortiz Abúndez, 2009, p. 142.

⁴⁵ También podemos rescatar la importancia de la propiedad de los yacimientos minerales, asunto para el que se dictó la *Ley Minera de 1892*, que fue una revisión del *Código Minero de los Estados Unidos Mexicanos de 1884*, en ella se transformó la propiedad pública de las minas en propiedad privada, por lo que podían explotarse sin necesidad de pedirle una concesión al Estado, de ahí que esta ley favoreció los intereses de inversionistas extranjeros, sobre todo de los norteamericanos.

segundos, se logró una mancuerna para promover la política económica estatal ocasionando una mayor monopolización monetaria.⁴⁶

Por otra parte, autores como Ciro Cardoso,⁴⁷ Dawn Keremitsis⁴⁸ y Gerardo Ortíz⁴⁹ coinciden al considerar que durante el régimen de Porfirio Díaz se dio continuidad al proyecto de nación juarista, debido a la adopción de ciertos códigos y disposiciones jurídicas, tal es el caso de la *Ley de Desamortización de Bienes de la Iglesia y de Corporaciones de 1856* y la *Ley sobre Ocupación y Enajenación de terrenos baldíos de 1863*, de esta última en 1883 se hizo una reforma para autorizar a compañías privadas realizar el deslinde de tierras, obteniendo como pago la tercera parte del total de la superficie que lograban deslindar. Como consecuencia de este proceso, encontramos la concentración de tierra en un número muy reducido de manos, que abrió paso al surgimiento y unificación de un grupo social dominante, del cual Díaz formaba parte.

Esas condiciones fueron fruto de algunos otros decretos legales destacables, por ejemplo, el *Código de Comercio* que promulgó el Congreso de la Unión en 1883 que favoreció la formación de sociedades mercantiles, estableció las normas para el comercio bancario y emitió las reglas concernientes a la propiedad industrial. La evolución de este código, fue la *Ley de sociedades anónimas*, y para 1890 un nuevo *Código de Comercio* entró en vigor.

En el ramo industrial dos leyes fueron de relevancia, la primera emitida en 1893, *Ley sobre Fomento de industrias nuevas*, en la cual se dispuso establecer exenciones de impuestos y subsidios para empresas de nueva creación; y en segundo término, la *Ley de marcas y patentes* en su primera versión de 1896 y

⁴⁶ Velázquez Ramírez, 1989, p. 285.

⁴⁷ Cardoso, 1989.

⁴⁸ Keremitsis, 1973, p. 79.

⁴⁹ Ortiz Abúndez, 2009.

revisada en 1903, con la cual se establecieron incentivos a la innovación tecnológica que favoreciera un mayor desarrollo industrial del país.⁵⁰

El papel del Estado como garante del fomento económico se complementó también con el reacondicionamiento de los puertos y los servicios aduanales, esto bajo el esquema que trataba de alimentar una economía exportadora. A la par de estos esfuerzos, la reorganización financiera, según Velázquez Ramírez, se desarrolló en dos fases durante todo el periodo porfiriano: la primera de ellas referida entre 1880 y 1893, durante ella se propició la adecuación administrativa y contable de las finanzas estatales, a través de la modificación del sistema de impuestos para captar más ingresos y reducir gastos; mientras que la segunda, se ubicó entre 1893 y 1910, periodo de consolidación del equilibrio presupuestal federal e inició la obtención de superávits, además “se incrementaron las erogaciones estatales para estimular el desarrollo económico y se recuperó totalmente el crédito público, tanto interno como externo”.⁵¹ Estas condiciones financieras favorecieron principalmente a las clases altas dejando fuera de sus beneficios a la población, en general, que seguía viviendo situaciones de pobreza aguda.

En este contexto, la década de 1880 fue decisiva para el ramo financiero, ya que en 1881 durante el gobierno de Manuel González se emitió por parte de Matías Romero, ministro de Hacienda en ese momento, una ley para reorganizar las oficinas recaudadoras de impuestos y bajo la cual se regía la entrada de los ingresos destinados a la federación, con la que, al mismo tiempo, se reducían las facultades de los estados para crear sus propios impuestos, generando un control centralizado, desde la capital del país.

En 1896, con el objetivo de liberalizar los mercados, el manejo del sistema hacendario porfiriano creó las condiciones necesarias para la abolición de las

⁵⁰ Ortiz Abúndez, 2009, p. 146.

⁵¹ Velázquez Ramírez, 1989, p. 286.

alcabalas, impuesto asignado a las mercancías que circulaban de un estado a otro marcando los límites de las fronteras interiores. Dicho propósito había sido buscado desde 1836 pero se aprobada y derogaba conforme a los intereses de los gobernantes en turno.⁵² Este impuesto sobre los productos de los mercados locales aumentaba el precio de manera considerable y complicaba la posibilidad de intentar su traslado por grandes distancias, lo que implicó reconfigurar el sistema de impuestos para recuperar las pérdidas económicas originaba.

La supresión de las alcabalas supuso el fin de un impuesto que limitaba el intercambio económico al elevar potencialmente el precio de los productos. *La ley del timbre* de 1893, fue un preámbulo para que las alcabalas quedaran en el pasado, ya que a través de ese impuesto se concentraban y aumentaban los ingresos del comercio interno, que eran pagados por el consumidor final y no por los empresarios, convirtiendo a los impuestos indirectos en la fuente de estabilidad financiera para el Estado, es decir, hubo un saneamiento de las finanzas en base a la búsqueda de equilibrio entre los ingresos y los egresos del aparato gubernamental.⁵³ En la reorganización del sistema financiero, los egresos de la federación se volcaron hacia la ampliación del mercado interno por medio de la estabilización y el crecimiento de la burocracia, lo que a su vez significó el crecimiento sostenido de los salarios posibilitando mayor poder adquisitivo y el aumento de la demanda de productos manufacturados por parte los sectores más acomodados de la sociedad, obreros y campesinos.⁵⁴

Según argumenta Velázquez Ramírez, el fomento económico durante esta etapa del Porfiriato tomó dos direcciones, por una parte se consolidó un eje económico interno conformado por el complejo minería-ferrocarriles-agricultura de exportación, controlado por la inversión norteamericana, que obtuvo la propiedad

⁵² Para mayor información sobre la importancia de las alcabalas en la finanzas públicas durante el siglo XIX en México véase Sánchez Santiró, 2009.

⁵³ Velázquez Ramírez, 1989, p. 286-287.

⁵⁴ Para el caso de Querétaro, frente a esta disposición el gobernador González de Cosío tomó la decisión formar Juntas municipales de comerciantes e industriales para reorganizar el cobro de los impuestos, de manera que la supresión de las alcabalas hicieran el menor eco posible en la economía local.

territorial y del subsuelo, así como exenciones fiscales volcadas hacia el exterior. Por otro lado, el Estado promovió la formación de “un mercado interno *sui generis*, con un profundo desarrollo desigual, en el que convivieron la más sofisticada forma de monopolio a través de la banca, hasta el predominio en la agricultura de las relaciones de trabajo forzadas”.⁵⁵ Con lo cual, resultó impostergable la creación de una infraestructura necesaria para exportación de mercancías hacia Estados Unidos, al ampliar la red ferroviaria que a finales del siglo XIX sumaba 14 mil km y para 1910 ya eran 19 280 km.⁵⁶

La minería industrial ocupó entonces un lugar privilegiado en la economía, lo mismo que la exportación de productos agrícolas, a ello se alineó un periodo próspero para la industria. A la tradicional industria textil se incorporaron nuevos capitales y surgieron plantas textiles con tecnología reciente como la fábrica CIDOSA en Orizaba, Veracruz. También se fortalecieron ramos como el papelerero, zapatero, cervecero, petrolero y la industria pesada de fundición de hierro y acero.⁵⁷

El impacto de las disposiciones de fomento tomadas desde la federación, evidentemente fue distinto en cada uno de los sectores de la economía del país, en el caso de la industria, estudiosos del proceso de industrialización porfiriano como Stephen Haber, han mostrado la trascendencia de la monopolización económica ocurrida en tal periodo, ya que, desde su perspectiva, ésta fue una de las limitantes para el despegue de la industria en general. Los propietarios de las principales empresas en el país y de las porciones de tierra más productivas, los accionistas de los bancos y los inversionistas de los ferrocarriles, conformaron un grupo reducido, abriendo paso a la oligarquía de la época, la cual usó su influencia política para favorecer sus negocios.⁵⁸

⁵⁵ Velázquez Ramírez, 1989, p. 309.

⁵⁶ Coatsworth, 1976, p. 6.

⁵⁷ Espinosa Blas, 2010, p. 38.

⁵⁸ Haber, 1992.

En este marco, Haber identifica el surgimiento de nuevos actores en el medio económico, que distingue como *comerciantes-financieros*, reconocidos como un conjunto de personas con suficiente riqueza y liquidez como para financiar los altos costos de una planta de producción y del equipo que debían importar los dueños de las empresas instaladas en nuestro país. Dados los enormes requerimientos de capital y el evidente riesgo que implicaba echar a andar una compañía industrial, ningún financiero comprometía la totalidad de sus recursos en un solo proyecto. Lo que ocurrió fue que varios financieros se unían para formar una sociedad anónima.⁵⁹ El capital aportado por estos *comerciantes-financieros*, en su mayoría, nacidos en el extranjero, había sido acumulado en México a través del comercio y préstamo de dinero. Además, normalmente no tenían ningún conocimiento sobre los procesos de producción manufacturera de las empresas, lo que limitaba sus alcances en términos de estrategias productivas y desarrollo tecnológico.

Otros peculios provinieron de las inversiones de cartera de banqueros, principalmente, franceses y suizos. De esta manera, la inyección monetaria europea complementaba a las fuentes financieras del país. De tal suerte que, los industriales de México se encontraron en condiciones que les permitieron presionar al gobierno para que adecuara las políticas a sus muy particulares intereses. En este tenor, Haber aporta que incluso “ellos controlaban la emisión del papel moneda a través del Banco Nacional de México fundado en 1884, diseñaban la política monetaria y cambiaria gracias a su participación en la Comisión de Cambios y Monedas, y controlaban el flujo de crédito internacional al gobierno mexicano mediante sus relaciones con los bancos de Madrid, Ginebra, París y Nueva York”.⁶⁰

En 1896, y con la intervención de José Limantour, en su doble calidad de accionista del banco y secretario de Hacienda, se reforzó el carácter semiestatal

⁵⁹ Haber, 1992, p.p. 89-90.

⁶⁰ *Idem.*, p. 92.

del Banco Nacional de México, pero sin tocar el grado de control que ejercían los inversionistas privados. En 1897, esta situación quedó garantizada con la Ley General de Instituciones de Crédito, que reducía aún más las facultades de otros bancos.⁶¹

El tipo de estructura financiera originada a raíz de las legislaciones ya mencionadas, y del posicionamiento de los diferentes grupos de poder, definieron el margen del proceso de industrialización perseguido por Porfirio Díaz como parte del progreso económico. Es de destacar que, la serie de normatividades para regular las actividades económicas aunque surgieron del gobierno, estuvieron influenciadas por el ejercicio de las nuevas industrias como menciona Carlos Marichal, “los propios mercados y las empresas, fueron generando la nueva normatividad que posteriormente el gobierno se encargaría de plasmar en la legislación y códigos”.⁶² La combinación entre empresarios y Estado originó cambios sustanciales en los niveles de industrialización de nuestro país. A continuación nos avocaremos a entretelar los hilos conductores de la conformación industrial de la época que, inicialmente, se caracterizó por la existencia de pequeños talleres artesanales para después convivir con las grandes industrias influenciadas por las formas de producción importadas desde el exterior.

En cuestiones relativas a la tecnología, durante el Porfiriato, se multiplicó el empleo de la electricidad, de los motores de combustión interna y las máquinas de vapor se propagaron en mayor cantidad.⁶³ Particularmente, en el ramo textil se adquirió maquinaria más reciente destacando la utilización de los telares de alta velocidad provenientes de países como Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y Francia, que desplazaron a los telares que se usaron a lo largo del siglo XIX.⁶⁴ El mayor grado de tecnificación ocurrió en el área de transportes y comunicaciones, minería, industria fabril y reducidos sectores de la agricultura de exportación como

⁶¹ Velázquez Ramírez, 1989, p. 295.

⁶² Marichal, 1997, p. 31.

⁶³ Según Luis González, para 1900 se contabilizaron 14 hidroeléctricas que se quintuplicaron en los diez años siguientes y 4 plantas de vapor, 2009, p. 968.

⁶⁴ Cardoso, 1989, p. 396.

en la producción de tequila, mezcal y licores, la industria lechera y en el campo agroindustrial de las haciendas.

Otra novedad del periodo fue la industria pesada que nació de la demanda de los ferrocarriles o de otros sectores industriales, así la siderurgia estuvo dedicada desde un principio a suplir las necesidades de refacciones y reparaciones de las líneas ferroviarias; el cemento por su parte, respondió a la construcción de obras públicas,⁶⁵ y finalmente, la dinamita a la minería. Aunque se supondría que como la industria mexicana producía principalmente artículos de consumo popular y para clases medias el mercado iba ampliarse, esto tardó en ocurrir, no fue suficiente el aumento poblacional, los flujos migratorios y el incremento de las vías de comunicación al interior del país, ya que eran de mayor peso los bajos salarios de las masas urbanas y rurales, lo que de acuerdo con Ciro Cardoso “incidía negativamente sobre la elasticidad del mercado interno en una industria volcada al consumo popular, y en pleno crecimiento de su capacidad productiva”,⁶⁶ esto sumado a la competencia extranjera presente, pese a las barreras aduanales y los problemas en el abastecimiento de las materias primas.

El perfil desequilibrado del crecimiento económico porfiriano sentado en la explotación de los recursos naturales y de la población para la satisfacción de un grupo limitado de privilegiados y del capital extranjero, es uno de los motivos por los cuales se ha considerado que el proceso de industrialización de la época no logró levantar el vuelo a la par de aquellas naciones tomadas como modelo, principalmente en el ramo tecnológico y a nivel de estrategias empresariales. En este marco, la sobrevivencia de los talleres artesanales se muestra como estrategia de la población para adaptarse y subsistir, adecuando sus expectativas a las nuevas propuestas políticas e innovando, a su manera, los modos de producción tradicional, que a pesar de todo, siguieron fungiendo como base

⁶⁵ Para mayor información véase Priscilla Connolly quien realizó un estudio detallado sobre la incidencia de la empresa Weetman Pearson en ramo de la construcción de obras públicas, que a diferencia de las empresas de ferrocarriles, se impulsó con el dinero público, obtenido mediante empréstitos extranjeros. En Carlos Marichal, 1997.

⁶⁶ Cardoso, 1989, p. 400.

económica destacada en el comercio local de los diferentes centros urbanos del país, como lo muestran los censos locales y nacionales. Para el caso queretano, una realidad política y social específica definiría también el tipo de actividades económicas durante el periodo de estudio.

1.3 Francisco González de Cosío y su postura ante el horizonte económico porfiriano

La forma de gobernar por parte del presidente Porfirio Díaz hizo mella a lo largo del territorio nacional con tonalidades distintas; en el ámbito queretano, al guanajuatense Antonio Gayón, le tocó sentar las bases del régimen porfirista, a raíz del apoyo que brindó a Díaz en sus dos postulaciones al poder, en el de Plan de La Noria en 1871 y en su pronunciamiento de Tuxtepec en 1876. Dichos antecedentes, y el apoyo del ministro de Fomento, lo convirtieron en el primer hombre de confianza de Don Porfirio en Querétaro.⁶⁷ Gayón se enfrentó a una serie de conflictos en la entidad y entre la inseguridad de los caminos, el analfabetismo y la pobreza, también se enlistaban las hostilidades provenientes de su rival Rafael Olvera, mejor conocido como el caudillo de la Sierra Gorda. Debido a los perjuicios ocasionados por Olvera para derrocar a Gayón de la silla gubernamental, éste se vio obligado a renunciar, y en su lugar tomó el cargo Francisco González de Cosío, quien se mantuvo en el timón del estado por casi todo el periodo porfiriano⁶⁸ con un periodo intermedio, entre 1883 a 1887, cuando Rafael Olvera logró su cometido de ser gobernador.⁶⁹

El papel de caudillo que ejercía Rafael Olvera en la sierra seguía vigente en la época del Porfiriato. Había logrado alianza con otros grupos del estado y se movía con relativa facilidad en las redes del poder local liberal; en 1880 puede decirse que influía políticamente de forma determinante en los distritos de Cadereyta, Tolimán y Jalpan. En ese mismo año, sus seguidores impidieron el

⁶⁷ Gutiérrez, 2004, p. 77.

⁶⁸ Meyer, 2011, p. 112.

⁶⁹ Meyer, 2006.

funcionamiento de los colegios electorales en Toluca y Jalpan, aunque en Cadereyta si se llevaron a cabo. A pesar de los ataques de Olvera, González de Cosío se convirtió, nuevamente, en gobernador del estado en abril de 1880.⁷⁰

Autores como Manuel Suárez y Ricardo Jiménez afirman que mientras Porfirio Díaz ocupó el poder, los gobernadores se sujetaron al “esquema de centralización y autoritarismo, con una dosis de gestos paternalistas”.⁷¹ En el ámbito local los ayuntamientos estaban apegados a las disposiciones a nivel estatal. Sin embargo, el grupo en el poder se encargó de instaurar una serie de disposiciones legislativas que los favorecieran. Gutiérrez menciona cuatro de ellos publicados en La Sombra de Arteaga, Periódico Oficial de Querétaro; el primero se refiere al principio de reelección; en segundo lugar, al control del proceso electoral por parte de los ayuntamientos; el tercero refiere la exigencia de nacimiento en el territorio queretano para todo aquel que aspirara a gobernar la entidad; y por último, el señalamiento de “facultar al Ejecutivo para nombrar directamente a los prefectos y subprefectos, aniquilando la libertad y autonomía municipal”.⁷²

Estas acciones de control político se reforzaron con el nombramiento de autoridades estatales leales a Díaz, interponiendo como justificación la búsqueda de la paz y el progreso, lo cual sucedió desde el principio de la administración porfiriana. La represión de las tendencias separatistas, ocasionaron que algunos gobernadores fueran destituidos como ocurrió con Evaristo Madero en Coahuila debido a las discrepancias que mostraba frente al poder central, que fue un rasgo más común en el norte de México que en el centro, en donde los gobernadores eran de larga duración, entre ellos Teodoro Dehesa en Veracruz, Aristeo Mercado en Michoacán, Mucio Martínez en Puebla, Próspero Cahuantzi en Tlaxcala, Carlos Díez Gutiérrez en San Luis Potosí, Francisco Santa Cruz en Colima, Joaquín

⁷⁰ Suárez Muñoz y Jiménez Gómez, 2000, p. 305.

⁷¹ Suárez Muñoz y Jiménez Gómez, 2000, p. 306.

⁷² Gutiérrez, 2004, p. 78.

Obregón en Guanajuato, el general José Vicente Villada en México y Francisco González de Cosío en Querétaro.⁷³

De acuerdo con Gutiérrez, la vida política del Porfiriato en Querétaro podría dividirse en dos etapas, la primera corresponde a los años de 1876 a 1890 cuando se dieron acuerdos políticos entre liberales y conservadores, solicitados por Porfirio Díaz; sin embargo, no cesaron por completo las disputas por tierras o por el control político de los municipios, enfrentamientos que ocasionaron el descontento y cansancio de la sociedad en su conjunto; por lo que en la segunda etapa, es decir después de 1890, se vivió un clima de estabilidad y dominio absoluto del Ejecutivo.⁷⁴

El gobernador Francisco González de Cosío destacó por su habilidad administrativa con la cual logró también un grado de paz política y a su vez se sepultaron los conflictos y levantamientos armados referentes a la disputa por el poder ya fuera en la capital o en los municipios. Su abolengo español y la fortuna heredada coadyuvaron a su postura de apoyo frente a inversionistas industriales y hacendados con lo que hizo valer su carácter nepótico, afianzando su poder de decisión frente al resto de los distritos estatales. Esta particular manera de gobernar fue definitiva para cristalizar un proyecto “modernizador” en el cual los avances industriales y tecnológicos derivados de la inversión extranjera, el aumento de la productividad y la eficiencia fiscal fueron nodales.⁷⁵ Dicho plan, en general, iba en concordancia con los principios nacionales establecidos por el general Díaz.

Desde el inicio de su mandato, González de Cosío se interesó en impulsar programas de fomento a la industria, de ahí que fueron aprobados varios decretos relativos a estímulos especiales como eran la exención de pago de impuestos o la libre circulación de ciertas materias primas. Entre 1880 y 1882 “las leyes números

⁷³ González y González, 1976, p. 962.

⁷⁴ Gutiérrez, 2004, p. 238-239.

⁷⁵ Gutiérrez, 2004, p. 238.

5, 8, 10, 11, 13, 48, 53, 54 y 56, estuvieron encaminadas a proteger la industria del Estado, ofreciendo premios a los implantadores de ellas y rebajando tarifas. En esta época se expidió la ley de concesión a la empresa de los ferrocarriles urbanos de esta ciudad y la de San Juan del Río”.⁷⁶

Estas medidas de protección a la industria y pusieran en marcha una serie de estímulos fiscales para impulsar el crecimiento estatal. Algunas de esas disposiciones versaban en torno a la exención de impuestos a las fábricas que se asentaran en el estado y se dieron estímulos monetarios que dependían de la cantidad de mano de obra empleada y los volúmenes de producción.⁷⁷ Como consecuencia, los establecimientos considerados industriales urbanos durante el cuatrienio de 1888 a 1891 crecieron en número en los ramos de aguardiente de 17 a 21; las fabricas de jabón de 18 a 26, las de tabaco labrado de 6 a 8; y las alfarerías de 41 a 48. En total 24 establecimientos abrieron sus puertas en ese periodo.⁷⁸ En el Distrito Centro se concentraron un 50% de los establecimientos considerados industriales, de ahí que hemos tomado sólo este territorio como punto de análisis.

Otro impulso a la economía se dio después de 1880, cuando el gobierno de González de Cosío adquirió la iniciativa de promover cultivos tradicionales como el maíz, frijol, chile y calabaza; también indujo a los campesinos a sembrar plantas que servirían de materia prima para la industria como el lino, el algodón⁷⁹ y el *ramié*⁸⁰, planta textil cuya fibra era más fuerte que el cáñamo, más fina que el algodón y la lana y de un brillo similar a la seda; plantas tintoriales⁸¹ o el árbol nombrado “barniz del Japón”,⁸² entre algunos otros. De igual manera, los

⁷⁶ Reseña de la Administración del Sr. Ingeniero Francisco González de Cosío, en las dos épocas del Gobierno Constitucional en el Estado de Querétaro. Edición de la Sombra de Arteaga, Querétaro, Luciano Frías y Soto, Impresor: Flor baja núm. 12, Querétaro, 1898, p. 7.

⁷⁷ Gutiérrez, 2005, p. 17.

⁷⁸ *Memoria de la Administración Pública* presentada a la XI Legislatura del estado de Querétaro por el gobierno del mismo el 17 de septiembre de 1891, Querétaro, Impresión de Luciano Frías, 1892.

⁷⁹ Meyer, 2011, p. 113.

⁸⁰ AHQ, Fondo Ejecutivo, Año 1889, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, Expediente 18.

⁸¹ AHQ, Fondo Ejecutivo, Año 1883, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, Expediente 26.

⁸² AHQ, Fondo Ejecutivo, Año 1889, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, Expediente 2.

propietarios de parcelas que se dedicaran al cultivo de la morera y del gusano de seda, quedaron exentos de toda contribución fiscal.⁸³

Otras de las maneras en que el gobierno de González de Cosío intentó proteger la economía local fue a través de la administración fiscal, ya que las disposiciones locales chocaban con las designadas desde el centro del país. Apoyó a los empresarios queretanos que se opusieron a los intentos de liberación de los mercados a nivel nacional con miras a la importación de los productos manufacturados, al argumentar que la apertura de fronteras interiores y exteriores llevaría a la industria local al fracaso a menos que “se gravaran las importaciones extranjeras como medida de protección de la industria nacional y se decretara libre exportación de los productos nacionales, exceptuando la plata”.⁸⁴

La propuesta queretana se centró en tres puntos: gravar las importaciones, decretar la libre exportación de productos nacionales y disminuir el costo de los fletes del ferrocarril de Veracruz,⁸⁵ pero de ninguna manera se consiguieron tales objetivos, ya que como ya se mencionó, para 1896 las alcabalas fueron abolidas de todo el territorio nacional. Para el gobierno de Porfirio Díaz, aceptar el proteccionismo propuesto por la burguesía queretana hubiera afectado las relaciones de comercio internacional, con resultados contrarios a lo que se buscaba, que era abrir fronteras para intercambiar productos con el extranjero.

Un par de elementos más que se comprenden como formas de fomento a la economía local fueron la llegada del Ferrocarril Central en 1881 y la Primera Exposición Industrial de Querétaro en 1882, con ambos eventos se promovió la ampliación del mercado y la difusión del quehacer industrial local. El desenvolvimiento de estos dos sucesos y su relación con los procesos modernizadores en las actividades productivas de la ciudad son el tema central del siguiente capítulo.

⁸³ Gutiérrez, 2005, p. 96.

⁸⁴ *Idem*, p. 20.

⁸⁵ Luna Sánchez, 2004, p. 119.

Capítulo II

El ferrocarril y la Exposición Industrial de Querétaro como estrategias de fomento industrial en la ciudad de Querétaro

Introducción

Para la entidad queretana, el ascenso a la gubernatura de Francisco González de Cosío significó la transición de un escenario compuesto por la constante aparición de conflictos militares, a otro enmarcado en el civilismo que trató de establecer desde un principio el gobernador Cosío, quien llegó al poder estatal mediante la mezcla de asignación federal, acuerdos políticos entre las élites queretanas y la manipulación de las masas acompañantes del movimiento olverista.⁸⁶ Fue hasta octubre de 1883 que Rafael Olvera, el ya mencionado cacique de la Sierra Gorda, logró su cometido al convertirse en gobernador, aunque al término de su gestión, nuevamente, Cosío volvió al poder.

Entre estos vaivenes políticos, la idea de progreso proveniente desde el centro del país, pero gestada desde el ámbito internacional, no dejó de sentirse, a tal grado que fue precisamente en 1881 cuando el primer ferrocarril llegó a Querétaro, y para darle mayor realce a tan esperado evento, se propuso el montaje de la primera “Exposición de agricultura, industria, minería, artesanía e instrucción pública”, acontecimientos que se tradujeron como signos del avance tecnológico e industrial de la ciudad. En ese capítulo se revisa el desarrollo de estos eventos y su relación con el empuje al proceso de industrialización local. La documentación consultada permitió también, hacer un acercamiento a la serie de productos elaborados en la ciudad de Querétaro, por lo que se obtuvo un primer panorama de las actividades fabriles, artesanales y manufactureras.

⁸⁶ Meyer, 2009, p. 36.

2.1 El Ferrocarril Central en Querétaro y su relación con la modernización industrial

El ferrocarril fue una de las innovaciones tecnológicas más destacadas del siglo XIX en México. Según Sandra Kuntz, especialista del tema, el ferrocarril permitió la generación de un ciclo de transferencias tecnológicas entre economías con distintos niveles de desarrollo, que, no sólo se limitó a la maquinaria, sino que incluyó recursos financieros, capital humano y estrategias empresariales.⁸⁷ Para Querétaro, la llegada del ferrocarril implicó cambios sustanciales en su desempeño económico y en el modo de vida de sus habitantes, destacando el desplazamiento humano y de mercancías.

Precisamente el Ferrocarril Central habilitado en 1880, fue el fruto más temprano de la política ferroviaria iniciada por Porfirio Díaz. Se convirtió en el medio de transporte más veloz para trasladarse desde la ciudad de México hasta la frontera con Estados Unidos y fue la conexión directa con el puerto de Tampico, lo que le permitió competir con el Ferrocarril Mexicano y monopolizar el tráfico desde el norte de la República hasta el Golfo de México, que unos años más tarde, incorporará en su red principal a ciudades como Guadalajara y Monterrey.⁸⁸

El cruce del ferrocarril por los diferentes centros urbanos del país buscaba la interconexión de los mercados, y por lo tanto, la activación económica; se había convertido una idea común considerar al “tren como mensajero del progreso”. Aunque las circunstancias políticas y económicas frenaron, por mucho tiempo, la realización de los proyectos ferroviarios, durante todos esos años se alimentaron las expectativas del potencial modernizador de la innovación en el transporte. Se pensó que, mediante los caminos de hierro, se detonaría el florecimiento de las principales actividades productivas del país y se crearían las condiciones para que los productos y mercancías logran competir en los mercados internacionales, conformando así “el tejido material que integraría territorial, política y

⁸⁷ Kuntz, 1995, p. 17.

⁸⁸ *Idem*, pp. 21-22.

económicamente a la nación, eje principal del desarrollo del país”.⁸⁹ En Querétaro, ante la llegada del ferrocarril el gobernador declaraba:

El año de 1882, ha sido fecundo en acontecimientos notables y trascendentales para nuestro país natal. En él se ha implantado una mejora de importancia suma: el vapor, ese poderoso agente de la civilización moderna se ha hecho oír por medio del silbato de la locomotora, en nuestro fértil valle, trayendo consigo un grande elemento de progreso que nos liga estrechamente con nuestros hermanos de la ciudad de México.⁹⁰

Mientras que para otros sectores, como los dueños de los terrenos por donde pasaron las vías, las locomotoras no representaron más que la pérdida patrimonial.

Bajo la premisa de que el ferrocarril era un elemento esencial en la conformación de mercados internos con el enfoque moderno del capitalismo industrial para propiciar el intercambio y la ampliación de circuitos comerciales, en Querétaro se impulsó desde 1870 la construcción de una línea férrea para conectarse prioritariamente con la Ciudad de México, se consideró, el alcance nacional de dicha conexión, aunque, lo que más interesaba, era la unión con el Bajío guanajuatense que tenía amplia importancia agrícola. En ese año, el Congreso local autorizó el proyecto pero el intento no procedió y fue, hasta 1877, cuando el gobernador Antonio Gayón, nuevamente, impulsó la inquietud al tratar conformar una compañía que hiciera posible el enlace entre Celaya y San Juan del Río, con la subvención del gobierno federal de ocho mil pesos por kilómetro. El secretario de Fomento estuvo presente Querétaro en marzo de 1878 cuando se formalizaron los acuerdos.⁹¹

Sin embargo, por segunda vez, se esfumaron los esfuerzos y fue hasta fines de 1880, cuando el presidente Díaz firmó un decreto de concesión a los empresarios de la compañía Ferrocarril Central Mexicano, expansión de la

⁸⁹ Kuntz, 1995, p. 20.

⁹⁰ Díaz, 1882, p. 44.

⁹¹ Gutiérrez, 2011, p. 150.

empresa estadounidense Santa Fe, para construir la conexión entre la Ciudad de México y la frontera de Estados Unidos⁹², pasando por Querétaro y demás ciudades importantes de la región.

Los acontecimientos ocurridos en relación al ferrocarril que cruzó Querétaro tienen estrecha relación con las decisiones políticas que se estaban tomando desde la presidencia de la República⁹³ ya que, en un primer momento, el general Díaz decidió dejar en manos de los gobiernos estatales la creación de nexos interestatales y regionales, con recursos propios, o a través de concesiones a inversionistas locales, con lo cual pretendía, a su vez, la conformación de una red de transporte nacional; sin embargo, después de algunos intentos, salió a la luz la dificultad de lograrlo, por ello hubo un viraje en la estrategia, fueron después las empresas extranjeras las que desempeñaron un papel fundamental en los sistemas de construcción y también, en relación a los procesos de innovación y adecuación tecnológica.⁹⁴

El equipo y material apropiado para iniciar los trabajos llegaron procedentes de Estados Unidos e Inglaterra vía Veracruz. Para septiembre de 1881 el tramo de casi 100 km entre México y Tula había sido inaugurado; en diciembre de ese año quedaron unidos Tula y San Juan del Río y para febrero del siguiente, la vía llegó hasta Querétaro y La Cañada, con un total de 246 km de tendido.⁹⁵ En cuanto al material que conformó la construcción de dicho ferrocarril, en un Álbum de la época, elaborado a manera de memoria, se menciona que el máximo de operarios que participaron en la construcción de la obra fue de 18 mil y el mínimo de 500, mientras que el costo ascendió a 5 millones cien mil pesos y entraron en ella 14 mil toneladas de acero y 421 durmientes. El jornal aproximado que se pagó a los trabajadores fue de dos reales y medio, diarios. En la explotación de esta vía México-Querétaro, este mismo documento menciona que la empresa contó con el

⁹² Meyer, 2006, p. 100.

⁹³ Se ha considerado que el auge de los ferrocarriles inició en la década de 1880. Cuando Díaz subió al poder en 1876, México contaba con 640 km de vías, de los cuales 424 pertenecían al Ferrocarril Mexicano y otros 114 eran recorridas por fuerza motriz de mulas en lugar de máquinas de vapor. Coatsworth, 1976, p. 46.

⁹⁴ Kuntz, 1995, p. 21.

⁹⁵ Caballero, 1882, p. 60.

material rodante consistente en “un vagón de directores, uno del inspector, tres de primera clase; cinco de segunda, diez de tercera, tres de equipaje y expreso; siete de conductores, uno para recoger heridos, cinco de cocinas, dormitorios, etc. Setenta y siete furgones; ciento veinte cinco plataformas y trece locomotoras.”⁹⁶

El 16 de noviembre de 1881 por la mañana, la población concurrió a un costado de la Alameda de la ciudad, en donde se construyó la estación, para ver llegar a la locomotora del Ferrocarril Central. Los espectadores no se hicieron esperar para observar tan ansiado acontecimiento, “más de veinte mil espectadores se congregaron para dar la bienvenida al mensajero del progreso. El primer tren con pasajeros arribó el 16 de febrero de 1882”.⁹⁷ En abril del mismo año, ya estaban en funcionamiento los tramos que llegaban a Irapuato y Celaya, ciudades importantes de la región, tanto en términos comerciales como agrícolas.

Acerca del impacto de los ferrocarriles en la economía queretana, se presentan hipótesis encontradas. Por un lado, se considera que los cambios ocurridos a partir de la introducción de este medio de transporte en el contexto queretano no fue del todo benéfica en un inicio, ya que, negocios como las posadas y los mesones se vieron afectados debido a la facilidad de traslado humano que eliminó la necesidad de pasar la noche en la ciudad, en caso de quienes venían de otros lugares de la región. Después era común que los viajeros realizaban sus compras y regresaban a sus lugares de origen el mismo día. Los viajes de estos comerciantes, antaño se realizaban guiados por arrieros, quienes se encargaban de transportar personas y productos, actividad que disminuyó con el paso del tren. No obstante, algunos anuncios publicitarios mostraban las amplias expectativas que se planteaba ante el “mensajero del progreso”: “*El pulque de los Llanos de Apam*. Tiene ya en esta ciudad desde la llegada del ferrocarril, varios expendios, algunos de ellos con un lujo que antes no se acostumbraba”.⁹⁸

⁹⁶ Caballero, 1882, p. 61.

⁹⁷ Gutiérrez, 2011, p. 154.

⁹⁸ La Sombra de Arteaga, Querétaro, febrero 16 de 1882, p. 52.

También se ha dicho que con las ferrovías se afectó el desempeño de la industria textil, que en Querétaro se limitaba a la actividad productiva de la fábrica Hércules, San Antonio y la Purísima, todas provenientes del emporio Cayetano Rubio. El movimiento de mercancías a través de los caminos de hierro, los nuevos gravámenes a la industria nacional y la liberación de los impuestos internos afectaron a Hércules a tal grado que hay un registro de cierre en los últimos años de la década de los ochentas y en 1889, que se debió a los movimientos obreros presentados en aquellos años. Los propietarios vendieron sus empresas a la Compañía Industrial Manufacturera, misma que estaba conformada por un capital de cuatro millones de pesos con accionistas franceses y mexicanos.⁹⁹

En contraparte, subsiste el supuesto de que el ferrocarril permitió “mayor movilidad de mano de obra y un nuevo dinamismo de la actividad comercial que fueron matizando el panorama económico”.¹⁰⁰ En este aspecto, John Coatsworth¹⁰¹ argumenta que una consecuencia inmediata al funcionar el sistema ferroviario, fue precisamente la migración interna de personas que se trasladaban desde sus pueblos o comunidades de origen hacia las ciudades en busca de empleo en los diferentes establecimientos industriales. Menciona además que no había punto de comparación entre lo que implicaba un viaje a pie, en caballo, burro o carreta y uno en ferrocarril, en lo referente a los costos, pero también en tiempo y comodidad. Esto explica el evidente decaimiento en la demanda de servicios de traslado y hospedaje en los métodos tradicionales.

El proyecto ferroviario queretano no sólo transformó la conexión de la ciudad con otros puntos geográficos del país, también al interior de la ciudad ocasionó cambios en la transportación, ya que en esos años se introdujeron vías herradas con vehículos de tracción animal o tranvía de mulitas para movilizar personas y mercancías al interior.¹⁰² Del mismo modo, se otorgaron concesiones para ampliar las líneas férreas y construir ramales como ocurrió con los contratos

⁹⁹ Gutiérrez, 2011, p. 162.

¹⁰⁰ Gutiérrez, 2011, p. 157.

¹⁰¹ Coatsworth, 1976.

¹⁰² González Gómez, 1990, p. 81.

celebrados entre el Gobierno del estado y Bernabé Loyola para la construcción y explotación de un camino de fierro entre la villa del Pueblito y el pueblo de la Cañada, ambos poblados cercanos a la ciudad de Querétaro.¹⁰³

En junio de 1883 un siguiente tramo se puso en funcionamiento del Jardín Zenea al puente de Patehé, vía que pasó junto a la fábrica textil San Antonio. Como continuación, en agosto del mismo año se ligó el puente de Patehé con la fábrica Hércules. Así, comenzaron a ofrecerse corridas entre la estación del Ferrocarril Central y la fábrica de Hércules; finalmente, se inauguró en abril de 1884 la vía entre Hércules y la Cañada, con lo cual se vincularon las fábricas textiles con la estación del ferrocarril, pasando por el Centro de la ciudad y uniendo a la población de la Cañada. En 1890, quedaron entonces articuladas, por medio del ferrocarril urbano y sus ramales las fábricas de textiles Hércules, La Purísima y San Antonio, continuando el servicio hasta el interior de las fábricas.¹⁰⁴

La competencia entre los negocios locales y los regionales se agudizó con la aparición del ferrocarril, pero como se planteó desde el ámbito nacional, lo que se buscaba era permitir la transportación de materia prima y mercancías para activar las actividades productivas. De hecho, Carlos María Rubio, apoderado de Hércules, intervino en los varios intentos por introducir el despliegue férreo en la ciudad, y en su momento, consolidó la construcción de los ramales necesarios para sus procesos productivos,¹⁰⁵ no sólo a Hércules sino también a las sus otras dos empresas: San Antonio que fabricaba textiles y funcionaba también como molino, y la Purísima, factoría de tejidos de algodón. En ambos casos, se buscaba beneficiarse con el transporte local y nacional.

Este medio de transporte generó una serie de expectativas positivas relacionadas con el impulso de la economía y se vinculó con la idea de desarrollo y progreso para la entidad, aunque, con el tiempo, los efectos se tornaron heterogéneos. El optimismo de recibir al “tren de la modernidad” se plasmó en los

¹⁰³ Contrato entre Gobierno del Estado de Querétaro y el C. Bernabé Loyola, 20 de abril, 1882.

¹⁰⁴ González Gómez, 1990, pp. 88-89.

¹⁰⁵ *Idem*, p. 88.

discursos de la época y se correlacionó con otra serie de acciones por parte del gobierno estatal como ocurrió con la organización de la Primera Exposición Industrial de Querétaro, en cuya convocatoria se leía:

Los poderes supremos de Querétaro inspirándose en levantados sentimientos de patriotismo y de progreso, acordaron, con aplauso unánime de la sociedad, que al llegar a las puertas de la capital el ferrocarril, la ciudad histórica reciba a este precursor de la ilustración, elevando un augusto templo a la agricultura, a la industria, a la minería, a las artes y a la instrucción pública.¹⁰⁶

Tomando como referente este discurso, resulta imperativo acercarse al desenvolvimiento de la Exposición queretana y conocer su estrecha relación con el empuje de la economía en general, y de la industria en particular.

2.2 Discursos, productos e intencionalidades en la Primera Exposición Industrial queretana de 1882

La introducción del ferrocarril y el montaje de la Primera Exposición Industrial de Querétaro, fueron dos eventos conjugados por las autoridades locales como símbolos del avance modernizador. Los discursos e intencionalidades plasmados en el periódico oficial en esos años y los registros o memorias de los preparativos, desarrollo e impacto de dichos acontecimientos, son valiosos documentos para conocer los anhelos de un país que iniciaba su participación en las muestras internacionales, y que a su vez, se replicaron al interior como parte de los avances del capitalismo decimonónico y la construcción de una idea más clara de modernidad durante el siglo XIX. En este aspecto, durante la preparación de la Exposición en el periódico oficial de Querétaro se publicaba:

En estos momentos deben estar concluidos los preparativos de la exposición que se efectuará en Querétaro después de la inauguración del ferrocarril. Sabemos que las composturas hechas en el Palacio de Gobierno, lugar donde se verificará la Exposición, son de mucho gusto y de bastante lujo.

¹⁰⁶ Convocatoria para la "Exposición en Querétaro al inaugurarse el Ferrocarril Central", 1881.

La ilustrada sociedad Queretana solemniza de una manera digna de la mayor alabanza, la unión por la vía férrea, de la hermosa capital de Querétaro con la capital de la República.¹⁰⁷

En el caso específico de la ciudad de Querétaro, la mancuerna entre el funcionamiento de un novedoso medio de transporte como fue el ferrocarril en ese momento y la puesta en escena de la Primera Exposición Industrial en Querétaro, fue una estrategia muy concreta por parte del gobierno local para anunciar a la sociedad el horizonte económico y social que habría de perseguirse, así como incentivar con este acontecimiento la economía local. Rescatando las experiencias previas en el ámbito de las exposiciones internacionales en las que México hizo sus primeras incursiones, las autoridades queretanas se aventuraron a proponer una exhibición a la cuál denominaron *Exposición de agricultura, industria, minería, artes e instrucción pública*, aunque en la mayoría de los registros escritos de la misma, se presenta solamente como la *Primera Exposición Industrial de Querétaro*, probablemente porque este título resultaba más atrayente a empresarios, inversionistas y público en general. Para ese entonces, en otras ciudades, ya se habían organizado este tipo de exhibiciones, como ocurrió en Puebla, Orizaba y Guadalajara.¹⁰⁸

Definitivamente no podemos pensar la Exposición queretana como un evento emergente e innovador del gobierno estatal, sino como parte de una serie de exposiciones celebradas a nivel nacional e internacional que serían tomadas como íconos y ejemplo a seguir. Según Lourdes Herrera Feria, las exposiciones fueron efectivas para “mostrar la producción y la capacidad productiva de un pueblo y así favorecer la comercialización de sus productos, a la vez que se exhibía el poder material y simbólico de la sociedad”.¹⁰⁹ Con esta misma idea, coincide Ricardo Quiza, quien ha trabajado sobre el tema de la participación de Cuba en las exposiciones universales. Para este autor, las exposiciones representan un espacio demostrativo de los nuevos inventos tecnológicos y los

¹⁰⁷ La Sombra de Arteaga, Querétaro, febrero 16 de 1882. Año XV, Núm. 9, p. 52.

¹⁰⁸ Meyer, 2006, p. 105.

¹⁰⁹ Herrera Feria, 2009, p. 1.

adelantos científicos, los cuales se presentaban como generadores de cambios económicos, no obstante, más allá de eso, las exposiciones funcionaron como nichos ideológicos y culturales, como “pequeños cosmos de modernidad, formados, observados y copiados por todas las naciones: ostentosos espectáculos para dar vida a las verdades universales,”¹¹⁰ que contribuyeron a proyectar la búsqueda del desarrollo vía la industrialización, idea difundida a través de la serie de eventos sociales y culturales que acompañaban las exposiciones.

La primera exposición de carácter internacional que buscó poner a la vista de la mayor parte del mundo el ingenio humano, se celebró en Londres en 1851, bajo el patrocinio del príncipe Alberto de Sajonia, compañero de la reina Victoria I, albergada en el Crystal Palace, que fue muestra de un nuevo estilo arquitectónico basado en acero y vidrio, propio del naciente capitalismo.¹¹¹ Siguió muchas más como las de Dublín y Nueva York en 1853, París en 1867 y 1878, sólo por mencionar algunas. Como se nota, las exhibiciones universales se organizaron en países vanguardistas como Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Portugal, entre otros. De tal forma que el resto de los países asistían como invitados y presentadores, pero también como observadores de lo que ahí se mostraba en términos físicos e ideológicos. Era la oportunidad idónea para que los asistentes se empaparan de los avances del capitalismo y de la tecnología de vanguardia, así como de atraer las miradas de los otros al exhibir productos propios.

Es necesario diferenciar dos enfoques con los que se ha mirado la puesta en marcha de certámenes o exposiciones. Por una parte, están los abordajes como el de Herrera Feria y Tenorio Trillo, quienes se han avocado a la participación de México en las Exposiciones internacionales y a la inclusión en ellas de ciudades específicas como sería el caso de Puebla o Guadalajara. A diferencia de ello, el tema tratado en este apartado se refiere a la organización de una exposición local, estudio que arroja nuevos datos sobre la composición

¹¹⁰ Quiza Moreno, 2007, p. 6.

¹¹¹ Meyer, 2006, p. 128.

poblacional, las actividades económicas, así como los intereses y planes a seguir por los gobiernos estatales.

El caso de las exhibiciones regionales está la clasificación que Herrera Feria ha establecido en el diverso mundo de las exposiciones. De acuerdo con su propuesta, en primer lugar estaban aquellos certámenes que “consistían en la exposición de productos industriales que pretendían promocionar y estimular una determinada industria o todas las industrias de una región o de un país. El segundo tipo, muy común en Estados Unidos, era de carácter local y se consagraba a conmemorar algún acontecimiento histórico”.¹¹² Finalmente, destaca las exposiciones universales, con pretensiones internacionales organizadas por un país, que trataba de mostrar sus mejores adelantos científicos, técnicos y artísticos. Este tipo de eventos, implicaba fuertes gastos, por lo que fueron los países de mayor capital financiero quienes lograban concretarlo. En términos de impacto social, éstas últimas adquirieron mayor relevancia al afanarse por mostrar el adelanto material de las naciones.

Aunado a ello, según López-Ocón, en las exposiciones universales se percibía un esfuerzo por hacer triunfar las doctrinas económicas librecambistas, fomentar la industria, el comercio y la ampliación de los mercados. Aspectos auspiciados por los estados interventores, quienes organizaban y convocaban a sus homólogos políticos, exaltando “el patriotismo industrial y el orgullo nacional a corto plazo [...] con plena confianza en la utopía del progreso y el estímulo para desarrollar innovaciones técnicas y disciplinas científicas emergentes”.¹¹³ En general, la Expo Querétaro cubrió varios aspectos de los que hemos señalado hasta este momento. El hecho de conjugar la parte industrial con la instrucción y las artes, también denota que, no solamente, se trató de poner en escena una ideología económica, que buscó el intercambio financiero y comercial, así como dinamizar las economías locales mediante la apuesta por modernizada representada en la industrialización capitalista.

¹¹² Herrera Feria, 2009, p. 3.

¹¹³ En Herrera Feria, 2005, p. 26.

En este sentido, para 1882, México ya había hecho sus primeras incursiones en las exposiciones internacionales, la primera de ellas de manera particular en Londres 1851, en donde un ciudadano de apellido Adorno presentó algunos inventos. Fue en la Exposición Universal de París de 1885 cuando el Ministerio de Fomento realizó la convocatoria a los estados y se encargó de hacer llegar los objetos hasta el lugar de la exposición. De la misma manera, México participó con algunos objetos en la Exposición Universal de Filadelfia en 1876, organizada para conmemorar el centenario de la Independencia de los Estados Unidos.¹¹⁴ De acuerdo con Herrera Feria, las exposiciones también pueden comprenderse como ejercicios que sirvieron para “aprender a concebir lo que era una nación moderna, y sobre todo, a mostrarla conforme a los formatos previstos por los organizadores de las exposiciones en los reglamentos y catálogos que instauraban una clasificación del mundo de los objetos”.¹¹⁵

La exhibición queretana fue concebida a fines de 1880 y formalizada mediante un decreto de la Legislatura local, el 15 de diciembre del mismo año. El decreto numero 8 señala que el certamen se inauguraría en cuanto llegara el Ferrocarril Central Mexicano a la ciudad de Querétaro. Sin embargo, no ocurrió así, el 16 de febrero de 1882 se anunciaba que La H. Legislatura del Estado acababa de autorizar al ejecutivo local, para que designara el día en que debía verificarse el certamen artístico industrial, y se planteaba como probable el 15 de abril.¹¹⁶

La iniciativa de formalizar un certamen industrial en Querétaro surgió en 1878 con Fernando Porto, regidor del Distrito Centro en ese momento, pero fue hasta un año después que el regidor José M. Rivera, presentó ante el Congreso local la iniciativa formal para celebrar en la ciudad una Exposición de industria, artes, minería e instrucción pública. Entre las justificaciones previas al decreto legal de efectuar la realización de la Exposición se argumentaba lo siguiente: “los gobiernos estatales tienen el deber de proteger y fomentar todo aquello que tienda

¹¹⁴ Herrera Feria, 2009, pp. 6-7.

¹¹⁵ *Idem*, 2009, p. 5.

¹¹⁶ La Sombra de Arteaga, Querétaro, febrero 16 de 1882. Año XV, Núm. 9, p. 52.

al aumento de la riqueza y prosperidad de los Estados que gobiernan; uno de los medios para ello son las exposiciones agrícola-industriales que tan buenos frutos han dado”.¹¹⁷

La fecha de inauguración fue el 30 de abril de 1882 pero, antes de ello, un grupo de personas perteneciente, en su mayoría, a la esfera política queretana realizó sumos esfuerzos de organización e intervención para su ejecución, según declaró Celestino Díaz en la memoria de la Exposición. En principio de cuentas, la Legislatura del Estado formó una Junta General, responsable de expedir una convocatoria, nombrar comisiones facultativas para la calificación de objetos, premios y recompensas, la administración de los fondos, arreglar los eventos de inauguración y clausura, distribución de premios y recompensas y queda ampliamente facultada para expedir los reglamentos respectivos. Asimismo se redactó un reglamento el 28 de enero de 1881, en el que se nombraron las siguientes comisiones: 1ª. Relaciones, 2ª. Arbitrios, 3ª. Construcción, 4ª. Recepción, 5ª. Policía, 6ª. Impresiones y premios, 7ª. Fiestas y 8ª. Reglamento. Los miembros de esa junta deberían ser los munícipes de la capital de la Capital; dos personas por cada uno de los ramos que comprendiera la exposición; una comisión nombrada por la sociedad mutualista “Esperanza” y dos comerciantes designados por la misma corporación. Concediendo la presidencia de la junta al gobernador.¹¹⁸

Una comisión de relaciones se ocupó de llevar la correspondencia a los diferentes Distritos y con las autoridades de los Estados para que enviaran los objetos más notables. La de arbitrios, se dedicó a formar los fondos con los que debían auxiliarse los trabajos de la junta general; la de construcción, se enfocó a la reparación, señalamiento o construcción de los edificios, también se encargó del aseo, limpieza y organización de los objetos en el edificio. Otra de recepción, recibió los objetos que conformaron la exposición, llevó el registro, los distribuyó y luego los devolvió a sus dueños al finalizar la exposición. La de policía, cuidó los objetos y quedó presidida por el regidor de policía del ayuntamiento, a cuyas

¹¹⁷ Díaz, 1882, p. 6.

¹¹⁸ Caballero, 1882, pp. 67-68.

órdenes estuvo la fuerza municipal. Los encargados de impresión y premios, diseñaron las invitaciones, programas, avisos, catálogos, reglamentos, acuerdos, diplomas y medallas; y por último, la comisión de solemnidad y fiestas públicas, tuvo el de objetivo de promover teatro, serenatas, gallos, fuegos artificiales.¹¹⁹

Mediante el mismo reglamento, se crearon juntas menores o auxiliares en los distritos del estado, presididas por los prefectos y compuestas de los ayuntamientos respectivos y dos vecinos para cada ramo del certamen. Estos a su vez, destinaron esfuerzos a convocar a los vecinos de los diferentes distritos para que participaran con sus productos. Las funciones principales de la Junta Central quedaron encomendadas a las siguientes personas. En la presidencia, gobernador Francisco González de Cosío; en la vicepresidencia, Timoteo Fernández de Jáuregui; para la tesorería: Antonio Loyola; en la secretaría: Hipólito A. Vieytez y Luis G. Pastor y como prosecretarios, Agapito Pozos y Emiliano Siurob. Además, en la ciudad de México se constituyó una sucursal de la Junta Queretana en la que designó a los siguientes responsables, Gral. Vicente Riva Palacio, Gral. Senador Antonio Gayón, Senador Enrique M Rubio, Lic. Pedro Molina, Ignacio K. Ferrer, Monseñor Eulogio Gillow y Francisco Vargas.¹²⁰

La Comisión Auxiliar de México se encargó de distribuir circulares a diferentes partes de la república para pedir a los encargados de establecimientos de instrucción, industriales y agricultores que mostraran sus adelantos en la primera Exposición industrial de Querétaro, pues “multitud de viajeros la visitarán, y era preciso dar muestras de la cultura mexicana, y adelantamiento de los obreros, del grado ya alto al que han llegado; era preciso desplegar ante la industria y ante los visitantes extranjeros (sic), un verdadero hijo de progreso”.¹²¹ La oligarquía queretana, impulsora de dicha exposición estaba convencida además de que existían en Querétaro las circunstancias propicias para tal evento, es decir, la paz y las aspiraciones necesarias para conseguir la prosperidad.

¹¹⁹ Díaz, 1882, pp. 10-11.

¹²⁰ Caballero, 1882, p. 68.

¹²¹ Díaz, 1882, p. 33.

Se presentaron algunas críticas a la Exposición diciendo que “lo único que iba a conseguirse era poner a Querétaro en ridículo” debido a que los fondos locales para realizar los gastos necesarios eran insuficientes. Ante esta problemática algunos de los miembros de la Junta General recaudaron recursos para solventar los gastos faltantes, uno de los voluntarios fue el general Antonio Gayón, quien con la firme intención de impulsar la exposición asignó veinticinco pesos mensuales hasta que concluyera la exposición. Otros donativos, estuvieron a cargo de algunos jóvenes que formaron una estudiantina y recorrieron varias calles de la ciudad para solicitar la cooperación monetaria de los habitantes de la ciudad, la cual se entregó después a la Junta general de la Exposición. Otra de las formas para aumentar los recursos económicos, fue la puesta en escena de varias obras de teatro de las cuales se donó el dinero recaudado; una de ellas fue la ejecución del drama en dos partes de Los Mosqueteros. También, por medio de una corrida de toros, el señor Silvestre Méndez cedió las entradas íntegras para la Tesorería de la Junta General. De igual forma, ejecutaron una zarzuela llamada El Juramento que perseguía los mismos objetivos¹²².

Con semejante afán, la Sociedad Esperanza llevó a cabo un concurso de lotería a beneficio de los artesanos que deseaban participar en la exposición con sus productos. Los premios iban de 500 a 1000 pesos. También los señores Enrique y Luis M. Rubio, representantes del Estado en el Congreso General, cedieron cuatro meses de sus dietas, es decir, mil pesos cada uno para los fondos de la fiesta. Las mismas personas, ofrecieron hacerse cargo en términos económicos de la construcción de una fuente que imitaría la de la Plaza de la Concordia en París, destinada a ocupar el centro del jardín del Palacio. Por último, el gobierno federal hizo un donativo de dos mil pesos que se sumó a los anteriores.¹²³

Tal como ocurrió con el ferrocarril, los documentos oficiales transmitieron a la población en general que la Exposición traería amplios beneficios para las actividades productivas de la entidad, ya que daría a conocer todo lo que en ella

¹²² Díaz, 1882.

¹²³ Caballero, 1882, p. 69.

se hacía y visitantes de todas las regiones contemplarían sus riquezas, sería también una muestra de lo que era en ese momento Querétaro y de lo que buscaba ser, tal como menciona Caballero en sus memorias:

La Exposición de Querétaro tendrá siempre la gloria de haber sido la primera en el país que reuniese la producción de todos los estados, de todas las zonas de la República, presentando así a los ojos del observador extranjero, y aun a los nuestros propios, el cuadro exacto de lo que somos en la actualidad y de lo que podemos ser en lo sucesivo. Las exposiciones locales en México, como en Inglaterra y en Francia, están sirviendo quizás de preparativo y aliciente para la oportuna celebración de un gran certamen internacional, en que tal vez por ahora no se piensa, pero que al fin se impondrá como una necesidad a nuestra patria.¹²⁴

De igual manera, la intención era vincular la economía queretana, por lo menos con las regiones aledañas y en dado caso con puntos geográficos más alejados, argumentando que la cercanía de Querétaro con la Ciudad de México le traería grandes beneficios, al igual que el hecho de ser paso obligado para llegar a la frontera norte del país o a estados destacados como Guanajuato o San Luis Potosí, ciudades con las que además ya estaba conectado Querétaro por medio del ferrocarril.¹²⁵ En esta tónica, la Exposición jugó, por lo menos a nivel de estrategia, un punto importante en la propuesta porfirista de integrar mercados regionales y nacionales para robustecer la economía. De ahí que el Gobernador de Querétaro señaló en su discurso inaugural lo siguiente:

El pensamiento de abrir una exposición en esta ciudad, ha nacido en la mayoría del pueblo queretano, que espera de la ejecución de esta idea grandes beneficios, porque comprende que este es uno de los medios para la enseñanza práctica de los conocimientos del saber humano, que así mismo facilita las transacciones mercantiles estableciendo nuevos mercados de consumo, y realiza el bello ideal de ilustrar las masas populares, perfeccionando la industria y dando su mayor desarrollo a los ramos de la riqueza pública.¹²⁶

¹²⁴ Caballero, 1882, p. 75.

¹²⁵ Caballero, 1882, p. 74.

¹²⁶ Díaz, 1882, p. 44.

En la inauguración de los trabajos preparatorios de la Exposición industrial, en el ordenamiento interno, así como en los grupos de productos que se presentaron podemos encontrar elementos claves para la comprensión de la composición de la industria de la época. En el primer aspecto, nuevamente la memoria escrita por Celestino Díaz, sugiere una combinación de actores y actividades productivas que nos dejan ver cómo Querétaro, al igual que el resto de los estados de la República, vivía un periodo de transitorio entre los talleres artesanales y la adopción de nuevos espacios laborales.

El 20 de marzo de 1881, después del decreto formal para echar a andar el proyecto del certamen queretano, en la plaza de la Independencia se hizo oficial tal evento por medio de un desfile en el que participaron operarios de la fábrica Hércules y la Purísima; alumnos de las diez escuelas sostenidas por el Estado; la Sociedad la Esperanza con cuatrocientos artesanos, un carro alegórico con los emblemas de la agricultura, el comercio, las artes, la astronomía, la marina, el telégrafo, el vapor, la imprenta, la música, acompañó el evento.¹²⁷

De entrada, en la Exposición estuvieron presentes tanto los productos de las fábricas como las manufacturas tradicionales, más adelante veremos que predominaron los productos elaborados por artesanos y que no sólo eran de productores locales, sino también de regiones aledañas, debido a que la convocatoria se esparció por toda la nación. De hecho, uno de los encargados de la Junta general Timoteo F. de Jáuregui acordó la publicación de un periódico quincenal denominado La Exposición de Querétaro, que llegó a publicar hasta tres números por semana y fue repartido en todo el país y en el extranjero para invitar a los interesados a participar.¹²⁸

Los artículos que habrían de ser expuestos empezaron a llegar en septiembre de 1881,¹²⁹ varios de ellos se trasladaron por la vía del Ferrocarril Central, ya que por este medio era menor el gravamen en el valor del flete. Los

¹²⁷ *Idem*, p. 19.

¹²⁸ *Idem*, p. 21.

¹²⁹ La Sombra de Arteaga, 1881, Núm. 25, p. 272.

objetos que podían presentarse de acuerdo con la convocatoria se dividían en seis secciones y catorce grupos que se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 1

Productos a presentarse en la Primera Exposición Industrial de Querétaro

Sección	Grupo
Primera <i>Obras del poder de la inteligencia aplicado a la industria</i>	Primero: Obras de arte Segundo: Material y aplicación de las artes liberales
Segunda <i>Medios de satisfacer las necesidades del hombre civilizado</i>	Tercero: Habitaciones y sus accesorios Cuarto: Vestidos, objetos para el uso, comodidad y seguridad de la persona Quinto: Alimentos
Tercera <i>Instrucción pública</i>	Sexto: Trabajos intelectuales o materiales competentes en beneficio de la instrucción
Cuarta <i>Industrias extractivas</i>	Séptimo: Minería Octavo: Productos naturales de la superficie de la tierra Noveno: Agricultura y sus productos alimenticios Décimo: Animales y sus productos Undécimo: Productos fluviales Duodécimo: Productos químicos
Quinta <i>Mecánica</i>	Decimotercero: Modelos de máquinas
Sexta <i>Todo lo no especificado</i>	Decimocuarto: Artículos varios

Fuente: Convocatoria de la Exposición en Querétaro al inaugurarse el Ferrocarril Central, 13 de marzo de 1881.

Sin embargo, al acceder el total de las piezas para exhibición cambió un poco la organización en la lista de objetos. Se formaron en total 13 secciones y diverso número de grupos para cada una. En la Memoria de la Exposición destaca para nuestro interés la sección cuarta denominada *Manufacturas*, dividida en los siguientes grupos:

Tabla 2.

Sección Manufacturas del registro de objetos para la Exposición

Sección Manufacturas
Hilados y tejidos
Papelería
Cerámica
Ebanistería
Carrocería y carpintería
Peletería
Joyería y galvanoplastia
Sastrería y sombrerería
Objetos de adornos
Química industrial
Tabacos labrados

Fuente: Celestino Díaz, Memoria de la Primera Exposición Industrial de Querétaro, 1882, p. 52-55.

Finalmente, la Exposición se inauguró el 30 de abril de 1882. El evento estuvo presidido por el Gobernador Cosío y como invitado especial, el general Carlos Pacheco, Ministro de Fomento, quien se presentó a nombre del presidente de la República. Los funcionarios que acudieron procedentes desde la Ciudad de México llegaron en ferrocarril a la capital queretana para después desplazarse hacia el edificio que, en aquel entonces, albergaba al gobierno del estado y al Congreso, pero que temporalmente se mudó a la antigua Casa del Diezmo para dar lugar al alojamiento de los productos de la Expo.¹³⁰

La comitiva llegó al lugar indicado en donde los objetos estaban organizados en ocho salones, siete en la parte alta del edificio y uno en la planta baja. Con base a información proporcionada por Celestino Díaz, en el primer salón

¹³⁰ Meyer, 2006.

se mostraron lo que se denominó Antigüedades y recuerdos históricos, que incluía algunos objetos antaño pertenecientes al marqués Villa del Villar del Águila y otros usados por los militares insurgentes, así como muebles y objetos varios en su mayoría, propiedad del Sr. Timoteo Fernández de Jáuregui. En el segundo salón se presentaron los artículos de la Sociedad Esperanza, este grupo mutualista incorporó cajas de dulces, colchas, vinos, botellas, juguetes, loza, sombreros, piezas de carpintería, zapatos, cuadros, pieles curtidas, mapas, fundiciones, retratos y muestras fotográficas, por mencionar algunos. En el tercero, había muestras de tejidos: zarapes, mantas, ceñidores, cambayas, etc. y minerales: mármol, madera, cantera, arcilla, plata y cuarzo, entre otros. En el cuarto salón, estaban los tabacos, azúcares y semillas. En el quinto se concentraron las pinturas y esculturas bajo diferentes temáticas, algunas eran religiosas, otras de la ciudad misma y algunas alusivas a personajes históricos como Miguel Hidalgo. En la sexta sala, se concentraron las medicinas, libros y labores de mano, estos últimos en su mayoría eran tejidos y bordados, mientras que en el séptimo, estaban todos los artículos que no correspondían al resto de las categorías como ocurrió con las obras literarias. Por último, el octavo salón albergó la maquinaria, destacando el herramental para trabajo agrícola, un motor de vapor de la fábrica Hércules y ejemplares de teléfonos.¹³¹

El conjunto de artículos que logró reunir la Exposición resultó ser una amplia muestra de lo que se estaba fabricando y de quiénes lo fabricaban. Tal abanico de productos deja entrever que las manufacturas tradicionales persistían sobre las fabricación moderna, ya que no se presentaron mayores artículos producidos con maquinaria más que los de Hércules y la mecanización existente resultaba adecuada para producir bienes de consumo inmediato como los mencionados en la lista. La riqueza de la productividad queretana es notable, aunque no logró cubrir los ideales de modernidad que se perseguían durante la época, sí hizo posible distinguir la riqueza de recursos naturales y humanos que poseía la entidad. Por ello, retomo a Herrera Feria cuando propone que por medio de las exposiciones además de acumular experiencia de camino al progreso, “se

¹³¹ Celestino Díaz, *Lista de los objetos presentados en la 1ª. Exposición Industrial de Querétaro*, 1882.

inventariaban los recursos naturales y el avance material de la nación, constituyendo un punto de partida para la modernización de las actividades productivas del país”.¹³² Es decir, se tomaba conciencia del lugar que se ocupaba y aquél al que se deseaba llegar, tal como afirmaba el gobernador Cosío como parte del discurso inaugural de la Exposición Industrial recibía a los altos funcionarios diciendo que la pretensión de realizar este certamen se concentraba en “el deseo de progresar y manifestarles lo que es actualmente y lo que podrán ser en lo futuro cuando se desarrollen sus ricos elementos [...] presenta con dignidad y modestia el trabajo de sus hijos y los ricos elementos de su suelo”.¹³³

El capitalismo que estaba en pleno desarrollo en México en 1880 inyectó un furor especial a los estadistas y empresarios, quienes creyeron en el trabajo y en la industria como una manera de trascender hacia futuro prometedor. Un certamen que llevó en su título y concepción la exhibición de la industria local, representó también, una serie de componentes sociales, económicos e ideológicos que se estaban gestando en una ciudad tradicionalmente manufacturera.

El fomento de elementos de cambio como el tendido férreo que permitiera traslados en menor tiempo; y la exposición industrial, fueron dos acontecimientos que referían un Querétaro en transición e interesado en las nuevas propuestas del desarrollo capitalista, de ahí que el siguiente capítulo se enfoca a revisar como la propuesta de industrialización moderna, finalmente, logró trastocar las actividades económicas queretanas.

¹³² Herrera Feria, 2005, p. 32.

¹³³ Díaz, 1882, p. 44.

Capítulo III

La hegemonía de la fabricación textil en el proceso de la industrialización queretana

Introducción

El presente capítulo se centra en mostrar el panorama de industrial de México durante el Porfiriato, dando un lugar preponderante a aquellas grandes industrias que cambiaron el rumbo económico del país. Para después, hacer alusión al caso queretano, como un escenario regional donde tuvo eco la tendencia de producción capitalista de manera paulatina y diversificada.

El proceso industrializador inició entre la década de 1830 y 1840 del siglo XIX y logró despuntar con mayor ahínco a fines del mismo. Aunque, la industria textil fue de los casos más representativos, veremos que otros ramos como la industria del acero, cemento, vidrio, etc. Estas incursiones, transformaron de forma significativa, la tecnología, las formas organizativas y las metas de la economía nacional, lo que en Querétaro, sucedió en menor medida, ya que la fábrica de Hércules, junto con otras como La Purísima y San Antonio, enfocadas al ramo textil, fueron desde su arranque los íconos del avance modernizador y el progreso queretano, pese a los altibajos en su producción ocasionados por las demandas laborales de los trabajadores y por las condiciones del mercado nacional y regional, al cual estaba sujeta la compañía.¹³⁴

¹³⁴ Fidel Soto en su libro *Hércules, industrialización y clase obrera 1838-1877*, contribuye a entender la fábrica de Hércules no como un benefactor de la economía local en la primera del siglo XIX, sino como un gran negocio que transformó la dinámica social de la época. Por un lado, retoma el quehacer de los recién enlistados obreros, quienes cambiaron sus condiciones de vida al trabajar bajo una disciplina estricta que buscaba altos índices de producción, en medio de precarias condiciones laborales al interior del establecimiento y bajo un régimen de salario arbitrario por parte del patrón don Cayetano. Aunado a ello, argumenta que la fábrica propició el cierre de un buen número de negocios familiares de corte artesanal lo que a la larga provocó el aumento de la pobreza entre los pobladores. Su trabajo cierra en 1877 cuando ocurre la primera huelga por parte de los trabajadores para exigir mejores condiciones laborales. Su punto de vista, enriquece nuestra visión de la industrialización decimonónica, por proponer bajo una perspectiva distinta las versiones oficiales del gobierno que la colocaron a la fábrica de Hércules en un pedestal, ya que se expuso como panacea para contrarrestar pobreza y lograr la emancipación, la modernidad y el progreso. Instaura la tesis de la

3.1 Los rasgos de la industrialización mexicana como modelo a seguir

En la historia oficial mexicana, el periodo de gobierno de Porfirio Díaz atrae tanto admiradores como enemigos cuando de evaluar sus acciones se trata. Para algunos, suele ser el dictador que logró afianzarse en el poder por más de 30 años, durante varios subperiodos mientras que, para otros, no deja de ser aquel hombre valiente que rescató al país del desorden, de la amargura del atraso y de la falta de un verdadero líder político. En realidad, como ocurre en muchos otros aspectos, no puede referirse el desempeño del presidente Díaz en negro y blanco, resulta más útil hablar de las tonalidades grises para entender ciertos fenómenos sociales. En especial, para referirnos a la conformación de la estructura industrial porfiriana, no sólo se debe hablar de surgimiento de la gran industria sino también, es necesario dejar claro, la existencia de un sector productor de manufacturas a pequeña escala, que en la mayoría de los casos, se vio afectada de manera negativa por la gran industria.¹³⁵

Fue así que, se dio la coexistencia entre un modelo de producción tradicional basado en la aplicación de mano de obra especializada capaz de manejar herramientas rudimentarias y bajos costos de inversión que sólo permitían el funcionamiento de talleres familiares o pequeños con una cantidad reducida de trabajadores; frente al esquema modernizador planteado por las oligarquías regionales y que se caracterizó por la adquisición de maquinaria de vanguardia proveniente de los países más industrializados, fuertes inversiones financieras y altos niveles de producción a raíz de la incorporación de nuevas tecnologías, pero también de la cantidad de trabajadores.

desaparición de talleres artesanales y manufacturas, víctimas de la arrasadora presencia de la gran industria, lo cual discutiremos más adelante. Soto, 2003.

¹³⁵ Mientras el avance económico fue el principal timbre de gloria después de que Porfirio Díaz logró afianzarse en el poder por segunda vez, la agricultura en su conjunto estuvo lejos de mejorar y despuntar en el ámbito de la exportación, como menciona Luis González, el sector agrícola “por principio de cuentas se mantuvo más vinculado a los avatares celestes que a las mudanzas mercantiles y los adelantos técnicos” González y González, 1976, p. 965.

Ciro Cardoso plantea algunas etapas de desarrollo industrial, ocurridas durante el gobierno de Díaz, para después desmenuzar la diversidad de establecimientos que dieron vida a las actividades económicas y específicamente, industriales de la época. La primera de ellas va de 1880 a 1889, considerada como una fase preliminar en la que se sentaron las bases para un desarrollo industrial posterior. El mayor crecimiento se debió a la alta mano de obra en los procesos, que sustituyeron, por mucho tiempo, la falta de maquinaria.

La segunda fase fue de 1889 a 1905, en la cual se vivió un periodo decisivo en la instalación de plantas industriales con capitales abundantes, importación de maquinaria, avance del sector fabril a expensas del artesanal en muchas ramas y el surgimiento de la denominada industria pesada que incluyó cemento, acero y dinamita. La última etapa va de 1905 a 1910 cuando inicia el declive del gobierno porfiriano, resaltando en la escena nacional la lucha social de aquellos sectores descontentos con la política de Díaz.¹³⁶

Para el caso que nos ocupa, las primeras dos etapas son fundamentales. Fue entre 1880 a 1905 que se fundarían varias de las industrias subsistentes hasta los albores del nuevo proyecto industrializador de los años cuarenta del siglo XX. Sin embargo, para Fernando Rosenzweig, la gran industria que despegó en esta época, demostraba cierto grado de ineficacia debido a sus rezagos de competitividad, que mermaba la calidad y precio de los productos que, lejos estaban de rivalizar con los de origen extranjero.¹³⁷ Como ya mencionamos, a la par del avance en el sector de la industria de corte moderno capitalista, siguió funcionando la actividad artesanal, aunque paulatinamente se fue desmantelando un buen número de talleres tradicionales y se desplazó la mano de obra que empezó a formar las filas del proletariado industrial, pero, de ninguna manera, la dinámica del sector fue suficiente para emplear a los numerosos artesanos y campesinos que llegaban a la ciudades en busca del sostén económico.¹³⁸

¹³⁶ Cardoso, 1989, p. 384.

¹³⁷ Rosenzweig, 1965, p. 322.

¹³⁸ Cardoso, 1989, p. 393.

Las instalaciones industriales se establecieron en aquellos espacios en donde hubo talleres artesanales para aprovechar la ventaja de mano de obra especializada, sin embargo, como señala Rosenzweig, había otros niveles de producción. Uno correspondió a los talleres artesanales que elaboran artículos para el consumo familiar; un siguiente nivel, se refería a los establecimientos que buscaban comercializar sus productos, pero que contaban con un número reducido de empleados y el dueño era quien enseñaba al resto de los integrantes; y por último, estaban aquellos negocios de mayor tamaño que tenían varios empleados y un cierto nivel de tecnología automatizada, que les permitía generar excedentes de producción que pudieran ser colocados en un mercado demandante. Esto pudo incidir para que Rosenzweig considerara que en el Porfiriato la industria se posicionara en dos maneras, “una pequeña, de corte tradicional, desorganizada, anárquica, débil, de país pobre; y otra, organizada, con las reglas de la gran industria, sólida y técnica”.¹³⁹ La primera de ellas, comprendía según el autor, la producción de alimentos, bebidas y textiles, que para 1895 y 1900 sufrió un déficit; mientras que en el caso de la segunda, la demanda se incrementó perfilando la expansión de un sector minero e industrial más mecanizado.

Esta postura de Rosenzweig se presenta de manera definida a lo largo de su trabajo sobre “La industria”, incluida en la obra *Historia Moderna de México*, coordinada por Daniel Cosío Villegas. Su estudio, comprende el periodo del Porfiriato y brinda un panorama amplio y detallado del estado de la industria en las diferentes regiones del país. A lo largo de su texto se observan estos escalonamientos de las formas de producir, que van de lo más sofisticado a lo más artesanal, aludiendo a una gran cantidad de productos como eran vidrios, cerámica, barro, tejidos, productos mecánicos, dulces, pastas, talabartería, curtiduría, entre muchos otros. De acuerdo, con este autor, para 1902, la mayor

¹³⁹ Rosenzweig, 1965, p. 322.

parte de la producción industrial se concentraba en cinco estados de la geografía mexicana, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 3
Estados con mayor porcentaje de producción industrial

Estado	Porcentaje del valor de la producción industrial del país
Nuevo León	13.5
Distrito Federal	11.7
México	11.2
Veracruz	10.6
Puebla	7.7
Total	54.7

Fuente: Rosenzweig, 1965, p. 392

La zona norte del país destacó por su alta producción industrial, lo cual se debió a la instalación de varias empresas como fue la Cervecería Cuauhtémoc, que inició sus labores en 1890 en Monterrey, registrando un aproximado de 1500 empleados para finales del Porfiriato.¹⁴⁰ Mario Cerutti menciona que se agregó también el papel de las plantas textiles que desde tiempo atrás impulsaron el desarrollo de la entidad, tales como “El Porvenir” en Villa de Santiago, “La Fama” en Santa Catarina y “La Leona” en el municipio de Garza García.¹⁴¹

También, floreció la fábrica Vidriera Monterrey, iniciadora de sus operaciones en 1902 para abastecer la demanda de envases a la industria cervecera. Los adelantos tecnológicos de la Vidriera desplazaron paulatinamente a los talleres que manufacturaban envases de forma artesanal, ya que la fábrica

¹⁴⁰ Haber, 1992, p. 74.

¹⁴¹ Cerutti, 1989, p. 113.

producía alrededor de 40 mil envases diarios, con maquinaria de soplado proveniente de Estados Unidos.¹⁴²

A este complejo industrial se anexó, Fundidora de Fierro y Acero Monterrey desde 1900. De acuerdo con Ávila Juárez, esta industria se estableció estratégicamente en Monterrey, cerca del camino ferroviario y de los fundos mineros, ya que era un espacio propicio para obtener mano de obra y atendió también, la existencia de mercados potenciales.¹⁴³ Esta empresa abastecía el mercado nacional de perfiles estructurales y rieles de acero, necesarios para la ampliación de los caminos de hierro. Haber menciona que Fundidora fue en su momento el ejemplo tácito de una corporación moderna, ya que contaba con “una estructura administrativa jerárquica y una fuerza de trabajo calificada y rígida compuesta por varios miles de personas que desempeñaban tareas rutinarias en un marco de producción masiva”.¹⁴⁴ En cuestiones de innovación tecnológica, Fundidora Monterrey estaba a la vanguardia en la fundición de hierro y en el proceso de aceración.¹⁴⁵ Con estos datos, vemos que no es fortuito el desglose de Rosenzweig, en donde declara al norte de México como la región de mayor producción anual y capital invertido.¹⁴⁶

Otra industria que destacó en dicha región del país fue la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, instalada desde 1896 en Gómez Palacio, Durango: Productora de jabón y glicerina, con una cantidad de 800 obreros en sus dos plantas productivas. Por otra parte, la Compañía Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos, era filial de la Jabonera debido a que poseía la tercera

¹⁴² Rosenzweig, 1965, p. 374.

¹⁴³ Ávila Juárez, 2011, p. 13.

¹⁴⁴ Haber, 1992, p. 65.

¹⁴⁵ Ávila Juárez, 2011.

¹⁴⁶ Un estudioso del proceso de industrialización en Monterrey como es Mario Cerutti, señala que además de la existencia capitales acumulados en Monterrey desde principios del siglo XIX, también hubo otros factores de peso para el despegue de grandes industrias tales como el rápido avance de los ferrocarriles que convirtieron a Monterrey en una de las ciudades mejor comunicadas; la paralela articulación de un mercado nacional y regional; las necesidades de metales industriales no ferrosos creadas en Estados Unidos y al oportunidad de llegar a ese mercado; la estabilidad sociopolítica impuesta por Porfirio Díaz; la promoción de inversiones en la industria y el arribo de capital extranjero; además de todo esto la estratégica posición geográfica de Monterrey, al ser un punto fronterizo apto para acceder al mercado norteamericano. Cerutti, 1989, pp. 13-14.

parte de las acciones de la empresa y surtía la glicerina utilizada en sus procedimientos. Ésta dominó el mercado de producción y distribución de dinamita y explosivos desde 1901, año de su fundación y empleaba alrededor de 900 trabajadores.¹⁴⁷

En la región centro de México, puede hablarse del despegue de algunas industrias textiles tales como la Compañía Industrial de Atlixco; la Compañía Industrial de San Antonio Abad, la Compañía Industrial Manufacturera y la Compañía Industrial de Guadalajara, todas ellas con un número de obreros que oscilaba entre los 500 y 1500 dependiendo del tamaño de la industria y el volumen de producción. Mientras que, en ramos como el cementero, se perfiló el estado de Hidalgo al concentrar tres empresas dedicadas a ello: Cementos Hidalgo, fundada en 1906, Cementos Cruz Azul en 1907 y Cementos Tolteca, que abrió sus puertas en 1909. La competencia entre ellas ocasionó una repartición del mercado, con un dominio del mismo por parte de los cementeros extranjeros.¹⁴⁸

Atendiendo a las revisiones de Haber, se suma a la zona céntrica del país, la fabricación de cigarros, representada por tres gigantes industriales, a saber la Compañía Manufacturera El Buen Tono, la Cigarrera Mexicana y la Tabacalera Mexicana. La primera era dueña del 50% de las acciones de la Cigarrera, Mexicana y el 12% del mercado lo manejaba la Tabacalera Mexicana, que generó en total alrededor de 6 millones de cigarros al año.¹⁴⁹

En el caso del papel, la compañía que dominaba el mercado era la Fábrica de Papel San Rafael y Anexas ubicada en el municipio de Tlalmanalco, Estado de México, la cual monopolizaba la emisión de papel periódico; además sus dueños se aventuraron a controlar el proceso productivo completo, desde el abastecimiento de materias primas por lo que “poseía y manejaba su propias haciendas en las que sembraban árboles; administraba su propia planta mecánica

¹⁴⁷ Haber, 1992, p. 68.

¹⁴⁸ *Idem*, p. 68-69.

¹⁴⁹ *Ibidem*

de pulpa de madera; generaba su propia energía hidroeléctrica, y operaba su propio ferrocarril".¹⁵⁰ Por otro lado, en Toluca, con orígenes previos, pero de alto alcance en el periodo porfiriano, la Compañía Cervecera de Toluca y México fundada en 1865, aumentó su capital a finales del siglo XIX, y junto con las otras dos cerveceras nacionales pudieron erradicar la presencia de competidores extranjeros, por lo menos en ese ramo.

En la región del Golfo de México, en 1889, la Compañía Industrial de Orizaba S.A. (CIDOSA) se posicionaba como otro de los líderes del capitalismo industrial y creció, aún más, en 1892, cuando se fundó la fábrica de Río Blanco con una plantilla cercana a los 3 000 trabajadores, con lo que logró el dominio del ramo textil. Después de CIDOSA se encontraba la Compañía Industrial Veracruzana S.A. (CIVSA), que tenía su planta de mayor tamaño en el poblado conocido como Santa Rosa y daba empleo a unos 2,000 obreros.¹⁵¹ Tanto CIDOSA como CIVSA tenían un proceso productivo integrado que iba desde trabajar el algodón en crudo, hilarlo, tejerlo y, finalmente, estampar la tela con diferentes diseños, con energía generada en su propia planta hidroeléctrica. De acuerdo con Keremitsis, estas plantas industriales se construyeron cerca de Orizaba para aprovechar la cercanía al agua, el transporte, la proximidad a la fuente de abastecimiento de algodón y al centro de consumo del Valle de México.¹⁵² Ahí mismo en Orizaba surgió otro gran competidor del ramo cervecero, la Cervecería Moctezuma que se convirtió en uno de los rivales más fuertes de Cervecería Cuauhtémoc.

El crecimiento industrial fue determinante en las regiones del país mencionadas en los párrafos anteriores, no obstante, en la ciudad de Querétaro, la industria textil siguió en pie como uno de los únicos y más importantes rubros en lo

¹⁵⁰ *Idem.*, p. 66.

¹⁵¹ Para mayor información sobre estas compañías consúltese Bernardo García Díaz, *Un pueblo fabril del Porfiriato: Santa Rosa Veracruz*, Fondo de Cultura Económica, 1981.

¹⁵² Keremitsis, 1973, p. 116.

que a producción industrial se refiere, con la compañía Hércules como ejemplo de ello.

3.2 Antecedentes de la fabricación moderna en la ciudad de Querétaro

Cecilia Landa afirma que en la ciudad de Querétaro, la tradición de los productores de telas fue una de las actividades más importantes, tanto por el volumen de producción como por la cantidad de personas que se ocuparon de ello. Esta misma autora, retoma a John Super quien menciona la importancia de la producción textil queretana, representada por los obrajes, en el periodo novohispano, superando a las ciudades de Puebla, México, Cholula, Tlaxcala, San Miguel el Grande, Salvatierra, y Valladolid.¹⁵³ Antecedentes que se tomaron en cuenta para la revitalización de la industria en el periodo posterior a la independencia.

El predominio de los afanes modernizadores, específicamente hacia ese sector, tuvieron impacto en Querétaro a través del Banco de Avío que financió en 1831 con un monto de 30 mil pesos la compra del terreno y maquinaria para la apertura de la Compañía Industrial de Querétaro, planeada para la producción de textiles de lana,¹⁵⁴ sin embargo, el proyecto no prosperó, ya que la maquinaria fue traída desde Europa hasta el puerto de Veracruz pero no fue posible trasladarla a Querétaro.¹⁵⁵

El inversionista español Cayetano Rubio, empresario acaudalado y ligado al gobierno por su actividad comercial y usurera, y simpatizante con el proyecto de Alamán y Antuñano, adquirió en 1838, el inmueble del Molino Colorado que

¹⁵³ Landa Fonseca, 2009, p.17.

¹⁵⁴ Ávila Juárez, 2010, p.7.

¹⁵⁵ Existen dos versiones de este acontecimiento una refiere que el gobernador Manuel López de Ecala decidió introducir maquinaria en los obrajes locales, la cual adquirió en Europa en 1832 con sus propios recursos, esto antes de consultar a la Legislatura local la aprobación de la misma. Sin considerar que la respuesta sería negativa, López de Ecala mandó traer la maquinaria hasta el puerto de Veracruz en donde quedó varada sin ser utilizada, esto lo afirma Lara Ovando, 2004, p.21-22. Mientras que Ávila Juárez argumenta que una asonada en Veracruz provocó la movilidad de la maquinaria y al quedar varada durante un año se deterioró irreversiblemente, Ávila Juárez, 2010, p.8.

adaptó para la producción de textiles de la fábrica Hércules, la cual se presenta en diferentes documentos de la época como la primera industria moderna del siglo XIX y destacó entre otras empresas del país, en cuanto a inversión de capital, mano de obra, volumen de producción y nivel de tecnología.

Este empresario tenía ya experiencia en el área comercial y contaba con una particular cercanía hacia las esferas del gobierno, lo que más tarde sería determinante en el éxito de la nueva factoría. Aunque, Rubio fue el socio mayoritario, también colaboraron con él Felipe Neri Barrio y Manuel Escandón.¹⁵⁶ De acuerdo con Ávila Juárez, con la compañía Hércules se inició en Querétaro la producción textil mecanizada y moderna, caracterizada por “la inyección de abundantes recursos, aplicación de tecnología de punta, la utilización de espacios fabriles amplios y el empleo de cientos de operarios”.¹⁵⁷ En una primera etapa entre 1839 y 1941 se acondicionaron las instalaciones para el posterior despegue de la producción a gran escala.¹⁵⁸

En el registro estadístico efectuado en 1844 por Antonio del Raso¹⁵⁹ acerca del estado de la industria fabril y urbana en la ciudad de Querétaro, reportó la existencia de tres fábricas importantes, una de hilaza y tejidos de algodón propiedad del gobernador en turno D. Sabás Antonio Domínguez establecida en el Batán; otra nombrada Hércules, que tenía como dueño a Cayetano Rubio ubicada en el establecimiento conocido como Molino Colorado en territorio de la Cañada; y en tercer lugar, una de afieltrados, situada en el centro de la ciudad a cargo del señor Mc Cormick. Dichos establecimientos, se consideraban como fábricas, atendiendo al costo de la empresa, la cantidad de máquinas, el total de productos fabricados, los trabajadores empleados y los insumos adquiridos.

¹⁵⁶ Ávila Juárez, 2011, p.63.

¹⁵⁷ *Idem.*, p.61.

¹⁵⁸ Ávila Juárez, 2010, p.20.

¹⁵⁹ Antonio del Raso, 1848.

En el momento del levantamiento de datos, la fábrica el *Batán* presentaba un costo de 50 mil pesos y tenía 960 husos sin utilizarse, el autor no agrega mayores detalles como sí lo hace en relación con las otras dos. Por ejemplo, la fábrica del señor McCormick, nombrada el *Esfuerzo*, congregaba 600 husos, operados por 37 personas que labraron en un año 78 mil libras¹⁶⁰ de hilaza y 12 varas¹⁶¹ de paño afieltrado. Entre la remuneración de operarios y personal administrativo, el dueño invirtió \$6 552. En cuanto al consumo de materia prima, se adquirieron 3370 arrobas¹⁶² de algodón, 960 arrobas de lana, 936 fanegas¹⁶³ de maíz y 1680 arrobas de paja, todo acumulando un valor de \$26 277, que incluían también leña, aceite y tintes.

Por su parte Hércules contaba con 4 200 husos en funcionamiento y 960 paralizados; 212 telares para manta y 6 para alfombra, sin considerar 24 listos para armar, adicionales a la maquinaria para estampado que estaba por funcionar. Con tal herramental ya se habían producido 250 piezas de alfombra, 55 mil piezas de manta y 572 mil libras de hilaza. Los insumos ascendían a 6 073 quintales¹⁶⁴ de algodón anuales. Se estima que la empresa logró acaparar la ocupación laboral de 876 personas, más de la mitad mujeres (584), sumando 1 276 familias dependientes de la industria del algodón. El gasto semanal para el pago de los asalariados era de \$3000 y \$1200 se destinaban al pago de albañiles y peones que trabajan en la ampliación de las instalaciones de la fábrica.

La preeminencia de la industria textil de mediados de siglo permitió que la población queretana tuviera acceso a la hilaza y a tejidos de algodón a menor costo, esto si consideramos que al fabricarlos y comercializarlos en las inmediaciones del Distrito Centro de Querétaro se reducían los gastos de traslado

¹⁶⁰ Una libra corresponde a 460 gramos.

¹⁶¹ Medida de longitud que valía en Castilla 0.835 metros.

¹⁶² Peso equivalente a 11.5 kilogramos.

¹⁶³ Medida de capacidad para áridos, espacio de tierra con siembra.

¹⁶⁴ Un quintal equivale a 46.024 634 kilogramos.

y el pago de impuestos. Según Antonio del Raso, “estas mismas fábricas evitaban la extracción al extranjero, con lo que se aumentaba la riqueza nacional”.¹⁶⁵

Para 1855 de acuerdo con Balbontín, nuevamente, entre las fábricas de hilados y tejidos de algodón destacó Hércules, incluso a nivel nacional. El área que ocupaba en ese momento era de 100 000 metros cuadrados a la orilla del río Querétaro, con un poder de 36 a 40 surcos y 300 mulas que movían su maquinaria, comprendida de 9200 husos en actividad, 450 telares de poder y 270 telares de mano. En términos comparativos la tecnología adquirida por Cayetano Rubio había aumentado considerablemente, en los datos presentados por Del Raso en 1844 habla de sólo 4 200 husos y 212 telares, es decir, el crecimiento en maquinaria supera el cincuenta por ciento, lo cual también se ve reflejado en el volumen de producción.¹⁶⁶ En cuanto a las gráficas de insumos, gastos y ganancias también se presentan diferencias considerables. En 1855, consumía 16120 quintales de algodón anualmente, y producía 1,560 000 libras de hilaza y 170000 piezas de manta, ocupaba a 2500 empleados y operarios entre hombres y mujeres cuyas rayas y sueldos anuales fueron de 460 000 pesos. El costo total de la fábrica, según Balbontín para 1855 no era menor a un millón y medio de pesos¹⁶⁷.

La magnitud de Hércules durante este periodo se reconocía a nivel nacional como menciona el propio Keremitsis al afirmar que “la fábrica Hércules era considerada la más importante durante el periodo de la Reforma y el Imperio”.¹⁶⁸ Pero su fama fue más allá y en 1876 al morir Cayetano Rubio, la industria fue valorada en su testamento entre \$500 000 y \$600 000, sin embargo, ya no era la más productiva del país.¹⁶⁹ Esto se repitió en años posteriores, pero en Querétaro siguió sin notarse una nueva industria de tales magnitudes y muchos menos que desplazara el papel de Hércules como símbolo del nuevo capitalismo emergente

¹⁶⁵ Del Raso, 1848, p. 202.

¹⁶⁶ Balbontín, 1867. p.178.

¹⁶⁷ *Idem.*, p.179.

¹⁶⁸ Keremitsis, 1973, p.75

¹⁶⁹Ávila Juárez, 2010, p.15.

en el espacio mexicano, de tal suerte que hasta hoy en día sigue siendo un ícono en la memoria histórica de los queretanos.

3.3 La importancia de los textiles en la industrialización queretana durante el Porfiriato

Para la década de los ochentas del siglo XIX, en la ciudad de Querétaro las únicas grandes fábricas referidas en los documentos eran aquellas que fueron propiedad de la familia Rubio. Hércules ubicada en la Cañada reconocible por su gran chimenea de 40 metros de altura. Manuel Caballero explica que

En su interior se encontraban los siguientes salones: el de escarmenar; el de extender el algodón, dos de cardos, otro en el que se adelgaza el pabilo, otro llamado de “trozos”, otro de hilos para urdimbre, otro para dar consistencia a los hilos, otros dos de telares muy espaciosos, otro para bañar la manta, y otro departamento en el que la manta se plancha, dobla y aprensa. La rueda hidráulica que mueve parte de la maquinaria, mide cuarenta y siete pies de diámetro y tiene 106 caballos de fuerza, y la otra parte se mueve con dos máquinas de vapor que consumen más de ocho mil arrobas de leña semanalmente, cuyo costo llega a 36 mil pesos al año.¹⁷⁰

Con este tipo de tecnología que iniciaba una transición hacia las máquinas de vapor, menguando el uso intensivo de energía hidráulica que tantos problemas había causado a Cayetano Rubio en su momento, con los habitantes dedicados a la agricultura residentes del pueblo de la Cañada.¹⁷¹

Una segunda industria reconocida como propiedad de Cayetano Rubio fue la Purísima, destinada a la manufactura de hilaza, y años más tarde, el empresario dio vida a la fábrica de San Antonio, especializada en la elaboración de

¹⁷⁰ Caballero, 1882, p. 46.

¹⁷¹ Para profundizar en este tema véase Cecilia Landa Fonseca, *Agua y conflictos sociales en Querétaro, 1838-1876. Cayetano Rubio y sus fábricas textiles*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.

estampados.¹⁷² Estos establecimientos respondieron al mercado de textiles en México, sobre todo de las clases populares, quienes demandaban mantas, es decir, telas lisas de algodón sin estampar, crudas o blanqueadas, ya después se prefirieron los estampados para lo cual se necesitaban equipos de más modernos, ya que eran telas de colores muy vistosos, los cuales según Rosenzweig podían ser los mismos durante bastante tiempo debido a los gustos conservadores de los pobladores rurales; mientras que la falta de trabajadores más adiestrados y la preferencia de las clases altas por los géneros de telas importadas provocaban la falta de una producción de telas más finas.¹⁷³

En sus primeras décadas de funcionamiento, Hércules destacó a nivel nacional, sin embargo, ya entrado el Porfiriato otras industrias textiles existentes en Puebla, Veracruz o el Distrito Federal llevaron la delantera. Muestra de ello se encuentra los objetos reunidos para enviarlos a las exposiciones internacionales en el muestrario se menciona que el gobierno de Querétaro envió pabilo, hilaza, hilos de algodón por parte del Sr. D. Luis Guerrero; géneros lisos y labrados de algodón hechos en máquina como mantas, indianas, lonas, lonetas, driles, calicots, cambayas, percales, cotíes, cantones, alemaniscos, piqués y otras diversas telas, en este rubro aparecen la fábrica de Hércules, Purísima y San Antonio de los señores Rubio Hermanos. Bajo la misma categoría, otros estados aparecen en la lista con múltiple presencia de fábricas como son El Porvenir, La Fama y La Leona de Nuevo León; de Puebla se mencionan El Patriotismo, La Carolina (Atlixco), La Concepción, La Constancia Mexicana, San José del Mayorazgo, La Providencia, entre varias otras; en el caso de San Luis Potosí, se nombra la fábrica El Venado de los señores J.H. Bahnsen y Cía. Otra de las entidades con amplia presencia fabril en el registro de los productos para las exposiciones internacionales y a través de los cuales podemos medir los niveles de industrialización, por lo menos en el ramo textil fue el estado de Veracruz que remitió productos de fábricas como La Libertad, La Industria Jalapeña, La

¹⁷² Gutiérrez, 2005, pp.101-102.

¹⁷³ Rosenzweig, 1965, p.343

Probidad, La Victoria, La Cocolapan ubicada en Orizaba propiedad de los hermanos Escandón, la fábrica San Lorenzo y la de Los dos cerritos. No se manifiesta específicamente el tipo de productos que enviaron, solamente se engloban en el grupo de artículos mencionados al inicio del párrafo.¹⁷⁴

Gutiérrez Grageda señala que para 1888 se reportó una notable disminución en el trabajo de las fábricas de Hércules, probablemente debido a la amplia competencia existente en el mercado, por cual los hermanos Rubio decidieron vender el complejo industrial a la Compañía Industrial Manufacturera la cual aparecía como propietaria de Hércules para 1890.¹⁷⁵ Al pasar a manos de tal compañía, Hércules se repuso en su actividad productiva, de tal manera que para 1904, se reportaron de su propiedad 500 telares y 2 5000 husos, empleando a un poco más de mil operarios; mientras que la Purísima contaba con 200 telares movidos por fuerza hidráulica y San Antonio, fábrica de estampado y blanqueo se sumaba a ellas para dar un cálculo de 1 500 operarios ocupados entre las tres fábricas. Hércules para 1904 tenía al frente de la gerencia la señor D. Juan N. Nieto.¹⁷⁶

En cuanto a la producción de estas tres industrias pertenecientes a la Compañía Industrial Manufacturera, para 1898, Gutiérrez constató a través del Boletín de Agricultura, Minería e Industrias que se elaboraban en Querétaro 327 243 piezas de mantas al año, 44 316 calicot, 52 710 estampados y 254 150 kg de hilo e hilaza. Entre las tres tenían 676 telares, y ocupaban 822 hombres y 267 mujeres, sumando en total 1 089. En promedio, la empresa invirtió en salarios de los trabajadores la cantidad de 566 596 pesos al año, mientras que sus ventas tenían un valor de 3 757 191 pesos, gastando en combustible cerca de 60 000 pesos.¹⁷⁷

¹⁷⁴ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, 4ª. Sección, Fomento, Caja 1, 1884, Expediente 24.

¹⁷⁵ Gutiérrez, 2005, p.101

¹⁷⁶ Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904, p.31

¹⁷⁷ Gutiérrez, 2005, p.103.

A ésta se adhirió la fábrica conocida como San José de la Montaña iniciada por el diputado Carlos María Rubio la cual se consideraba moderna debido a que contaba con 900 usos y 16 telares, con dicha tecnología producía en 1898, un promedio de 8276 piezas de manta y 70 415 kilos de hilaza e hilo; dando empleo a 44 hombres a quienes se les pagaba un total 9957 pesos por salarios al año, mientras que por el concepto de ventas recibía 52 958 pesos y gastaba en combustible al año 4287.¹⁷⁸

Evidencias de telas elaboradas en la fábrica Hércules, 1850



Fuente: Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Querétaro, Sección Penal, 3 de noviembre, 1850.

En la misma línea, durante año fiscal de 1898-1899 de acuerdo al Boletín del Anuario estadístico de la Dirección General de Estadística la industria textil en Querétaro consumió 1 263 382 kilos, con una producción de 664 763 piezas tejidas o estampadas, 285 694 kilos de hilaza que daban como resultado ventas totales 2 254 651 pesos. La producción se realizaba con 25 972 husos utilizados

¹⁷⁸ La Sombra de Arteaga, 4 de agosto de 1900, núm. 27, p.429.

de los cuales 5,562 se consideraban antiguos y 20, 410 modernos; lo mismo pasaba con los telares de ellos eran 1 187 antiguos y 1 172 modernos sumando un total de 2 359 y tres máquinas de estampado, operados por 1 230 personas dedicadas a este ramo.¹⁷⁹ Cantidad no alejada del conteo realizado por Peñafiel en el censo de 1900 al reportar 1 402 obreros de establecimientos textiles.¹⁸⁰

Ante el escenario nacional Hércules y anexas ya no significaban lo mismo que cuando vivía el empresario Cayetano Rubio, lo cual nos lleva a pensar en un contexto porfiriano propicio para la atracción industrial como una estrategia menos efectiva que la destreza empresarial y los nexos políticos construidos por Rubio mientras se dedicó de lleno a la fábrica. En este aspecto, Ávila Juárez atribuye el éxito del emporio queretano a las habilidades de negocio mostradas por Cayetano Rubio más que a las propias políticas de fomento.¹⁸¹ Mientras que para tiempos del Porfiriato el capitalismo se desarrolló en un contexto distinto bajo la influencia y favorecimiento de la política de estado interesada en incentivar la industria.

El hecho de no aparecer en las estadísticas como uno de los estados más sobresalientes en términos productivos, era un aspecto pasado por alto en ocasiones, como aquella cuando el Presidente visitó la ciudad de Querétaro y asistió a un recorrido especial en Hércules en 1903, felicitando al gerente en turno de la factoría, por los “progresos y prosperidad de esta industria”.¹⁸²

La modernización de Hércules se dio a nivel tecnológico pero también en aquello que hemos denominado sistema de fábrica, el cual incluye a cientos de operarios quienes deben adaptarse a nuevas condiciones en su labor, otras concepciones del tiempo y con una división de trabajo más compleja, de tal forma fue en Hércules donde estallaron las primeras huelgas debido a la inconformidad

¹⁷⁹ Gutiérrez, 2005, p.103.

¹⁸⁰ División territorial de la República Mexicana formada con los datos del Censo verificado el 28 de octubre de 1900, Estado de Querétaro, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1902.

¹⁸¹ Ávila Juárez, 2010.

¹⁸² Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904, p.45.

de los operarios por los bajos salarios que recibían, así como por las largas jornadas de trabajo a las que estaban expuestos.¹⁸³

Al conjugarse el elemento tecnológico con el humano surgieron nuevas problemáticas, es decir, entre mayor fue el grado de mecanización y organización racional del espacio productivo afectando tiempos, producción y costos, lo cual conllevó a numerosos y recurrentes conflictos entre patrones y obreros. En Querétaro estos conflictos se agudizaron en los primeros años del siglo XX, marcando una ruptura en la conceptualización de la industrialización.

Otra instalación industrial del periodo fue El movimiento, fábrica de tejidos de algodón, bolita y seda, ubicada en calle Biombo núm. 3, propiedad de Dionisio Maciel. Ofertaba elaboración de tejidos en varios ramos y con la posibilidad de satisfacer en el acto todos los pedidos de sus numerosos consumidores. Igualmente manifestaba al público que tenía un surtido constante de reboceria y cambayas, sumamente variado, hilazas, pábilo, grana, añiles, percal, paños, estampados, etc.¹⁸⁴ La importancia de este productor se plasma también con su constante participación en las exposiciones industriales a donde enviada varias muestras de sus productos.¹⁸⁵

Propiedad de Fidencio Munguía era la “Fabrica de tejidos de algodón de 1894” ubicada en calle Carrizal núm. 7, casa textil donde fabricaban toda clase de tejidos de hilazas finas, entre finas y corrientes, como rebozos de todas clases, lienzo, cambayas, cotis, lonas y cantones. Un establecimiento similar pertenecía a Francisco y Reyes Zavala quienes fabricaban los mismos productos

¹⁸³En gran medida el malestar de los operarios se justificaba porque no estaban acostumbrados a trabajar bajo presión y con reglas específicas “en el interior de las fabricas, la tradición comunitaria tendía a modelos grupales, no individuales, en los que los trabajadores se unían por sectores de actividad: carretoneros, cardadores, trocileros, devanadores...” Lara Ovando, 2004, p.45.

¹⁸⁴ Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904.

¹⁸⁵ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, 4ª. Sección, Fomento, Caja 1, 1884, Expediente 24.

mencionados antes pero con especialidad en tejido de doble ancho.¹⁸⁶ Aunque se presentaban como fábricas no aparece información específica de su funcionamiento a nivel empresarial, lo que sigue marcando el predominio del Hércules.



Fuente: Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904, p.30

Se puede inferir que estos establecimiento se anunciaban como fábricas debido al peso social que se le atribuía al término como signo de modernidad, no obstante, no se encontraron datos sobre la composición interna de las mismas,

¹⁸⁶ Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904.

aunque ciertamente tuvieron relevancia, ya que aparecen en repetidas ocasiones tanto en los documentos oficiales como en los anuncios publicitarios.

3.4 Los ecos de la industrialización más allá de los textiles

Desde el fomento de la exposición industrial y el impulso del funcionamiento del ferrocarril en la capital queretana, se notó una postura abierta al cambio adoptada por el gobernador González de Cosío, lo mismo ocurrió con sus acciones tomadas con respecto a la administración pública y las mejoras materiales en la ciudad, entre ellas, la creación de un red interna de tranvías, el alumbrado público, así la conexión telegráfica y telefónica. Esto no quiere decir, que la mayoría población estuviera en su totalidad convencida de que estos cambios llevarían a una mejor vida, muestra de ello fueron las constantes movilizaciones obreras y la idea cooperativismo de las sociedades mutualistas existentes en este periodo como fue la Sociedad de Socorros Mutuos La Esperanza o la Sociedad Mutualista del señor San José, organizaciones que permitían seguir reproduciendo el sentido colectivo propios de los talleres artesanales.

La fundación de nuevas industrias, llevó consigo el hecho de sumar a las filas de producción personas antaño dedicadas al campo o a las manufacturas tradicionales quienes debían abandonar sus lugares de origen o dejar sus antiguas formas de vida para adaptarse a las nuevas modas. El uso de artefactos como el teléfono, el telégrafo y las vías de comunicación eran medios a los cuales tenían acceso, preferentemente, las clases altas, los políticos o dueños de los comercios e industrias de la capital. Aún así, las transformaciones ocurrieron y para estas últimas décadas del siglo XIX nuevas industrias se abrieron en la entidad esperando despuntar en un espacio con una amplia tradición productiva.

Los diferentes decretos dirigidos hacia el apoyo industrial ocasionaron que efectivamente se aumentaran los establecimientos del sector. Por ejemplo, en 1900, Antonio M. Loyola solicitó se le exceptuara del pago de impuestos en el

Estado por diez años por la instalación de una industria de luz incandescente que es nueva en el estado y proporcionará fuerza motriz para otras industrias en base al decreto del 4 de junio del mismo año, en donde se autoriza al ejecutivo para exceptuar de todo impuesto municipal y del estado a industrias nuevas por el termino que no exceda de 10 años. La solicitud fue aceptada y aprobada por la Legislatura local.¹⁸⁷



Fuente: Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904, p.14

¹⁸⁷ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1900, Expediente 83.

Un caso similar ocurrió con Francisco Urquiza, quien de igual forma, requirió al gobierno del estado la exención de impuestos durante 10 años al capital invertido para su fábrica de artefactos de barro como ladrillo, caños, macetas y piezas de ornato. El solicitante argumentó que ya había instalado la maquinaria movida mediante energía hidráulica y se estaban edificando los hornos para la cocción del barro, para después proceder a construir también una vía férrea, sistema Decauville, desde Jurica hasta la Estación del Ferrocarril Central, y así poder transportar los productos de la fábrica hasta la ciudad. Argumentaba además que la industria era nueva en el estado, y como tal, se amparaba en lo establecido por el artículo 1º del decreto del 5 de junio de ese año. La petición que fue aceptada y se otorgó la concesión respectiva para que el capital invertido en la empresa quedara libre de todo impuesto del Estado.¹⁸⁸

Los dos casos presentados antes, pudieran parecer ejemplos aislados y sin conexión con el proceso industrializador, sin embargo, también se pueden observar como dos ejemplos documentados de las nuevas incursiones empresariales. Ambas, pueden verse como respuesta ante las exigencias de una ciudad en constante crecimiento que demandaba materiales de construcción y el abasto de energía tanto para el servicio doméstico como para el industrial, esto sin hablar de los que en términos de invención puedo implicar la apertura de estas dos nuevas industrias.

En la siguiente tabla se exponen algunas otras industrias que abrieron sus puertas durante el periodo de estudio, las que como veremos no cambian de rama productiva de manera significativa. Para entender los niveles de industrialización en Querétaro, se puede retomar lo que Mario Cerutti encontró en Monterrey durante este mismo periodo. El autor, nos habla de que en aquella ciudad entre los principales ramos de producción se incluía lo que ha denominado *industria pesada*, referida a la clase de producción destinada casi exclusivamente al consumo productivo, sobre todo de productos intermedios, y se reconocía como

¹⁸⁸ AHQ, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1900, Expediente 77

una “actividad que contaba con un ala claramente ligada al mercado internacional: la metalurgia básica, [...] la siderurgia, elaboración limitada de maquinaria para minería y agricultura, y cemento”.¹⁸⁹ Mientras que Querétaro, junto a otras regiones seguía por el camino de la producción ligera como se observa a continuación.

Tabla 4. Nuevas industrias instaladas en la ciudad de Querétaro entre 1880 y 1902

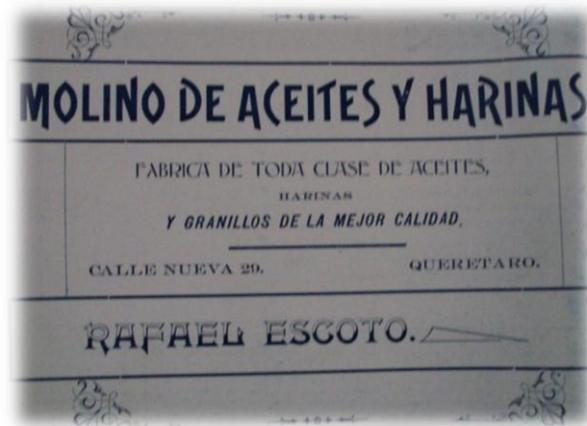
<i>Rubro</i>	<i>Año</i>	<i>Nombre</i>	<i>Propietario</i>	<i>Obreros</i>
Tabacos	1880	No especificado	No especificado	200 familias
Cerillos	1880	La Unión	Luis Mendizabal	200 familias
Tabacos	1881	La Minerva	Concepción Carmona de Villagrán	No especificado
Aguardiente	1884	San Carlos	Ignacio Esparza	No especificado
Vinos y licores	1887	No especificado	Jorge Xicluna	No especificado
Cerillos	1889	La Circasiana	Cerón y Guerra	No especificado
Cigarros	1890	No especificado	Cipriano Bueno	300
Cigarros	1891	Colón	Jorge Bueno	400
Cigarros	1896	El guerrillero	Ramón P. García	No especificado
Calcetines y medias	1896	No especificado	Edmundo de la Isla	No especificado
Fábrica de ladrillos	1899	No especificado	Francisco Urquiza	No especificado
Fábrica de hielo	1902	La refrigeradora	Mariano Loyola y Cía.	No especificado
Fabricas de aguas gaseosas	1902	San José	Tisdale y Keffer	No especificado
Fábrica de almidón	1904	No especificado	No especificado	No especificado
Fábrica de malta	1904	No especificado	No especificado	No especificado
Fabricas de aguas gaseosas y sodas	1905	No especificado	José L. Fernández de Jáuregui	No especificado
Fábrica de chocolate	1907	Flor de Querétaro	Sres. Aranda y Escajadillo	No especificado
Fábricas de mosaicos hidráulicos y bloques de cemento			Francisco P. Álvarez	No especificado

Fuente: Tabla elaborada en base a los datos proporcionados por Gutiérrez, 2005, págs. 99-110.

¹⁸⁹ Cerutti, 1985, p.78.

Se notan algunos cambios en los giros, como ocurre con la inserción de fábricas de productos encaminados al mercado de la construcción, lo que podemos relacionar con el crecimiento urbano que se vivía en la mayoría de las ciudades. Es posible constatar estos datos por medio de la publicidad del momento, ya que varias de estas empresas aparecían en algunos documentos o compilaciones especiales que buscaban promover la economía queretana.

Anuncios publicitarios de fines del siglo XIX





Fuente: Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904.

Una muestra más de que las cosas estaban cambiando en Querétaro fue la apertura del Banco de Querétaro que anunciaba tener un capital social de un millón de pesos, teniendo como presidente a Nicolás del Moral, en la vicepresidencia a Agustín Arnaud, como gerente a Juan Camargo, como abogado consultor al Lic. Guillermo Obregón y como cajero a Enrique L. Obregón. Ofrecía hacer operaciones de préstamo con o sin prenda, recibir depósitos para guardar, descuento de libranzas y girar sobre Europa, Estados Unidos y las principales ciudades de la República.¹⁹⁰ Asimismo la tienda de abarrotes La Concordia, propiedad de Desiderio Reséndiz, funcionó como agencia del Banco Nacional de México. La aparición de estas sucursales bancarias nos permite vislumbrar que la economía queretana presentaba un dinamismo suficiente como para incitar la instalación de dichos establecimientos. Aunque los datos presentados hasta ahora no demuestran un alto crecimiento industria, nos permiten hablar de que el sector comercial se robustecía y que detrás de él estaba la producción manufacturera tradicional.

¹⁹⁰ Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904, p.22.



Fuente: Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904.

La necesidad de producir a una escala más amplia llevó a las manufacturas del país a aumentar y concentrar la capacidad productiva y a modernizar maquinaria, las instalaciones y los procesos de trabajo.¹⁹¹ En Querétaro se verificó este proceso, tal vez, la industria estuvo demasiado ligada a las manufacturas tradicionales que respondían a una sociedad también tradicional, por lo que no se amplió el espectro de inversiones industriales como para que a inicios del siglo XX ya se presentaran tintes de industrias de bienes de producción o industrias pesadas, más allá de lo que se pudo ver en relación con la industria minera en Cadereyta, que tampoco tenían una presencia significativa en sus aportes a la economía estatal.

¹⁹¹ Rosenzweig, 1965, p.421.

Con el temor de caer en los cuestionamientos básicos acerca de la industrialización, parece inevitable pensar en los factores claves que impidieron el desarrollo de otro nivel industrial en el Querétaro porfiriano. Pensar que las políticas de fomento porfirianas, tanto locales como nacionales, no fueron suficientes se torna sugerente, o ¿sería a caso la falta de empresarios de la talla de Cayetano Rubio con sus destreza en los negocios y su perspicacia para moverse a la vez en el ámbito político tratando de favorecer sus intereses? o ¿la falta de materia prima en la región limitó el surgimiento de grandes industrias? Estas son reflexiones óptimas de tomarse en cuenta para la parte final del trabajo.

Capítulo IV

Las industrias manufactureras, ¿A la sombra de la *gran industrialización*?

Introducción

Después de revisar lo ocurrido en la esfera correspondiente a las fábricas modernas que según su importancia productiva y tecnológica estaban más cerca de la llamada industrialización moderna, en este capítulo se exponen las otras actividades manufactureras que dinamizaron la economía de la ciudad de Querétaro durante el Porfiriato. Para ello, primero se habla de los antecedentes de las manufacturas tradicionales cerca de la mitad del siglo XIX, para después dar paso a lo ocurrido en el gobierno del gobernador González de Cosío, que como ya se señaló, tuvo a bien disponer de algunas leyes y decretos que impulsaran la industria local.

La idea es exponer, cómo los avatares de la industria local tomaron rumbos disímiles, rescatando que, en cuanto a las formas de producción, la manufactura tradicional persistió y destacó entre aquellas consideradas modernas. La variedad de productos fabricados que presentaremos, permitió hacer una clasificación del tipo de industrialización en la ciudad durante el lapso de estudio señalado, para poner en la mesa de discusión las perspectivas sobre el proceso industrializador en las distintas regiones del país, tratando de ir más allá de las grandes industrias.

4.1 Antecedentes de las manufacturas tradicionales en la ciudad de Querétaro

La estructura industrial a lo largo del siglo XIX se configuró por un alto porcentaje de actividad manufacturera, hasta el punto de calcular la producción industrial (manufacturas) de principios del siglo XIX en 72 000 000 de pesos, mismos que

rivalizaban con los 89 000 000 producidos por la agricultura y los 38 000 000 millones de la minería.¹⁹²

El periodo colonial en México sirvió como un lapso preparatorio y de especialización de mano de obra, destacando la producción y abasto de artículos provenientes de las manufacturas existentes en diversos puntos del país. De acuerdo con Manuel Miño Grijalva, a principios del siglo XIX en la Nueva España los registros de impuestos arrojaban que “se contaba con más de 11 000 telares de pedal, que proporcionaban de forma directa a 90 000 hilanderos, 50 000 de los cuales estaban concentrados en las ciudades de Puebla, Guadalajara y Querétaro”.¹⁹³ La diversidad de textiles significaba una riqueza productiva ya que se elaboraban mantas, estampados de percal, indianas y zarazas, varias de ellas, elaboradas según Guy Thomson en grandes máquinas como ocurría con las provenientes de la fábrica propiedad de Francisco de Iglesias y los catalanes José Casals y Martí, establecida en la ciudad de México, que empleaba entre 500 y 2000 trabajadores.¹⁹⁴

Aunque, los productos textiles resultaban siempre llevar la vanguardia en términos tecnológicos, otros ramos industriales también presentaban un complejo manufacturero que introdujo en su proceso productivo maquinaria industrial moderna como las de papel, de vidrio y de porcelana, así como la industria acerera que abastecía al a minería.¹⁹⁵

Tales indicadores económicos, dieron pie para suponer que las manufacturas se convertirían en grandes establecimientos industriales, lo cual fue un pivote para los ideólogos de la época, quienes formularían algunas propuestas de desarrollo industrial para propiciar el progreso de la nación. Dicho movimiento cuajaría algunos años antes de la mitad de siglo, principalmente con la

¹⁹² Thomson, 1999, p. 56.

¹⁹³ Miño Grijalva, 1983, p.536.

¹⁹⁴ Thomson, 1999, p.57.

¹⁹⁵ *Idem.*, pp. 54-55.

modernización de la industria textil, la cual no dejó de coexistir con las nacientes industrias. Por mero sentido de orden a continuación nos enfocaremos a revisar la estructura manufacturera de la capital queretana retomando sus respectivos antecedentes previos a la época porfiriana.

Los trapiches, obrajes, tenerías y zangarros eran contextos productivos y comerciales que dieron vida a la industria textil queretana del México independiente. Para diciembre de 1844 en el censo estadístico de las actividades económicas de la ciudad de Querétaro, realizado por Antonio del Raso¹⁹⁶ se registraron nueve obrajes, 661 trapiches de lana y algodón, seis tenerías, y varios tendejos. Los productos de estos establecimientos eran paños, frazadas, jorongos, zarapes finos, sabanillas, alfombra, mantas, rebozos, hilazas, cotonías blancas y de colores. Al contabilizar la mano de obra de estas manufacturas se registró la ocupación de 3,505 personas, incluidas 584 mujeres. Mientras que el valor entero de los artefactos utilizados se estimaba en 1,101 952 pesos que, según del Raso, no igualaba los 1 252 000 pesos en que estaba la industria fabril en 1810.¹⁹⁷

Del Raso trató dos asuntos, por un lado consideró como industria fabril a todos los establecimientos mencionados, aunque en la organización del documento profundiza primero en las fábricas¹⁹⁸ y posteriormente englobó al resto de las formas de producción, sin subrayar, por ejemplo, la trascendencia o el papel de la numerosa cantidad de trapiches existentes. Por otra parte, enfatizó como momento exitoso de la economía queretana 1810, año del movimiento independentista, periodo del quiebre del sistema económico español e inicio de una serie de las guerras intestinas que ocasionaron estragos en la economía, como el mismo Del Raso menciona.

¹⁹⁶ Del Raso, 1848.

¹⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁹⁸ Los datos acerca de las fábricas propiamente dichas se incluyen en el siguiente capítulo, ya que se consideran como antecedentes de la industria moderna en Querétaro.

Para el año de 1855 nuevamente se presentó un reporte estadístico ante la Legislatura local escrito por Juan María Balbontín,¹⁹⁹ diez años después del registro realizado por Del Raso. Retomando los dos censos, encontramos que los ramos económicos adyacentes al textil, durante esos diez años, se conformaban de numerosas actividades productivas que respondían, en gran manera, a la producción de insumos básicos tales como talleres de cerería, jabonería, sombrererías, herrerías, zapaterías, pulquerías y fábricas de aguardiente. Atendiendo a las ganancias obtenidas en dichos negocios, destacan los vineros, herreros y zapateros, a razón de que también son los rangos más cuantiosos en el Distrito Centro de Querétaro.

En 1843, la fábrica de tabacos ocupó como mano de obra a 400 hombres y 1200 mujeres y en 1844 se contrataron 400 personas más, que labraron un total de 6,241 117 cajetillas de cigarros y 4,128 800 de puros con un valor aproximado de 648,119 pesos de los cuales se gastaron 156,922 pesos. Nuevamente en las notas estadísticas presentadas por Del Raso mencionó que estas condiciones financieras y productivas de la fábrica no representaron “ni la tercera parte de lo que fue en 1810”.²⁰⁰

Al presentar los aportes de capital por giro económico, Del Raso expone que la industria urbana captaba capitales mayores, seguida de la industria fabril y el comercio,²⁰¹ mientras que los artesanos y los trabajadores de la fábrica de tabacos también destacaron en cuanto a la mano de obra empleada y al capital generado por ésta. Cabe mencionar, a la fábrica de tabaco y al servicio doméstico, como escenarios recurrentes en lo que a trabajo femenino se refiere, y aunque no lo menciona el documento revisado, podemos argüir la preeminencia del trabajo infantil como consecuencia de tal situación (Véase Tabla 5).

¹⁹⁹ Balbontín, 1867.

²⁰⁰ Del Raso, 1848, p.206.

²⁰¹ Se respetaron los conceptos usados por Del Raso en su registro estadístico, la industria fabril de limitaba a los aportes de Hércules y Anexas y la industria urbana son el resto de las actividades manufactureras.

Tabla 5
Población ocupada y aportación de capitales en 1845

<i>Actividad económica</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>Capital obtenido</i>
Industria fabril	3,633	\$1,101 952
Industria urbana	16,404	\$1,279 590
Comercio	1,800	\$1,200 006
Artesanos varios	1,150	\$172,500
Fábrica de tabacos (sin mujeres)	488	\$142,170
Mujeres de servicio doméstico y en las fábricas	7,174	\$573,920

Fuente: Notas Estadísticas presentadas por José Antonio del Raso ante el Ministerio de Relaciones interiores y exteriores (sic), 1848, p.210.

Otro cruce de información que podemos realizar radica en analizar la composición poblacional de la época. Para 1848 se contabilizaron 180 861 habitantes en total del Distrito Centro de Querétaro, de ellos 91 460 son mujeres, es decir, más de la mitad. A su vez, la población indígena destacó por ser la más numerosa con 90 080 habitantes; seguido de las castas con un total de 54 049 personas; mientras que en último sitio, se mencionan a los españoles, criollos y europeos con 36 032 habitantes.

La contribución económica que realizaban las mujeres era reconocida pero se mencionaba de manera independiente a la masculina, en este caso, las mujeres trabajadoras de la industria en general y del servicio doméstico sumaban 7 764 mujeres con un aporte de \$343 480 pesos. Específicamente, se consideró que la mano de obra femenina se concentraba en la fábrica de Hércules, en la fábrica de tabacos y en el servicio doméstico, y el informe estadístico entregado por Del Raso reconoce explícitamente las contribuciones de las féminas a la economía local. En el caso de la fábrica de tabaco pudo deberse a la destreza especial de maniobrar con la materia prima y producir en mayores cantidades,

mientras que en el área de la servidumbre, se sabe, por los censos de población que una buena parte de los habitantes de la ciudad eran personas que origen indígena, que se empleaba en las fincas y casonas de la ciudad al servicio de las familias pudientes.

La heterogeneidad en la composición poblacional inherentemente se traspasaba al ámbito económico, de hecho en los informes estadísticos revisados hasta aquí aparece no sólo un compendio de las actividades productiva, también se focalizan factores como las vías de comunicación, los transportes, los diversos cultivos, la presencia de instituciones religiosas, entre otros. En 1848 según Del Raso, la industria se dividía en cuatro ramos, el agrícola, el fabril, el comercial y el urbano. Después de la actividad agrícola, la industria urbana que incluía oficios en general como abogados, boticarios, escribanos y empleados de la fábrica de tabaco, era la más aportadora a la riqueza de la época, por lo menos en el Distrito Centro. El segundo lugar provenía del sector comercial, mientras que la industria fabril ocupaba el tercer sitio y enlistaba a fabricantes, curtidores y operarios (Ver Tabla 6)

Tabla 6
Distribución del trabajo y la riqueza en el año de 1844

Industria	Trabajadores Hombres	Actividad	Importe total
Agrícola	20,747	Arrieros, peones, arrendatarios, mayordomos, etc.	\$1, 820 605
Urbana	18, 590	Artesanos, mineros, domésticos, abogados, escribientes, cigarreros, etc.	\$1, 688 621
Comercial	1,800	Comerciantes de todas clases	\$1, 200 000
Fabril	3,633	688 fabricantes y curtidores 2945 operarios	\$ 518, 538

Fuente: Notas Estadísticas presentadas por José Antonio del Raso ante el Ministerio de Relaciones interiores y exteriores (sic), 1848, p.214.

En el comercio interior los tejidos de lana contribuyeron a la economía con 199 235 pesos; los de algodón e hilaza con 231 430 pesos; zapatos y sombreros 71 250 pesos, por último puros y cigarros con 180 221 pesos. En cambio, con fines de exportación se presentaron 463 731 pesos correspondientes a puros y cigarros; 311 248 pesos para el caso de los tejidos de algodón; 249 000 pesos aportados por los tejidos de lana de los obrajes; 40,539 pesos provenientes de los tejidos de lana que fueron confeccionados en los trapiches.²⁰² Fue evidente la importancia de la producción textil a la economía y la preeminencia de mano de obra especializada, de ahí que como ya mencionábamos se postularon amplias esperanzas de pasar a la consolidación de varias fábricas industriales, que de acuerdo a las ideas de la época, fueron el fenómeno más cercano al progreso y a la acumulación de riqueza.

4.2 Las manufacturas tradicionales y la adopción del modelo industrial porfiriano

Para el tiempo en que Porfirio Díaz gobernaba el país, como ya se mencionó en los capítulos anteriores, Francisco González de Cosío ocupaba la silla gubernamental queretana. La ciudad se conformaba de 10 cuarteles y 145 manzanas, con 4212 casas, 248 calles y 33 callejuelas y callejones.²⁰³ El estado se componía de seis distritos: Amealco, Cadereyta, Jalpan, San Juan del Río, Tolimán y Querétaro, este último desde entonces era la capital que, a su vez comprendía una villa, El Pueblito; tres pueblos, La Cañada, Santa Rosa y Hércules; siete congregaciones: Carrillo, Santa María Magdalena, El Retablo, San Pablo, La Punta, Saldarriaga y Corrales.²⁰⁴ Con una población de 79 385 personas, de las cuales 38, 394 eran mujeres y 40, 991 varones, con 3 106

²⁰² Del Raso, 1848, p.212.

²⁰³ La Sombra de Arteaga 12 de octubre de 1892, p.543

²⁰⁴ Memoria de la Administración Pública presentada a la XI Legislatura del Estado de Querétaro, por el Gobierno del mismo en 17 de septiembre de 1891, Imprenta de Luciano Frías y Soto, Querétaro, 1892. p.12.

personas hablantes de otomí en la ciudad, mientras que el resto se reportó de habla castellana.²⁰⁵

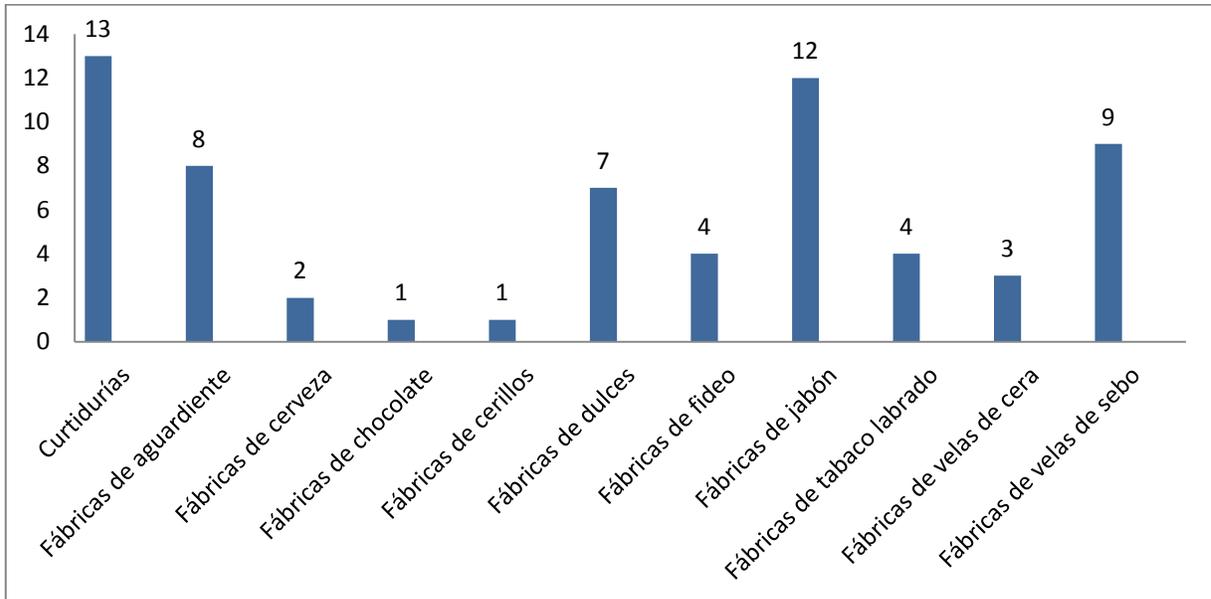
Como ya se mencionó, hubo nuevas instalaciones industriales con cierto grado de modernización en los modos de fabricación, sin embargo, los recuentos estadísticos de inicios de la década de los ochentas hasta finales de siglo, y los diferentes anuncios que parecen en múltiples publicaciones de la época, marcaron como común denominador la preeminencia de las manufacturas de corte tradicional o como Cerutti diría, de industria ligera.

En un documento de 1884 la Secretaría de Fomento solicitó al gobierno del Estado un informe detallado acerca de los establecimientos industriales y mercantiles de la ciudad, en él, se detallaron datos como nombre del dueño del establecimiento o giro, ubicación del mismo, naturaleza de establecimiento, capital oficial que presenta en el padrón respectivo y cuota mensual que por derecho de patente se pagara al estado o municipio. En la tabla siguiente se desglosa la información relacionada con los ramos manufactureros.

El conteo se presenta en el documento con el título de fábricas para referirse a los lugares en donde se elaboraban ciertos productos, pero en realidad, eran establecimientos de manufacturas tradicionales, lo que se puede aducir atendiendo a los productos elaborados y a que no aparecen referidas como industrias de tamaño sobresaliente.

²⁰⁵ División territorial de la República Mexicana formada con los datos del Censo verificado el 28 de octubre de 1900, Estado de Querétaro, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1902. Págs. 70-71.

Gráfica 1
Conteo de fábricas en la ciudad de Querétaro, 1884



Fuente: AHQ, Fondo Ejecutivo, Ramo Estadística, Sección 4^a. 1884, Caja 1, Expediente 7.

En la primera foja del documento se muestra una leyenda que aclara un primer punto al mencionar lo siguiente: “Las asignaciones de cuotas por derecho de patente o los giros mercantiles y establecimientos industriales se hace clasificándola como de 1^a, 2^a, 3^a y 4^a clase, dicha clasificación es hecha por la Junta cuotizadora (sic), así es que ignorándose el capital que tienen dichos giros esto se pone en la columna respectiva la clase con la que en el padrón están determinados”.²⁰⁶ Es decir, aunque se pensaría que dependiendo de la clase se pagarían los impuestos, al revisar a detalle los datos del documento no correspondían a esta variable directamente, probablemente se deba a que como venimos mencionando varias de estas industrias gozaban de ciertos privilegios al no pagar los impuestos correspondientes al tamaño o capital de la industria.

No obstante, dejando de lado este punto, lo rescatable de esta información, es nuevamente, la pluralidad de establecimientos. Como bien lo menciona el

²⁰⁶ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, Sección 4^a. Estadística, 1884, Expediente 7.

documento, muchos de ellos no eran industriales sino mercantiles, clasificación que al correlacionar con otras fuentes nos lleva a vislumbrar una mayoría de empresas comerciales concentradas en la parte centro de la ciudad, mientras que a las afueras prevalecían las de fabricación. Tal es el caso de las fábricas de fideos, velas, herrerías, jabón y de aguardiente que concentradas en el barrio conocido como la Otra banda, en donde es sabido vivían varios artesanos tanto mestizos como indígenas.

Una especie de cotejo que podemos hacer frente a esta información es rescatar el censo recabado por Manuel Caballero en el *Álbum Queretano* elaborado para contextualizar la Exposición Industrial de Querétaro en 1882, ya que también se realizó un conteo de las actividades económicas para mostrar el progreso de la sociedad queretana. En cuanto al comercio menciona la existencia de 4 cajones de ropa extranjera, 24 cajones de ropa del país, 7 mercerías, 62 tiendas de abarrotes, 44 mixtas, 131 tendajones pequeños, 11 vinaterías, 6 dulcerías, 2 ferreterías, 2 tlapalerías, 14 pulquerías, 27 carnicerías, 3 casa de comisiones, 6 expendios de harina, 7 de velas de cebo, 10 expendios de jabón, 2 expendios de hilados y tejidos de algodón, 13 expendios de tabacos labrados, 6 de sombreros finos, 4 de pieles, 9 de fierro viejo, 3 de jarcia, 3 de madera, 7 de pastura y uno de libros. Sumando, según el autor, un total de 476 establecimientos mercantiles que producen anualmente al Estado por derecho de patente la cantidad de 2013 pesos y cuarenta centavos, sin embargo, al realizar el conteo la cifra es de 410 establecimientos.²⁰⁷

Mencionó además que en la ciudad hay 4 fábricas de fideos, 5 hoteles, 4 molinos de harina, 10 mesones, 11 fondas, 4 de fotografías, 5 fábricas de jabón, una de albayalde, una de salitre, 4 de cerveza, 7 de aguardiente, 2 de aceite, 2 establecimientos de baños tibios, 2 baños de agua fría, 4 fábricas de velas de cera, una fábrica de pabulo, 2 de cerillos, 3 de tabacos labrados, 3 de sombreros corrientes, 2 de fustes, 46 establecimientos de tejidos de algodón y lana, 8

²⁰⁷ Caballero, 1882, pp. 45-46.

figones, 2 neverías, 10 panaderías, 11 boticas, 5 billares, 4 imprentas, 12 herrerías, una latonería, 25 barberías, 9 coheterías, 8 curtidurías, 10 hojalaterías, 4 platerías, 11 sastrerías, 4 talabarterías, 44 zapaterías, 2 relojerías, 25 carpinterías, 5 carrocerías, 1 encuadernación, 2 talleres de escultura, 3 de sillas corrientes, 3 amasijos de fruta de horno, 6 amasijos de pan, 2 bancos de herrador, 5 casas de matanza, 7 casas de empeño, 5 lavaderos, 2 casas de alquiler, 2 teatros y una plaza de toros. El autor sumó 387 establecimientos que producen por derecho de patente la suma anual de 1273 pesos y 88 centavos. También está equivocada la suma, lo real son 365 establecimientos.²⁰⁸

Si bien en cierto que algunas cantidades no checan por completo, asumimos que se debe a los errores inherentes de un levantamiento estadístico, lo que no debe perderse de vista es que, la estructura de la economía queretana se encontraba dinamizada y lo que sigue siendo recurrente, es la forma bajo la cual se maneja la información, en otras palabras, a pesar de que algunos establecimientos están anotados bajo en término “fabricas”, en estas y otras fuentes documentales se hizo mención específica de las fábricas para dar paso después al resto del abanico productivo de la capital, con lo que se marca una franca diferencia entre aquellos que seguía considerándose o manufacturas o preindustrias o simplemente, como lo mencionan ellos mismos, establecimientos industriales y mercantiles.

La cantidad de establecimientos productivos presentes en las fuentes consultadas llevan a pensar en el amplio dinamismo de la economía queretana, con su base principal en ésta serie establecimientos de menor escala frente a los que se colocaba la fábrica de Hércules, que no dejaba de mencionarse como el representante de la industria moderna en la entidad. Esta dualidad económica, entre manufacturas tradicionales y fábricas modernas, dio como resultado un proceso de industrialización fuertemente influido por las ideas de modernización, que podría considerarse, se quedó al margen del desarrollo. Sin embargo, otra

²⁰⁸ *Idem.*, pp.47-48

perspectiva es destacar que la combinación de la esfera comercial, manufacturera e industrial, dio vida a la economía de una ciudad que conservó su importancia debido a su posición geográfica privilegiada al ser paso obligado hacia el centro y norte del país y que algunas décadas más tarde despegaría por completo en el ámbito industrial.

Se reafirma esta información en una *Memoria Estadística* presentada ante el Congreso del Estado en 1879, enumerando 475 establecimientos mercantiles y 387 giros industriales y de igual manera destaca la elaboración de tejidos de algodón y lana, las fábricas de jabón, de aguardientes y los talleres de zapatería y carpintería, coincidiendo con la propuesta conceptual inicial de las manufacturas, que se avocan principalmente a la elaboración de productos de consumo básico en un mercado local y regional. Esto podemos verlo al retomar uno de los casos, por ejemplo, la producción de aguardiente proveniente de las fábricas queretanas que a nivel nacional se presentaron en el Anuario Estadístico de la República Mexicana de 1896 presentado por Antonio Peñafiel²⁰⁹ quien recabó entre sus datos que la producción de aguardiente de caña en Querétaro era de 617 hectolitros con un valor de 10, 836 pesos, cantidad similar a la propuesta para la Ciudad de México, pero muy por debajo de otros estados como Puebla, San Luis Potosí o Michoacán, por mencionar algunos, que atendiendo a las cantidades producidas seguramente surtían otros centros urbanos. Este es de los ramos en que se pudieron consultar mayores detalles en otros documentos, en donde se registró la cantidad de producción, nombre de la fábrica, ubicación, etc. A diferencia de lo que presentó Antonio Peñafiel en su Censo de 1902 en donde señaló la existencia de 8 fábricas, en el expediente de Fomento de habló de 18 fábricas, la gran mayoría de ellas ubicadas a la ribera del río Querétaro como se ve en la siguiente tabla.

²⁰⁹ Anuario Estadístico de la República Mexicana formado por la Dirección General de Estadística a cargo del Dr. Antonio Peñafiel, Ministerio de Fomento, México, 1896, pp. 798-799.

Tabla 7
Fábricas de aguardiente en la ciudad de Querétaro, 1900

Nombre de la fábrica	Ubicación	Materias primas de elaboración	Cantidad de litros de cada alcohol	Vino que se elaboró en el año de 1899	Valor en pesos mexicanos
La unión	Rivera de río	Piloncillo	3000 litros	3000 litros	480.00
La providencia	Rivera de río	Piloncillo	1520 litros	1520 litros	243.20
San Cristóbal	Calle de la Cruz Roja	Piloncillo	2410 litros	2410 litros	385.00
El refugio	Mesón de la Cruz	Piloncillo	1970 litros	1970 litros	315.20
Sin nombre	Calle Huarachito	Piloncillo	5760 litros	5760 litros	921.60
San Cristóbal	Hda. del Lobo	Maguey	18000 litros	18000 litros	2880.00
San José	Rivera de río	Piloncillo	11856 litros	11856 litros	1896.00
Los Dolores	Calle del Fresno	Piloncillo	3600 litros	3600 litros	576.00
San Juan	Calle del Descanso	Piloncillo	3310 litros	3310 litros	529.00
San Carlos	Calle Nueva	Piloncillo	13200 litros	13200 litros	2112.00
San Cristóbal	Rivera de río	Piloncillo	1232 litros	1232 litros	197.12
Sin nombre	Calle de Capuchinas	Piloncillo	4050 litros	4050 litros	648.00
Los 7 príncipes	Rivera de río	Piloncillo	13230 litros	13230 litros	2116.80
La providencia	Rivera de río	Piloncillo	1725 litros	1725 litros	276.00
Sin nombre	Calle Ancha de la Cruz	Piloncillo	1584 litros	1584 litros	453.00
La Florida	Calle de la Merced	Piloncillo	4200 litros	4200 litros	672.00
San Antonio	Rivera de río	Piloncillo	600 litros	600 litros	96.00
La providencia	Rivera de río	Piloncillo	1200 litros	1200 litros	192.00

Fuente: AHQ, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1900, Expediente 92.

En este sentido, como menciona Rosenzweig, el desarrollo manufacturero del país durante el Porfiriato se fincó en el ensanchamiento del mercado interno, según él “bien poco pudo agregar este sector a las exportaciones nacionales, integradas casi en su totalidad por productos primarios, agrícolas y mineros”.²¹⁰ Siguiendo con esta línea de ideas, en Querétaro se consideraron las siguientes áreas como las principales del comercio, entre las que encontramos también, representantes manufactureros.²¹¹

Tabla 8
Comerciantes y comisionistas del Distrito Centro, 1884

Lista de los principales comerciantes y comisionistas que existen en el Distrito Centro con expresión de los ramos principales a los que están destinados	
Comerciantes de ropa extranjera	4
Comerciantes de ropa del país	8
Comerciantes de abarrotes	8
Comerciantes en comestibles	3
Comerciantes de hilados y tejidos de algodón	1*
Comerciantes en pieles curtidas	3
Comerciantes en sombreros finos	3
Comerciantes en tabacos labrados	5
Comerciantes jabón y velas	4
Comerciantes en jarcería	3
Comerciantes en madera	2
Comerciantes en mercería	6
Comerciantes en ferretería	1
Comerciantes sedería	1
Comerciantes en tlapalería	1
Comerciantes en panadería	4
Comerciantes en fruta de horno	2
Comerciantes en farmacias	8
Comerciantes en ganados	2
Comerciantes en cervecerías	3
Comerciantes en dulcería	3

Fuente: AHQ, 4ª. Sección, Fomento, Caja 1, 1884, Expediente 24

²¹⁰ Rosenzweig, 1965, p.319.

²¹¹ AHQ, 4ª. Sección, Fomento, Caja 1, 1884, Expediente 24

Contiene: Lista de los principales comerciantes y comisionistas que existen en el Distrito Centro con expresión de los ramos principales a los que están destinados.

*Era Carlos María Rubio.

Aunque, en una Noticia Estadística acerca de los giros industriales entre 1888 y 1891, la cantidad desciende en comparación con lo mencionado en párrafos anteriores, y a pesar de que aparentemente en esos años hay un incremento en el ramo industrial al haber en 1888 un total de 364 y pasar a 369 en 1891,²¹² al compararlo con años anteriores, disminuyó el resultado. Probablemente esto se debió a que, como menciona el gobernador Cosío en uno de sus informes administrativos, la década de los noventas de ese siglo se caracterizó por las sequías constantes que afectaron significativamente las cosechas y por tanto, ocasionaron la disminución del movimiento mercantil y la producción industrial. En este camino, fue que en el Informe de gobierno de 1893 el gobernador González de Cosío, formulaba la iniciativa de “librar de gravamen, con ciertas condiciones, a los talleres de tejidos, cuyos telares son movidos a mano y la derogación del impuesto municipal a las mercancías en los puestos de los mercados”.²¹³

Con relación a las iniciativas de fomento presentadas por el Ejecutivo local en el periodo de estudio, como ya se revisó, la Exposición industrial fue uno de los ejemplos más representativos en la búsqueda por trascender no sólo a nivel nacional, sino también el ámbito internacional por medio de la participación de los productores locales en el resto de las muestras a las que eran convocados. Muestra de ello, es una de las circulares, escrita y enviada, en junio 1888 por José María Velázquez, jefe del 6º grupo de la Exposición Mexicana en París, desde la Secretaría de Fomento para invitar a los productores queretanos a participar en los certámenes internacionales:

Como ninguna nación puede aspirar debidamente a ser la primera en todo, y como el éxito de la participación de México en la Exposición de París no dependerá del valor aislado de una sola de sus producciones o artefactos, ningún expositor debe considerar insignificante su cooperación, sea por exagerada modestia o por

²¹² Reseña de la Administración del Sr. Ingeniero Francisco González de Cosío, en las dos épocas del Gobierno Constitucional en el Estado de Querétaro. Edición de la Sombra de Arteaga, Querétaro, Luciano Frías y Soto, Impresor: Flor baja núm. 12, Querétaro, 1898, p.30.

²¹³ Colección de los Informes Administrativos leídos por el C. Gobernador Constitucional de Querétaro de Arteaga del 15 de junio de 1888 al 16 de septiembre de 1906, Tipografía de Jesús A. Sierra, Querétaro, 1906.

suponer que otras personas manden cosas mejores. Si a estas consideraciones se une la de que el grado de nuestra cultura es casi ignorado en Europa, hasta el punto, muchas veces, de creernos enteramente extraños al movimiento progresista de la época, se tendrá una razón más para que los mexicanos aprovechemos la presente oportunidad de desvanecer opiniones notoriamente inmerecidas y que estorban el libre desenvolvimiento de nuestros elementos de progreso, porque nos cercenan brazos y capital.²¹⁴

De tal suerte que, también los productos enviados para las exposiciones refuerzan la hipótesis de una industrialización queretana de finales de siglo más enganchada a la modalidad manufacturera que a la producción a gran escala. Muestra de ello, son los objetos que se consignaron para el certamen de la Exposición Internacional de París a celebrarse en 1889.

De acuerdo a la convocatoria expedida a los gobiernos de los estados a través de la Secretaría de Fomento, colonización, industria y comercio, en lo correspondiente al grupo 5 de Industria extractivas, productos en bruto y manufacturados publicada en 1888, Querétaro se enlistó una Romana pavonada propiedad de Francisco Mota de Sociedad Mutualista la Esperanza, también se enviaron telares de lizo alto procedimiento de *espulinaje* propiedad de Cayetano Rubio y de la fábrica Hércules, 20 piezas de herramienta de carpintería del señor Francisco Rojas; sillas de montar propiedad de Francisco Fierro; varias muestras de cantera y mármoles de San Juan del Río y Cadereyta que se presentaron por parte de Gobierno del Estado (este fue uno de los rubros en el que más destacaba la particularidad de los productos queretanos); modelos, planos y dibujos de obras públicas de puentes viaductos y acueductos propiedad de Carlos Alcocer y Francisco G. Cosío.²¹⁵

En la misma convocatoria, la clase 31 se refirieron los hilos y tejidos de lino, cáñamo y otras fibras vegetales hiladas. Aquí, Querétaro apareció como fabricante

²¹⁴ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, 4ª. Sección, Fomento, Caja 1, 1884, Expediente 24.

²¹⁵ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, 4ª. Sección, Fomento, Caja 1, 1884, Expediente 24.

de hilo de cáñamo presentado por José de Cosío y de parte del Distrito de Tolimán se mostraron redes, costales, ronderillos, jáquimas, mecapales, gamarras y otras manufacturas de ixtle y de jonote. Provenientes también de este distrito se presentaron géneros de lana hechos a mano. En el terreno de los textiles de seda, el señor J. Refugio Terrazas envió sus muestras.

En la clase 35 referente a los artículos de bonetería y de lencería, objetos y accesorios para vestidos, se mencionan nuevamente las aportaciones de la pequeña industria en relación a las confecciones diversas de algodón, de hilo, de lana, de seda y de varios filamentos hechas a mano o a máquina, en donde aparecen como representantes de Querétaro los señores J. Refugio Terrazas, Víctor Gómez y Dionisio Maciel quienes fabricaban camisas, enagüillas, calzoncillos, medias, delantales, ceñidores, fajas o bandas, ligas, ataderos, corbatas, mascadas, bufandas, pañuelos, toallas, colchas, sábanas, servilletas. Don Dionisio Maciel también se nombra en los rubros de rebozos de algodón, lana y seda, así como en el rubro de sarapes, rebozos, tilmas; de lana, tramados, lisos y bordados.²¹⁶

En la clase 36 se designó a aquellos expositores que fabricaron trajes para ambos sexos, se incluyeron sombreros, tocados, calzado y pelucas. Los queretanos presentaron sombreros de diferentes materiales tales como seda, fieltro, jaranos, palma, popote y jipijapa a nombre de la señora Margarita Geraud y señores Feliciano Vázquez, Luis Saldivar e Hisiquio Lara. Del mismo modo, de Querétaro se envió calzado por parte de seis expositores. En la clase 37 de joyería, enviaron muestra los señores Julián Richarte y Nemesio Manilla, relacionada con joyas y alhajas de diversos metales y de filigrana de oro y plata, tales como aretes, collares, anillos, mancuernillas, guardapelos, y en cuanto a pedrería, se remitieron ópalos finos del distrito de Amealco.²¹⁷

²¹⁶ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, 4ª. Sección, Fomento, Caja 1, 1884, Expediente 24.

²¹⁷ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, 4ª. Sección, Fomento, Caja 1, 1884, Expediente 24.

En la clase 40 de juguetería, se incluyeron muñecos y otros juguetes de barro, de chicle, cera, de trapo, de madera, de guayacán, de calabaza, de hoja de lata, de plomo, de hueso, de concha y de plumas, don Manuel Montes envió objetos para esta categoría, mientras que en el rubro de “frutas y otras figuras de cera” hicieron presencia los señores Guadalupe Domínguez de Zamora, N. Montes de Oca y José María Rivera.²¹⁸

Las estadísticas oficiales son una manera de mirar la diversidad de industria manufacturera en la capital del estado, otra muy sugerente fue la revisión de los anuncios publicitarios en diversos panfletos, folletos, periódicos y otras fuentes. En ellos también se ve impregnada la idea de modernización en los negocios como los vemos en las siguientes transcripciones.

1. **Esclava de la moda.** Gran zapatería. Calzado fino y corriente para señoras, señoritas, caballeros y niños. Exquisita y sin rival manufactura. Cabritillas bronceadas, charoles, surtido completo de pieles extranjeras y del país. Adornos de todas clases, especialidad de calzado sobre medida. Cada mes recibimos los figurines de la moda y surtido de pieles. Propietario: J.I. Domínguez y Ho. Dirección: 1ª. de San Antonio núm. 3, Querétaro.
2. **Negociación de la Orizabeña,** establecida en Querétaro desde 1866. González &Ca. Dirección. 1ª de Santa Clara núm. 2, Querétaro. Ferretería, Droguería, tlapalería e imprenta. Únicas agencias de la librería de C. Bouret y de la mejor máquina de coser, LA NUEVA AMERICANA. Sucursal y agente de la Droguería universal de E. Van den Wyngaert. Muebles austriacos y americanos. Corresponsal de los almacenes Düring y Ca., Segundo Alonso y Galainena de Veracruz, etc.
3. **La ciudad de México.** Gran surtido de efectos de ropa extranjera y del país. Importación directa de artículos de fantasía y novedades París. Alhajas, perfumería fina, ropa hecha, calzado francés, juguetes, etc. Vinos de burdeos y coñacs de la muy acreditada marca “El tecolote”. Dirección 5 de mayo núm. 15, Qro. Propietarios: Arnaud y Martel.

²¹⁸ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, 4ª. Sección, Fomento, Caja 1, 1884, Expediente 24.

4. **Ferretería alemana.** Surtido en general, ferretería, tlapalería y artículos de lujo. Herramientas de todas las clases para artesanos, clavazón, tornillos, zinc, cuchillería, acero fundido y de Milán. Fierro laminado. Muebles austriacos de bejuco. Armas blancas, pistolas de todos autores, lámparas corrientes y de lujo. Libros en blanco e impresos. Baterías de cocina. Cartuchos de todas las clases y calibres. Ácidos, aceites, colores en polvo y preparados. Toda clase de drogas para las artes, anilinas. Único depósito del afamado Fierro de Zimapam. Comisiones de productos del país y extranjeros. Propietario: Ricardo J. Plagemann
5. **El paraíso terrestre. Cantina francesa.** Vinos, licores y aguardientes extrafinos. Pescados y conservas alimenticias, puros y cigarros de diferentes marcas. Bebidas americanas, cerveza de San Luis, refrescos, etc. Dirección: 5 de mayo núm. 9 Querétaro, propietario: Federico Desdier.
6. **La camelina.** Surtido completo de abarrotes nacionales y extranjeros. Únicos expendios del famoso “Elixir de la salud” contra las enfermedades del estómago. Dirección: Plaza del mercado Escobedo.
7. **La isla del Carmen.** Plaza de la Independencia. Surtido completo de abarrotes nacionales y extranjeros. Únicos expendios de la recomendada “Crema Chávez” contra la sífilis.
8. **El pie de la Silfide México.** Calle Vergara núm. 17 Gran zapatería de Pedro Ordoñez. Últimas modas de París, buen gusto, adornos exquisitos, materiales del país y extranjeros. Calzado fino y corriente, comodidad en los precios. Especialidad para calzado de señora.
9. **El progreso.** Querétaro, calle Primera de Santa Clara. Elegante salón para expendio de pulque de los Llanos de Apam. Pulques curados y nevados alternativamente, con frutas de la estación. Esmero, limpieza y buena fe. Propietarios: Padilla Hermanos y Comp.
10. **El ave del paraíso.** Gran dulcería situada en el portal de las Carmelitas, Qro. En esta antigua y acreditada casa, la primera en su género por el consumo y calidad de sus productos, se encuentran los famosos dulces: camote cubierto, guayabate, peronate, pera y durazno prensados, así como otras muchas clases de frutas cubiertas, cuya calidad, sin rival, está generalmente reconocida en República y fuera de ella. Las ventas se hacen por mayor y al menudeo, en embases y empaques esmerados y lujosos, propios para regalos y aguinaldos. Florentino Gutiérrez, propietario.

- 11. La ciudad de Pekin.** Surtido completo de abarrotes nacionales y extranjeros; aguardientes, licores y vinos finos y corrientes. Jabón por mayor o menor, cigarros de diferentes marcas, etc. Dirección: Querétaro, calle Biombo núm. 5, frente al costado de la catedral. Propietarios Araujo, Oliveros y hermanos. precio sin rival, esmerado servicio.
- 12. Relojería Suiza.** Propietario Sinecio Montfort, Completo surtido de relojes de bolsa, mesa y de pared, alhajas finas. Máquinas de coser a precios cómodos. Dirección: Calle 5 de mayo núm. 7, Qro.
- 13. El movimiento.** Fábrica de tejidos de algodón, bolita y seda. Dirección: calle Biombo núm. 3 Qro. Propietario Dionisio Maciel. Aumentada notablemente la elaboración de tejidos en varios ramos, esta casa puede satisfacer en el acto todos los pedidos de sus numerosos consumidores. Igualmente manifiesta al público que tiene un surtido constante de reboceria y cambayas, sumamente variado, hilazas, pábilo, grana, añiles, percal, paños, estampados, etc. Todos los efectos de esta casa, por mayor y por menor son sumamente baratos.
- 14. Botica de M.F. de Jáuregui.** Segunda de Santa Ana frente al Palacio de la Exposición, Qro. Única casa donde se vende el sin rival Jarabe bermifugo, contra las lombrices. Surtido completo de medicinas de patente. Especialidad en el despacho de las recetas, que se devuelven a los criados en lujosas cubiertas. servicio esmerado a toda hora del día y de la noche.
- 15. Hotel Hidalgo.** Querétaro, calle 5 de mayo. Los señores pasajeros que visiten esta ciudad encontrarán en este establecimiento cuartos sumamente aseados y baratos, magnifico restaurant y cantina, a precios cómodos, baños de agua fria y regadera. carruajes y carro para equipajes, gratis de la estación al hotel. carruajes de alquiler para la ciudad y fuera de ella. moralidad y esmero en el servicio²¹⁹. Propietaria: Manuela Gómez.²²⁰
- 16. El pulque de los Llanos de Apam.** “Tiene ya en esta ciudad desde la llegada del ferrocarril, varios expendios, algunos de ellos con un lujo que antes no se acostumbraba”²²¹

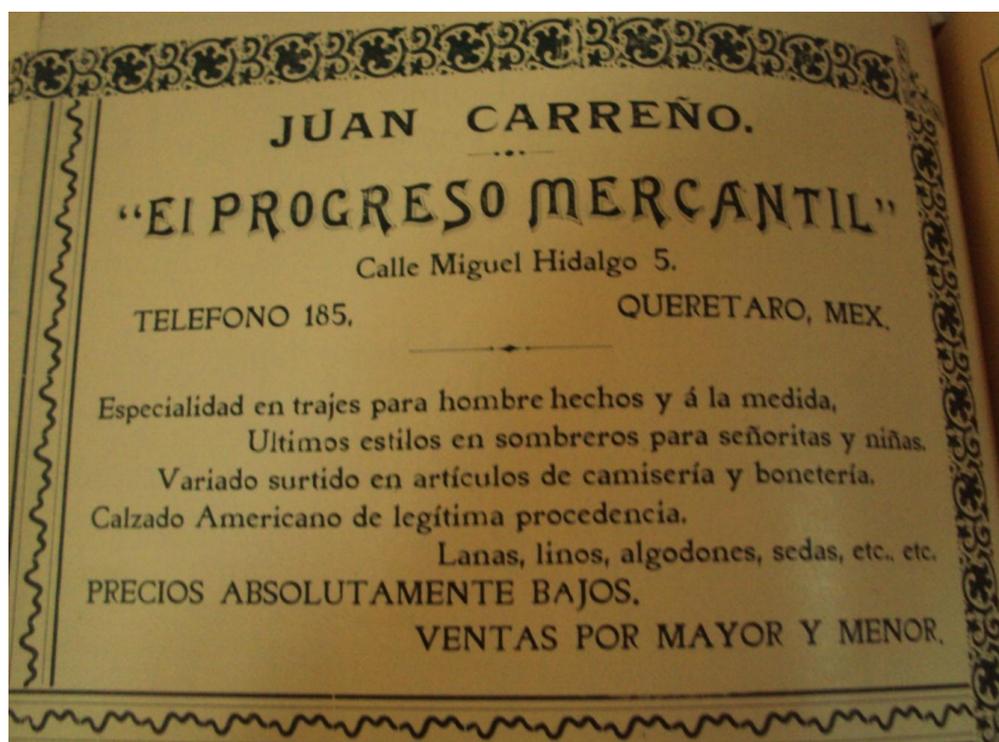
²¹⁹ Se respetaron las mayúsculas de los anuncios publicitarios.

²²⁰ Todos los anuncios anteriores fueron tomados de Celestino Díaz, Guía del viajero en Querétaro. Apuntes históricos, geográficos y estadísticos de la ciudad-Directorio completo de los funcionarios y empleados del gobierno, casas de comercio, industriales, artesanos, etc. Itinerario del Ferrocarril Central-Catálogo de los objetos presentados en la Exposición de Querétaro, etc., Querétaro, Tipografía de J. González y Cía. 1881.

²²¹ La Sombra de Arteaga, Querétaro, febrero 16 de 1882. p.52.

17. El progreso mercantil. Especialidad en trajes para hombres hechos y a la medida. Últimos estilos en sombreros para señoritas y niñas. Variado surtido en artículos de camisería y bonetería. calzado americano de legítima procedencia. lanas, linos, algodones, sedas, etc. precios absolutamente bajos. Calle Hidalgo número 5, Querétaro, propietario Juan Carreño.²²²

Los anuncios fueron otra estrategia para darse a conocer y vender sus productos, mucha de esta publicidad aparece en documentos que eran distribuidos allende las fronteras queretanas, lo interesante de ello es, como se ve un interés por decir, que aún en aquellas actividades más básicas puede darse un alto de nivel de elaboración, de producción, calidad y atención. Con el compuesto que hemos visto, se pretendía a su vez atraer nuevas y grandes industrias y se presentaba un Querétaro que avanzaba con el siglo y esperaba crecer aún más.



Fuente: Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904.

²²² Retomado de los anuncios publicitarios que aparecen en Guillermo DÁvila Juárez y Fernando Blumenkvon, *Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri*, México, 1904.

En un censo realizado a nivel nacional en 1900, las características de la economía queretana no cambiaron cualitativamente, en la información publicada por la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria se clasificaron nuevamente varios de los rubros ya mencionados, sin diferenciar tampoco las contribuciones específicas a la riqueza del Estado.

Tabla 9. Censo de actividades económicas de la ciudad de Querétaro, 1900

Industrias	Total	Industrias	Total
Cobrerros	5	Jaboneros	20
Coheteros	31	Jarcieros	3
Costureras	321	Ladrilleros	27
Curtidores	192	Latneros	5
Dulceros	64	Obreros de establecimientos industriales	1,402
Empuntadores	31	Panaderos	300
Encuadernadores	16	Pasteleros	8
Canteros	87	Plateros	41
Carboneros fabricantes	13	Relojeros	10
Carpinteros	396	Reboceros fabricantes	95
Carretoneros	33	Sastres	317
Carroceros	38	Sombrereros	68
Cereros	21	Talabarteros	29
Cerveceros	3	Talladores de fibra	4
Cesteros	24	Tapiceros y colchoneros	1
Cigarreros	54	Tejedores de algodón y lana	1,179
Almidoneros fabricantes	113	Tejedores de palma	9
Añileros	3	Telegrafistas	20
Armeros	5	Tintoreros	8
Bordadoras	5	Tipógrafos	18
Caleros fabricantes	11	Torneros	1
Fosforeros	5	Veleros	38
Fundidores en general	4	Yeseros	1
Fusteros	6	Zapateros	636
Grabadores	2	Adoberos	2
Guanteros	4	Aguadores	24
Herradores	6	Criados o sirvientes	2, 891
Herreros	116	Horneros	1
Hojalateros	63		
Molenderas	705		

Fuente: División territorial de la República Mexicana formada con los datos del Censo verificado el 28 de octubre de 1900, Estado de Querétaro, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1902, pp. 54-71.

Las ramas con mayor cantidad de ocupantes, como se ve en la tabla anterior, son las referentes a construcción de viviendas, vestido, alimentación, calzado y muebles, y aquellos que se empleaban como sirvientes, quienes no se incluirían en la estructura industrial pero sí como referentes de las posibilidades y tipo de consumo. Querétaro, para este momento, comparándolo con Monterrey como una de las ciudades de mayor impulso industrial, mantenía en la industria ligera cierta empatía, ya que también en la sultana del norte existían fabricantes de

sombreros, calzados, artículos de cuero, almidón, pan y galletas, pastas, harinas, vinagres, aceite, mantequilla, cerveza, licores varios, aguas gaseosas, hielo, chocolate, dulces, piloncillo, cerillos, velas, jabones, cosméticos, perfumes, cigarrillos, escobas, baúles, artefactos de cobre y hojalata para el hogar, camas, catres, libros y otros impresos, materiales escolares, muebles caseros, mosaicos, cal y afines, carnes conservadas, entre otros.²²³

Lo cual no ocurría con lo que Cerutti denomina la *industria intermedia*, dedicada a la elaboración de manufacturas más complejas que se insertaban en otros contextos de consumo, ya que se componía de

fabricación de clavos, alambres, artefactos de cobre bronce y hojalata destinados al uso industrial y no sólo doméstico, tubería de plomo, cortinas y persianas, tapices, aguarrás y alcoholes, niquelado y dorado de metales, cartuchos, armas y carruajes, accesorios de cartón, botellas y otros derivados del vidrio, hormas y artefactos de madera, gas, elaboración de guayule, instrumentos livianos de trabajo (principalmente de hierro), válvulas de bronce, ladrillos y piedras artificiales, productos refractarios, glicerina, entre otros.²²⁴

A pesar de que eran manufacturas la complejidad de la producción y el destino de los productos, cambian considerablemente, ya no estamos hablando de bienes de consumo sino de bienes de producción. En el archivo de Querétaro se compilaron algunos expedientes referentes a esta cuestión, que informan sobre la

²²³ Cerutti, 1985, p.76

²²⁴ Cerutti, 1985, p.76

ausencia de este tipo de industria, como ocurrió con fábricas de extracción de aluminio y su aplicación en la producción de artefactos en general debido al interés del señor Luis Siliceo apoderado del señor W. Wanples que solicitaba celebrar un contrato relativo al establecimiento de aquella,²²⁵ o con la fabricación de fulminita y pólvora sin humo, porque el señor Augusto Cemín se interesaba en establecer una industria de este tipo.²²⁶ Ocurrió lo mismo con la consulta acerca de la fábrica de bicicletas y sus accesorios y artefactos de hule de toda clase porque el señor W.F. Picesthard, quien en representación del señor Anlington U. Bette, se interesaba en establecer ese tipo de negocio.²²⁷

La Secretaría pidió se le informara de la existencia de fábricas de calzado de todas las clases, con fabricación por medio de maquinaria ya que el señor Miguel González Muñoz deseaba celebrar un contrato para establecer una o dos de esa especie en la República Mexicana, al parecer se hizo una consulta a todos los estados con la finalidad de determinar si hay competencia en la región o disponibilidad de mano de obra especializada.²²⁸ De igual manera sucedió con la fabricación de baúles, petacas y artículos de todo género, tanto de madera como de cuero, porque el señor Hernan y Vogler y con objetos de cristal y botellas de vidrio como la que solicitó establecer el señor Thomas C.²²⁹ Con fábricas de tubos, fibras de madera, asfalto, como las que desea establecer el señor C.F. Párraga; de papel tapiz análogas a las que desean establecer los señores Luis Siliceo y Felipe Lendeo; fábricas de cajas de seguridad,²³⁰ con las fábricas de máquinas para coser, de escribir, de cables de metal, de leche condensada, fábricas de mesas de billar y sus accesorios, de conservación de materias alimenticias, de

²²⁵ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1897, Expediente 89

²²⁶ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1897, Expediente 96

²²⁷ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1897, Expediente 103.

²²⁸ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1897, Expediente 111.

²²⁹ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1897, Expediente 121 y 127.

²³⁰ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1897, Expediente 137 y 141.

pulpa de madera para la elaboración de papel, de extracción de petróleo,²³¹ fábricas para grabar cristal y vidrio, de alambre y artefactos de alambre, de locomotoras y material fijo para ferrocarriles, cercas de alambre y grapas para fijarlas, de artículos de caucho, de artículos para aplicaciones eléctricas, fábricas que elaboren maquinaria o herramientas para industrias, de carburo de calcio, artefactos de metal para la industria, de papel con pasta de agave, de pinturas y barnices finos, para preparar y destilar glicerina, de objetos para raspar fibras textiles y de maquinaria para la industria agrícola.²³² En todos los tipos de fábricas mencionados se negó su existencia en Querétaro, lo que no logré rastrear fue si alguna de ellas logró establecerse en la ciudad en los años subsecuentes.

Una de las problemáticas que se presentaron en esta investigación fue la dificultad de situar información de modo más específico, por ejemplo en el aspecto del número de trabajadores por establecimiento o del tipo de tecnología usada, las inversiones o las ganancias, lo que sí podemos observar, es que abastecían primordialmente al mercado local y si acaso microregional, ya que como argumenta Cerutti el “conjunto de actividades manufactureras fueron definidas como industrias de bienes de consumo corriente o dirigidas a satisfacer demandas de artículos de consumo popular y para las clases medias”.²³³ Esta postura es apoyada por Ciro Cardoso y Carmen Reyna quienes además afirman que el mercado para este tipo de productos era urbano, en un país que seguía siendo principalmente rural, “la miseria de las masas urbanas y rurales incidía negativamente sobre la elasticidad del mercado interno para la industria volcada al consumo popular”.²³⁴ El peso de la pequeña industria, industria ligera o industria manufacturera, sólo puede observarse en conjunto, ya que de manera individual será complicado acceder a información certera de su acontecer.

²³¹ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1898, Expediente 153, 154, 155, 156, 157, 161, 165 y 176.

²³² Archivo Histórico del Estado de Querétaro, Fondo Ejecutivo, Ramo Fomento, Sección 4ª, Caja 1, 1899, Expediente 241, 246, 252, 253, 267, 268, 269, 271, 275, 278, 279, 319 y 320.

²³³ Cerutti, 1985, p.65; Rosenzweig, 1965, pág. 317.

²³⁴ Cardoso y Reyna, 1980, p.400.

El imbricado de datos revisado hasta ahora es solamente una muestra del perfil económico del México porfiriano, con sus antecedentes desde la primera mitad del siglo XIX. El ánimo por establecer sistemas industriales modernos fue uno de los rasgos más significativos, que hasta cierto punto se logró en Querétaro a través de una sola fábrica, Hércules, que desde el inicio de sus actividades productivas compartió el espacio productivo con una lista sustanciosa de establecimientos manufactureros de carácter tradicional, que no escaparon de la política de fomento industrial proveniente desde la esfera nacional. El caso queretano nos muestra que la industrialización tuvo alcances a diferente nivel dependiendo de las condiciones políticas, geográficas, económicas y sociales de cada región. De ahí que el proceso industrializador porfiriano, aunque posibilitó nuevas dimensiones e intencionalidades en los modelos de producción que a su vez impactaron en la sociedad en general, no se logró consolidarse en espacios como el queretano en donde aparentemente, la tradición manufacturera, sería un garante del avance industrial a gran escala.

La existencia de un pasado manufacturero relevante y la ubicación de Querétaro como punto de interconexión entre la mayor parte de las ciudades del centro del país, no fue suficiente para lograr el despegue de grandes industrias. Tampoco resultó un detonador esencial el cruce del ferrocarril o la organización de una Exposición industrial. La carencia de factores de atracción para las inversiones como eran materias primas óptimas para la fabricación de productos de consumo industrial como bancos de acero, hierro o cemento; la ausencia de empresarios con interés de invertir en mayores dimensiones, y una política tibia de exención fiscal que sólo promovía 10 años que era mínima en comparación con otros lugares en donde se llegaron a dar hasta 30 años libres de pago de impuestos. Cada uno de estos elementos influyó para que la ciudad de Querétaro presentara un modelo de industrialización mixto, en el que convivieron la tradición con la modernidad industrial.

Conclusiones

Los cambios industriales presentados en el país, a partir de 1830²³⁵ con las primeras experiencias de mecanización industrial, con el establecimiento de docenas de fábricas textiles, la mayoría dotadas de grandes espacios arquitectónicos, una compleja infraestructura hidráulica y maquinaria de producción de vanguardia, impactaron en algunas papeleras, ferrerías, vidrierías y fueron la base para un posterior desarrollo industrial en las últimas décadas del siglo XIX. Cuando se multiplicaron las plantas productivas y la introducción de maquinaria que permitió la diversificación de productos, haciendo crecer la industria nacional y regional, que lograría afianzarse ya avanzado el gobierno del general Porfirio Díaz.

La promoción de la producción a gran escala fue parte del nuevo capitalismo emergente y se consideró como una forma de superar la pobreza de las naciones, ideología que llegó a México desde principios del siglo XIX pero se consolidó hacia finales del mismo con la concreción de complejos industriales en diferentes regiones del país. Las transformaciones económicas gestadas durante el periodo histórico conocido en México como Porfiriato hasta la actualidad, son un punto de referencia en la historiografía industrial de varias ciudades del país, entre ellas Monterrey, Puebla, Veracruz, Ciudad de México, Guadalajara y Toluca, entre otras.

En el primer capítulo de este trabajo se abordaron los intentos iniciales decimonónicos por industrializar las diferentes regiones de México, aprovechando la base productiva tradicional existente desde el siglo XVIII en los diferentes centros urbanos, propósitos que darían fruto décadas más tarde, cuando Porfirio Díaz estaba en el poder. Estos fueron los antecedentes de la política económica del periodo porfiriano que estuvo influenciado por las ideas modeladas en el ámbito internacional sobre las formas de producción realizadas en los países

²³⁵ Niccolai y Morales Moreno, 1999.

punteros de la industrialización. Parte de dicha política, fue el empuje de la modernización industrial como uno de los pilares de desarrollo económico en el país que acompañó a una serie de estímulos fiscales y administrativos, como la eliminación de la alcabalas para abrir las fronteras internas de comercio y propiciar la expansión y conexión de los mercados; la apertura para inversiones extranjeras y la consolidación de política bancaria, entre otros aspectos.

Con el ascenso de Porfirio Díaz al poder, el Estado comenzó a fortalecerse, tratando de imponer un gobierno central que atacara los cacicazgos regionales, esto con la intención de modificar la organización política del país que tendría un fuerte impacto en el desempeño de México en la economía mundial, más aún cuando se inició un flujo de capitales de origen extranjero: europeo y estadounidense.

Entre los cambios más determinantes de dichas inversiones se encontraron la aceleración y crecimiento de las haciendas y plantaciones y la construcción del sistema ferroviario.²³⁶ A pesar de ello, se presentaron una serie de problemáticas que se lograron superar limitadamente. Entre ellas se pueden mencionar la dependencia a la tecnología extranjera, la limitada posibilidad de introducirse al mercado de la exportación, así como la concentración de la riqueza en una cuantas personas mermando las inversiones nacionales. Autores como Guillermo Beato, refuerzan esta hipótesis planteada por Haber, al mencionar que la estructura industrial del país se enfrentó a ciertos obstáculos difíciles de vencer como “la estrechez de los mercados locales y regionales, un mercado nacional no integrado, dependencia tecnológica del exterior, deficiencias en la circulación monetaria, problemas en el abastecimiento de la materia prima, competencia de las mercancías extranjeras, tanto por los altibajos de la política proteccionista como por el contrabando”.²³⁷

²³⁶ Haber, 1992, pág. 27.

²³⁷ Beato, 1985, pág. 212.

A pesar de todo ello, el Porfiriato es un periodo en el que el proceso de industrialización tomó auge y marcó nuevos senderos en la economía en general mediante la propuesta de modernización de las actividades productivas. Dichos alcances se presentaron en diferentes niveles de acuerdo a las particularidades de cada centro urbano, en este trabajo se presentó de dos maneras, por una parte aquellos establecimientos más acordes con la propuesta capitalista como fueron las grandes fábricas modernas, y por el otro, aquellas manufacturas de corte tradicional que dinamizaron las economías locales al producir una gama de productos de primera necesidad, como ocurrió en el caso de la ciudad de Querétaro.

En el segundo capítulo, se habló de dos importantes acontecimientos ocurridos en 1882. Por una parte, la puesta en marcha de una estación del Ferrocarril Central en Querétaro y por la otra, la presentación de los productos fabricados en la entidad a través de la organización de la Primera Exposición industrial. Este par de elementos fueron claves en este trabajo ya que se tomaron como indicios del interés de las autoridades locales para incentivar la economía local, a través del intercambio mercantil por medio del ferrocarril y la difusión de la fabricación de productos expuestos en el certamen industrial. Para conocer el impacto de cada caso, sería necesario hacer un estudio de mayor alcance, no obstante, para los intereses de este trabajo, la información arrojada por los documentos en relación a ello nos permite concluir que los cambios fueron paulatinos en el caso del ferrocarril, medio de transporte que al principio amenazó los negocios locales con productos traídos de otros puntos de la región. Mientras que la Exposición industrial y las memorias generadas para su registro oficial son un material muy valioso que confirmó la hipótesis de una industrialización queretana mixta, alcanzada por las ideas de modernización tecnológica pero que se quedó a la zaga de otros lugares que durante el Porfiriato se convirtieron en los primeros centros industriales en el país.

En el tercer capítulo, las industrias modernas fueron el tema central. El predominio de la industrialización en el ramo textil a nivel nacional se replicó en Querétaro con la fábrica Hércules, fundada por el empresario Cayetano Rubio y que a su muerte pasaría a manos de sus hijos. Desde 1838, año de su fundación, Hércules representó un símbolo de modernidad para Querétaro, la construcción de la factoría, su tecnología, número de trabajadores y la cantidad de producción, fueron factores que sobresalieron a nivel local y nacional. La existencia de una industria de tal magnitud hacía pensar que otras por el estilo se instalarían en la ciudad, lo cual no ocurrió así. Hércules, La Purísima y San Antonio, que en realidad formaban un complejo de producción, no tuvieron rival. Los intentos por industrializar al Estado evidentes en algunos documentos expedidos por la Secretaría de Fomento entre 1880 y 1900 arrojan que la industria local estuvo más acorde con las actividades manufactureras tradicionales y mercantiles que con las industriales, los cuales también se anexaron a la oleada progresista del Porfiriato, que se pudo constatar en los diferentes anuncios publicitarios rescatados a lo largo del capítulo.

El abordaje de las manufacturas tradicionales se realizó en el cuarto capítulo. El desempeño económico local se retomó de una serie de informes estadísticos en los que sobresalió en todo momento la elaboración de productos tales como velas, ceras, aguardiente, cerillo, cigarros, dulces, ropa, zapatos, entre otros. Artículos provenientes de lo que llamamos aquí manufacturas tradicionales, con un amplio arraigo en la historia productiva de la ciudad queretana. La diversidad de ramos manufactureros fue el elemento base de la conformación económica local. Los establecimientos no fueron de gran tamaño pero si numerosos, de tal forma que el comercio de los mismos también fue un derrotero importante.

Este enlace de lo tradicional y lo moderno en la industrialización, no era lo que se esperaba de una ciudad como Querétaro que ya en siglo XVIII funcionaba como uno de los centros abastecedores de las regiones aledañas y se perfilaba

para mostrar mayores avances tecnológicos y organizativos en sus actividades productivas. Las razones podemos encontrarlas en aquellos elementos a los que Hobsbawn nos remitía en un inicio, al hablar de una sociedad industrial. Para él no bastaba una política de Estado, también eran necesario un cuerpo de empresarios, del cual Querétaro carecía en el periodo aludido. Algunos políticos tenían negocios comerciales pero no industriales, no hubo personajes como en su momento lo fue Cayetano Rubio que apostara su capital en una gran industria. También era primordial un mercado de distribución, que en este caso se estrechó conforme avanzó la producción masiva en otras regiones y redujo las posibilidades de colocación de artículos que por su modo de elaboración resultaban de mayor precio, menor calidad y distinción. Una población compuesta por artesanos, obreros y campesinos tenía posibilidades reducidas de compra, restringiendo su poder adquisitivo a productos de primera necesidad. Si a ello agregamos que las materias primas a explotar eran el mármol, ópalo, maderas y cantera, se encontraban en muchas otras partes de la República y por lo cual no significaron un atractivo sustancial. Si sumamos todo ello, encontraremos parte de la respuesta.

Al situar el panorama económico de la capital del estado de Querétaro podemos observar que la producción manufacturera tendió más hacia la continuidad que al cambio. Este esquema productivo se presentó en la mayor parte del territorio nacional, por eso es importante rescatar la propuesta de un modelo de industrialización mixto, que incorpore distintos escalones en su proceso, a sabiendas de que aún entre ellos hay matices y diferencias. La intención es entender que las industrias en Querétaro absorbieron de formas diferenciadas las ideas de modernización gestadas en las principales potencias económicas a finales del siglo XIX y apropiadas por las cúpulas políticas. Para el caso queretano la industrialización no sólo estuvo representada por Hércules sino por todas aquellas fábricas de menor tamaño con métodos de producción tradicional que se adaptaron a los nuevos parámetros en la medida de sus posibilidades e intentaron atrapar el progreso aunque fuera a nivel discursivo

como se observó en los anuncios publicitarios. Entonces ¿realmente se industrializó Querétaro en el contexto porfiriano? La respuesta es que efectivamente hubo una transición industrial, sobre todo a nivel ideológico que propició la construcción de un nuevo horizonte económico que se interrumpió por la asonada revolucionaria; retomado después de ella con nuevos bríos algunas décadas más tarde. Revisar el avance científico, tecnológico, empresarial y organizativo al interior de las industrias presentadas en este trabajo de manera general, es un tema que se pretende abordar en posteriores investigaciones.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Histórico del Estado de Querétaro

Archivo Fondo del Tesoro, Universidad Autónoma de Querétaro

Archivo Casa de la Cultura Jurídica de Querétaro

Hemeroteca del Estado de Querétaro

BIBLIOGRAFÍA

Ávila Juárez, José Oscar, “Del obraje a la fábrica. El primer impulso industrializador de Querétaro”, en Prensa, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2010.

____ Acero, Nacionalismo y neoliberalismo en México. Historia de la siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, S.A., Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011.

Balbontín, Juan María, *Estadística del Estado de Querétaro (1854-1855)*, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1867.

Barbero, María Inés, Jorge Saborido, Rubén Berenblum (et-al), *Historia económica mundial. Del paleolítico a Internet*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.

Basurto, Jorge, *El proletariado industrial en México (1850-1930)*, México, UNAM, 1981.

Beato, Guillermo, “Jalisco. Economía y estructura social en el siglo XIX” en en Mario Cerutti (coordinador), *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales*, México, Universidad de Nuevo León/Claves Latinoamericanas/Universidad Autónoma de Yucatán, 1985, p.p. 149-199.

Berg, Maxine, *La era de las manufacturas 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución industrial británica*, Barcelona, Editorial Critica, 1987.

Caballero Manuel, *Álbum queretano de la primera Exposición del Estado en 1882* por Manuel Caballero, México, Moreau y Hnos. Litógrafos-J. M. Sandoval tipógrafo.

Carbajal Arenas, Lilia, "Industrialización y desindustrialización en México durante la primera mitad del siglo XIX" en Francisco Javier Rodríguez Garza, (coordinador), *Protoindustrialización, industrialización y desindustrialización en la historia de México*, México, UAM-Azcapotzalco, 2009, p.p. 101-122.

Carbó, Margarita, "La oligarquía", en Enrique Semo (coordinador), *México un pueblo en la historia*, Tomo 3. México, Alianza Editorial, 1988.

Cardoso, Ciro, "Introducción: Características fundamentales del periodo 1821-1880" en Ciro Cardoso (coordinador), *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, México, Editorial Nueva Imagen, 1989, p.p. 15-64

___y Carmen Reyna, "Las industrias de transformación 1880-1910" en Ciro Cardoso (coordinador), *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, México, Editorial Nueva Imagen, 1989, p.p. 381-404.

___ Francisco G. Hermsillo y Salvador Hernández, *La clase obrera en la historia de México. De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*, México, Editorial siglo XXI, 1982.

De la Torre, De la Torre, Federico, *Tesis de Doctorado: Entre la quimera y la realidad. Cultura científico tecnológica e industrialización en Jalisco en el siglo XIX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006.

División territorial de la República Mexicana formada con los datos del Censo verificado el 28 de octubre de 1900, Estado de Querétaro, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1902

Cerutti, Mario, *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*, México, Universidad de Nuevo León/Claves Latinoamericanas, 1989.

___ "División capitalista de la producción, industrias y mercado interior. Un estudio regional: Monterrey (1890-1910), en Mario Cerutti (coordinador), *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales*, México, Universidad de Nuevo León/Claves Latinoamericanas/Universidad Autónoma de Yucatán, 1985, p.p. 55-105.

___ *Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, México, Alianza Editorial/Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992.

Coatsworth, John H., *El impacto de los ferrocarriles en el Porfiriato*, México, SEP, 1976.

___ *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México siglos XVII y XIX*, Alianza Editorial, México, 1990.

Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Editorial Era, 2003.

Del Raso, Antonio, *Notas Estadísticas del Departamento de Querétaro*, Ministerio de Relaciones interiores y exteriores (sic), Querétaro, Imprenta D. Mariano Lara, 1848.

Díaz Celestino, *Memoria de la Primera Exposición Industrial de Querétaro*, escrita por el Lic. Celestino Díaz, Querétaro, Imprenta Luciano Frías y Soto, 1882.

___ *Lista de los objetos presentados en la 1ª. Exposición Industrial de Querétaro formada con datos auténticos por el Lic. Celestino Díaz*, Querétaro, Tipografía de González y Compañía, 1882.

Espinosa Blas, Margarita, *El régimen de Porfirio Díaz visto desde Cuba (1890-1910)*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2010.

García Díaz, Bernardo, *Un pueblo fabril del Porfiriato: Santa Rosa Veracruz*, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Garner, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política*, México, Editorial Planeta, 2003.

Gómez-Galvarriato, Aurora, "Industrialización, empresas y trabajadores industriales. Del Porfiriato a la Revolución: la nueva historiografía", en *Historia mexicana*, Vol. LII, No. 3, 2003. págs. 773-804.

___ "Fragilidad institucional y subdesarrollo: la industria textil mexicana en el siglo XIX" en *La industria textil en México*, Instituto Mora/Colegio de Michoacán/Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, México, 1999, p.p. 142-182.

González Gómez, Carmen Imelda y Ovidio González Gómez, *Transporte en Querétaro en el siglo XIX*, Querétaro, Instituto Mexicano del Transporte/Gobierno del Estado, 1990.

González y González, Luis, "El liberalismo triunfante", en *Historia General de México*, Tomo II, México, El Colegio de México, 1976. pág. 965

Guerra, Francois- Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de cultura económica. México, 2003.

Gutiérrez, Grageda, Blanca Estela, *Vida económica en Querétaro durante el Porfiriato*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005.

___ *Vida política durante el Porfiriato*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro/ Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.

___ Landa Fonseca y Lourdes Somohano, Prosperidad y desgracias que la llegada del ferrocarril representó la Querétaro en *Ferrocarriles y la Revolución Mexicana*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011. Págs. 149-203

Haber H. Stephen, *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México 1890-1940*: México, Alianza Editorial, 1992.

___ "Mercados financieros y desarrollo industrial en Brasil y en México, 1840-1930, en *La industria textil en México*, Instituto Mora/Colegio de Michoacán/Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, México, 1999, p.p. 183-223.

Hall, Rupert, "Fundamentos culturales, intelectuales y sociales, 1600-1750 (de la Revolución Industrial)", en Melvin Kranzberg, Carroll W. Pursell Jr, Editores, *Historia de la tecnología. La técnica en occidente de la prehistoria a 1900*, Tomo I, Barcelona, Ed. Gustavo Gill, 1981,

Herrera Feria, Ma. De Lourdes, "La puesta en escena de la modernidad y el progreso: la participación de México en las exposiciones universales de la segunda mitad del siglo XIX" en *Graffylia*. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, no. 5, Puebla, Méx., 2005

___” Los actores locales de la modernidad a finales del siglo XIX: expositores poblanos en las exhibiciones mundiales”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2009, [En línea], Puesto en línea el 27 marzo 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/55555>. Consultado el 13 abril 2012.

Hobsbawn, Eric J. *Industria e imperio. Historia de la Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

Keremitsis Dawn, *La industria textil mexicana en el siglo XIX*, México, SEP Setentas, 1973.

Kuntz Ficker, Sandra, *Empresa extranjera y mercado interno. El ferrocarril Central Mexicano, 1880-1907*, México, Colegio de México, 1995.

___Paolo Riguzzi (Coordinadores) *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1950) del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, México, Colegio Mexiquense/Ferrocarriles Nacionales de México/UAM-Xochimilco, 1996.

Kuri Gaytán, Armando, “En torno a los orígenes de la industria en México” en *Protoindustrialización, industrialización y desindustrialización en la historia de México*, Francisco Javier Rodríguez de la Garza (coord.) México, UAM-Azcapotzalco, 2009.

Landa Fonseca, Cecilia y Oscar Ávila Juárez, “Cayetano Rubio y la problemática del agua en la compañía textil Hércules en el siglo XIX”, en Prensa, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009.

-----*Agua y conflictos sociales en Querétaro 1838-1876. Cayetano Rubio y sus fábricas textiles*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.

Lomeli Vanegas, Leonardo, "Ciencia económica y positivismo: hacia una nueva interpretación de la política económica del Porfiriato" en Jane-Dale Lloyd, *Visiones del Porfiriato. Visiones de México*. UIA/Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, México 2004.

Luna Sánchez, Patricia, *Tesis de Maestría: Inversionistas en la molinería queretana. Molino de San Antonio antes molino de Cortés, 1608-1942*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.

Marichal, Carlos y Mario Cerruti (compiladores), *Historia de las grandes empresas de México, 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997. pp. 7-38.

Martínez Tarragó, Trinidad, "Industrialización y desindustrialización", en *Protoindustrialización, industrialización y desindustrialización en la historia de México*, Francisco Javier Rodríguez de la Garza (coord.) México, UAM-Azcapotzalco, 2009.

Mason Hart, John, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*. Alianza Editorial, México, 1998.

Memoria de la Administración Pública presentada a la XI Legislatura del estado de Querétaro por el gobierno del mismo el 17 de septiembre de 1891, Querétaro, Impresión de Luciano Frías, 1892.

Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado mexicano (1920-2000)*, México, FCE, 2010.

Meyer Cosío, Francisco Javier, "El Porfirismo en Querétaro, 1876-1911" en Somohano y Gutiérrez (coordinadoras), *Querétaro en el tiempo*, Querétaro Gobierno del Estado de Querétaro, 2011.

___ *Del acero de las armas al acero del riel*, Querétaro, Instituto de Estudios Constitucionales de Querétaro/Gobierno del Estado de Querétaro, 2006.

Ortiz Abúndez, Gerardo, Modernización de la industria mexicana del azúcar durante el Porfiriato, en Francisco Javier Rodríguez Garza, (coordinador), *Protoindustrialización, industrialización y desindustrialización en la historia de México*, México, UAM-Azcapotzalco, 2009, p.p. 139-185.

Potash Robert, *El Banco de Avío. El fomento de la industria 1821-1846*, México FCE, 1986.

Quiza Moreno, Ricardo, “Babel revisitada: exposiciones globalización y modernidad” en *Hipania Nova*, Revista de Historia Contemporánea, Número 7, La Habana, 2007.

Ramos Escandón, Carmen, *Industrialización, género y trabajo femenino en el sector textil mexicano: el obraje, la fábrica y la compañía industrial*, México, CIESAS, 2005.

Reseña de la Administración del Sr. Ingeniero Francisco González de Cosío, en las dos épocas del Gobierno Constitucional en el Estado de Querétaro. Edición de la Sombra de Arteaga, Querétaro, Luciano Frías y Soto, Impresor: Flor baja núm. 12, Querétaro, 1898, p.7

Rosenzweig, Fernando, “La industria”, en Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México. El Porfiriato, vida económica*. México, Editorial Hermes, 1965.

Ruta panorámica descriptiva del Ferrocarril Nacional de México y Álbum mercantil, monumental y pintoresco de la ciudad de Querétaro para la Exposición Universal de San Luis Missouri, México, 1904, p.31

Soto, Fidel, *Hércules, industrialización y clase obrera 1838-1877*, Querétaro, Instituto de Cultura del Municipio de Querétaro, 2003.

Suárez Muñoz, Manuel y Juan Ricardo Jiménez Gómez, *Constitución y sociedad en la formación del estado de Querétaro, 1825-1929*, Querétaro, Instituto de Estudios Constitucionales de Querétaro/ Fondo de Cultura Económica, 2000.

Thomson, P.C. Guy, "Continuidad y cambio en la industria manufacturera mexicana, 1800-1870, en Aurora Gómez Galvarriato (coordinadora), *La industria textil en México*, México, Instituto Mora, 1999, p.p. 53-113.

Valdés, José C., *El porfirismo. Historia de un régimen. Tomo I. El nacimiento (1876-1884)*, México, UNAM, 1987,

Velásquez Ramírez, Salvador y Carlos San Juan Victoria, "El Estado y las políticas económicas del Porfiriato", en Ciro Cardoso (coordinador), *México en el siglo XIX (1821-1910)*, México, Editorial Nueva Imagen, 8a. Edición, 1989.

Werner Tobler, Han, *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambios político, 1876-1940*, Alianza Editorial, México, 1994.